



CUILLURGUNA

Carolina Orr D.

Juan E. Hudelson

CUILLURGUNA

CUENTOS DE LOS QUICHUAS DEL ORIENTE

ECUATORIANO

Recogido y Redactado por:

Srta. Carolina Orr D., Instituto Lingüístico de Verano
Sr. Juan E. Hudelson, Cuerpo de Paz

Dibujos originales por:

Marneta Illanas, de Coca
Víctor Modesto Cerda A., de Angota
Niños y mujeres de la comuna San Jacinto

LIBRI MUNDI
QUITO - ECUADOR
JUAN LEON M RA 851
TELEF. 234 - 791
HOTEL COLON
SHOPPING CENTER

Erratas:

Página 91: el título debe leerse El Demonio "Paso"

1a. hoja: Angota debe leerse Ongota.

**Publicado por Houser Ltda.
Casilla 383, Quito
Derechos reservados por
Carolina Orr y John Hudelson
Quito Ecuador 1971**

PRESENTAMOS NUESTRO SINCERO AGRADECIMIENTO

Al Sr. Napoleón Cisneros C., Instituto Ecuatoriano de Folklore, quien nos ayudó y animó en este proyecto.

Al Sr. William Pugh, Agregado Cultural de la Embajada de los Estados Unidos en Quito, por su apoyo para la publicación de este libro.

Al Sr. José N. Villalba B., quien dedicó largas horas a la composición castellana, transformando el castellano local e "indígena" a una forma más aceptable.

Al Sr. Juan Gervacio Cerda A., quien colaboró en estos cuentos quichuas en su forma escrita.

INTRODUCCION

Este libro proviene de la tribu Quichua del Oriente Ecuatoriano. Es producto de sus costumbres y manera de pensar. La costumbre de contar los cuentos tradicionales va menguando hasta casi desaparecer. Sólo los ancianos los recuerdan, aunque muchos, preocupados, nos han preguntado, "¿Qué hay en nuestras escuelas que podemos leer en nuestro idioma?" "¿Para qué vale nuestro idioma?", dicen, exclamando además, "No se respeta casi nada de nuestra cultura. Cuando los blancos oyen nuestra música se ríen a carcajadas." Su sentido de respeto personal ha sido y sigue amenazado.

Es a favor de esta gente que este texto ve la luz. Lo que han aportado los autores es mínimo. Hasta la grabación de los cuentos hubiera sido imposible sin la cooperación de quienes relataron los cuentos tradicionales, los mismos que, nos ayudaron a escribirlos con precisión. Cabe también mencionar, que ni los relatantes ni los traductores al castellano mencionaron remuneración alguna. Todos los que ayudaron lo hicieron con espíritu de abnegación, buena voluntad, y agrado, obteniendo por resultado la presente obra.

Se entenderá la confusión que tiene un anciano quichua, después de una vida servil y diferente a todo blanco; al contemplar que él tiene algún conocimiento que vale incluir en un libro. No son los libros sólo de los blancos? Aún entre los que entendieron los propósitos de estos textos, se notó una combinación de buen ánimo e intranquilidad. Es nuestra esperanza, que estas emociones les sirvan hoy y en el futuro para ampararles en la tarea del progreso, resultado de sus esfuerzos propios.

Los quichuas ancianos, como los jóvenes, han reconocido, y habrán de entender que en verdad hay entre sus propias costumbres cultura de riqueza y valor, las cuales forman la base para la dignidad personal dentro de cada grupo

social. Los que se ríen y desprecian la cultura ajena sólo demuestran su propia ignorancia. Los ancianos están dándose cuenta de que hablar runa shimi, “el idioma de la gente”, no es en ninguna forma despreciable. Al contrario, se jactan, demostrando la unidad que tienen con un pueblo quichua que sobrepasa los siete millones de almas. Los Quichuas de la selva, en unión con muchos más, forman el gran grupo idiomático quichua, el más extenso en este hemisferio. Sólo de la vergüenza misma debe el Quichua tener vergüenza.

Los cuentos aquí incluídos vienen de varios sectores del oriente quichua, pues reflejan las diferencias de dialecto. A los que se interesan, se les hace notar que hay una descripción científica de estas variaciones en el **VOCABULARIO QUICHUA DEL ORIENTE**, publicado por el Instituto Lingüístico de Verano y el Ministerio de Educación Pública.

Este libro no podrá ser, en manera alguna, parte espiritual propia de los lectores que no sean Quichuas. No podemos participar directamente apropiándonos de las ideas aquí presentadas. Solo llegaremos a divertirnos leyendo las traducciones y por medio de ellas tener alguna idea más sensible de gente orgullosa para quienes estos cuentos forman parte íntegra de la vida y la comunidad.

Los cuentos desarrollados aquí dan sólo una idea del mundo simbólico completo, sumamente atractivo, contentando por completo a los que lo participan. Quizá en la comprensión aunque inexacta, de aquel mundo, llegaremos a una comprensión aún mejor de nosotros mismos.

Los autores

INDICE

I. Cuentos de Cuillurguna

	pág.
1. Quillahua ilucuhua (El origen de la luna)	2
2. Cuillurguna pagarinaun (Nacimiento de Cuillor y Docero)	6
3. Yandara muntunanaun (Los gemelos traen leña)	10
4. Yacura punguma sicachinaun (Los gemelos traen agua)	12
5. Sara chagrara ranaun (Los gemelos cosechan maíz)	14
6. Raya tucsin (La raya agujonea)	16
7. Cuillurguna chacara ranaun (Cuillor y Docero hacen un puente)	18
8. Rucu puma apara huanchinaun (Matan al tigre viejo)	22
9. Galera urcu (El monte Galera)	24
10. Runa micuj angamanda (El gavilán que comía gente)	28
11. Amarunda huanchinaun (Cuillor y Docero atrapan una boa)	34
12. Rayora huanchinaun (Los dos matan al rayo)	38
13. Bailachij supaira huanchinaun (Matan al diablo)	40
14. Lagarto huashapi purinun (Los dos viajan en lagarto)	42
15. Cuillurguna ahuama sicanaun (Cuillor y Docero ascienden al cielo)	48

II. Gente que se transforman a animales

16. Runa churungu tucun (El mono chorongo)	50
17. Huarmi sicu tucun (La guatusa)	52
18. Runa chunda curu tucun (El gusano de la chonta)	56
19. Runa carpintero pishcu tucun (El pájaro carpintero)	58

III. Los que vencen a otros

20. Challua anga (El gavilán pescador)	62
21. Lagarto callura apan (El lagarto pierde su lengua)	64
22. Callari uras aicha (La carne está distribuida)	66
23. Chajahua yahuatihua (La raposa y el motelo)	70
24. Venadohua churuhua (El venado y el caracol)	72
25. Pumahua yahuatihua camananun (El tigre y el motelo)	74
26. Tarugahua yahuatihua (El venado y el motelo)	78
27. Lagartohua pumahua (El lagarto y el tigre)	80
28. Chiutahua Sumacohua (Chiuta y Sumaco)	84

IV. Miscelánea

29. Ishqui Candurumi (Las peñas de Cando)	88
30. Pasu supai (El demonio "Paso")	90
31. Rayo pagarachiuja cuirán (El rayo y los que agradecen)	92
32. Rayo amarunda apin (El rayo coge boas)	94

PROLOGO

Carolina Orr, del Instituto Lingüístico de Verano, y Juan Hudelson, del Cuerpo de Paz de los Estados Unidos, han recogido narraciones folklóricas del oriente ecuatoriano y nos las entregan ahora en edición bilingüe-quichua-española.

Hermoso empeño, e importante, decisivo el papel que este libro va a jugar, lo mismo entre las gentes orientales, dueñas de este patrimonio, que entre todos los ecuatorianos.

“La costumbre de contar los cuentos tradicionales va menguando hasta casi desaparecer” —han escrito los autores de “Cuillurguna”, y han referido la queja de los nativos del Oriente: “No se respeta casi nada de nuestra cultura”. Pues bien, este libro viene a dar solidez, durabilidad y consistencia inamovible a esos cuentos que por generaciones se han transmitido de padres a hijos en nuestras selvas orientales, librándolos del peligro de desaparecer; y viene, por otra parte, a rendir homenaje a una cultura primitiva y rica, al presentar ante toda la Patria, América y el mundo narraciones míticas de inconfundible sabor primitivo y tradicional.

Y por lo que hace a los ecuatorianos, el libro será una nueva advertencia e invitación. Recordára a los ecuatorianos que hay muchas riquezas folklóricas en trance de perderse porque no hay quien las recoja y fije; e invitará a quienes puedan hacerlo a no dejar pasar más tiempo.

Por todas estas razones pensamos que desde las aulas de escuelas y colegios este libro resultará lectura instructiva y fecunda en resultados.

Constituirá empeño positivo para integrar a la vida nacional una de las tres grandes regiones que componen la Patria.

* * *

Este libro llega al lector de habla española y cultura occidental con una limitación invencible. Ya los recopiladores advierten que el libro nunca podrá ser entendido y vivido plenamente por lectores que no sean quichuas, y para quienes estas historias no hayan sido parte de la vida de la comunidad. A muchísimos lectores escaparán los valores míticos y muchas ricas alusiones de esas leyendas.

Pero, aún a quien no cale en toda la hondura de los relatos que lee, no dejarán de parecerle deliciosos los "casos" de los gemelos Cuillor y Docero, siempre listos a salvar, con sus divertidas invenciones, a la comunidad de los animales que la amenazan.

Y no habrá lector que, tras haber leído estas historias, no sienta más respeto por esos pueblos hermanos, al verlos capaces de crear relatos tan llenos de sentido, de imaginación tan sabrosa y tan nobles sentimientos humanos.

Por años de años estos cuentos se han contado de abuelos a nietos, generación tras generación. Ahora, gracias a la iniciativa feliz de Carolina Orr y Juan Hudelson, muchos miles de lectores de otras regiones participarán de esa tradición. Será como si esos miles de lectores se sentasen al pie de los abuelos orientales para escuchar las hazañas y ardidés de Cuillor y Docero.

Y las otras historias, las de Guatusa o la del Tigre y el Motelo, podrán enseñar a nuestros niños esas lecciones de amor al trabajo, de modestia e ingenio, que por siglos han enseñado a los niños de nuestras tribus orientales.

* * *

Para que la presencia de nuestro Oriente a través del libro sea más completa, los autores han tenido una idea feliz: han hecho que lo ilustren una indígena de Coca, uno de Angota y niños y mujeres de la comuna de San Jacinto. Ello, al tiempo que aumenta la presencia oriental en el libro, mantiene su tono primitivo, auténtico.

Y este detalle, junto a tantos otros, nos muestra claramente el cuidado, el amor, con que se ha trabajado el libro.

A libro con tan denso sentido de nacionalidad, hecho con tanto amor a una región del Ecuador, con tantas posibilidades de fomentar el conocimiento de nuestros pueblos orientales, tengo el mayor gusto en darle la bienvenida como Ministro de Educación y en recomendarlo efusivamente a todos los maestros y alumnos, de escuelas, colegios y universidades de la Patria.

**Dr. Francisco Jaramillo Dávila,
Ministro de Educación Pública.**

1. QUILLAHUA ILUCUHUA

Cuillurguna callari uras illanaushca. Illashcaimi shuj cari quiquin panira tuta shamusha quillachishca. Tuta shamusha quillachijpi itujta maquii ahuisha chapaca. Chapasha sirishcai cuti quillachij shamujpi maquii charishca itujta ñahuii ahuica. Ahuijpi manzharisha callpaca. Tutamanda mana ataricachu, sirica mosquitero ucui.

Tutamanda asuara llapisha turira ricuchica. Ricuchijpi mana atarinara ushaca.

—¿Imarashara mana ataringui?

Chasna nijpi turi pahuasha atarica. Asuara apisha upica shujma ñahuirá rasha upica. Manzhaihua yana ñahuirá ricuchica panira. Ricuchijpi pani shungu ucui iyarica turillara quillachihuashca nica.

Icsayujta riparasha ricusha —mana balinzhu panillarara quillachingaj— nisha yaya mama piñanauca.

Turi ñahuii api tucusha piñarica. Piñarisha ringami rauni nica. Huarmira nica:

—Riunimi nica. Ñuca ulahuata tucajpi uctalla shamungui nisha, can ñucahua rina munasha nica.

Shina nisha pai caran chishira pinduj huachira pallaca, huangu huangu. Pallasha causaca. Shina rasha balistahua pinduj huachira shitasha nin cieloma. Ñaupá punda pinduj huachira shitaca ahuama, shitasha huarcuchica. Huarcuchishcai chi pundamanda pinduj huachi purallara pigaca. Shina rasha causashca. Ña ringa raushca punzhai huarmira nica:

—Uctalla shamungui. Ñuca ulahuata tucajpi uctalla shamungui.

Ña rina punzha pactarishcai tucaca. Tucajpi ri pasaca huarmi. Huarmi ilucumi aca. Pai tucashcara uyasha rica. Pai sicaushcai huarmi pactaca. Pactasha —¿Ucta sicai!— nica pai tiashcama. Shina nijpi pai sicanga callarijpi piga paihua pilluna uraima talirica. Talirijpi pai pillunara apirica. Pai apirisha sicasha nisha raihua pilluna cutillara luj talirica. Talirijpi:

—¿Ima rashara talingui? nica. ¿Alira huatari! nica.

Huatari nijpi cuti huataca alira. Huatajllaira sicasha nisha callarishcahua cuti talirica. Cuti:

1. EL ORIGEN DE LA LUNA

Antiguamente Cuillor no existía aquí. Nació en cierto pueblo. Allí vivía una mujer muy hermosa quien era molestada por un hombre que aprovechaba de la oscuridad de la noche para hacer de las suyas. Cansada de vivir así y sin conocer al hombre que la molestaba, preparó una olla de pintura del árbol de "huitug" (del Oriente Ecuatoriano cuyas manchas no salen). Una noche cuando el hombre llegó a su cuarto, la joven puso de esta pintura en la mejilla de su visitante nocturno y desconocido.

A la mañana del siguiente día, la bella mujer llevó "chucula" de desayuno para su hermano a quien le halló aún en la cama y con el mosquitero caído. Este cogió su "chucula" de las manos de la joven sin dar la cara. Mas la muchacha se dio cuenta que la pintura que habría preparado manchaba la cara de su propio hermano reconociendo así al hombre que todas las noches le molestaba.

Poco tiempo después los padres se dieron cuenta que la joven estaba encinta y que el hijo iba a ser del hermano de la mujer, por lo que se enojaron enormemente.

Lleno de vergüenza el joven decidió subir al cielo llevando consigo a su bella hermana y amante. Sacando flechas de su aljaba, tensó el arco y disparó, una tras de otra, muchas, pero muchísimas flechas que pudo construir una cuerda que unía la tierra con el cielo.

Por esta escalera comenzó a trepar y le seguía su amada hermana. Mas el apuro hizo que se aflojara la falda de la muchacha y se le cayera a cada momento, impidiendo así que pudiera trepar con facilidad lo que dio lugar a que se retrasara mucho. En eso las flechas empezaron a desunirse y la pobre joven se vino al suelo.

El hombre, al mirar hacia la tierra, vio que su hermana quedaba en el suelo. Pidió entonces, a los pájaros "ilucus," ayuda para que subieran a su amada junto a él. Mas los pájaros no pudieron volar muy alto hasta donde se encontraba el hombre y regresaron al suelo, llevando en su honda la preciosa carga.

Pidió nuevamente ayuda, esta vez a los "arroceros." Y el hombre subía y subía porque las otras flechas seguían desprendiéndose de la cuerda, así que no había manera de regresar a la tierra. Los arroceros pusieron a la joven en una

—Alira huatai nica camba pillunara. Mana ali huatashaga saquiringami raungui.

Cari ña ahuama sicaun. Pinduj huachi pundamanda tiá tiá llushpirishca anga. Huarmi pillunara mana ali huatashaga saquirilla nica cari. Huarmi ahuama sicanara mana ushajpi cariga pishcuunara tandachishca huamburingaj. Shina tandashisha huamburisha mana ushashca, allpama cuti urmashca.

Cuti mana ushajpi ima mas arus pishcura mas tandachishca. Paiguna catapulcai chi huarmira churasha sicasha ninauca. Shina nijpi chi catapulca apiyasha suni tucujpi cuti allpamallara urmaca. Shina tucujpi cariga huarmira nishca:

—¿Pucuchu angui imara? Ilucullami shina, ilucu ashallami shina arin nishca. Cai llactai saquiri mana alichu ashcangui, ilucu apama ashcangui nica.

Chasna nijpi huacasha saquirica. Ilucu cuna urasgama huacan "luuu luuu luuu luuu" nisha. Llullu quillai quilla ahuai ashcai huacan. Rucuuna ninaun pugri paihua carira ricusha huacaun.

Shinajpi chi cari mama huacaca nisha:

—Ñuca cai chuchuhua ñachicani, shami churi nisha. Shina nisha huacajpis mana shamucachu.

Cuna quilla ña sicashca ahuama tiangaj. Sicashca ajllaira quilla ñahuiiga ituj tian.

Cunaga quilla ishqui huarmiyujmi. Uma partii quilla huarmira charin. Mana caran nin, mana upichin nin. Chi raigumanda yapa irqui shamun pai. Randi urama rishaga racu irayasha shamun. Yapa cutsi huarmira charin. Tucui tunura caranmi nin. Tucui tunura carajpi pai ashcara racuyashca llujshimun nin.

honda, pero esta vez al alzarla, se aflojó la honda y la pobre mujer cayó al suelo sin poder ir tras de su amado hermano.

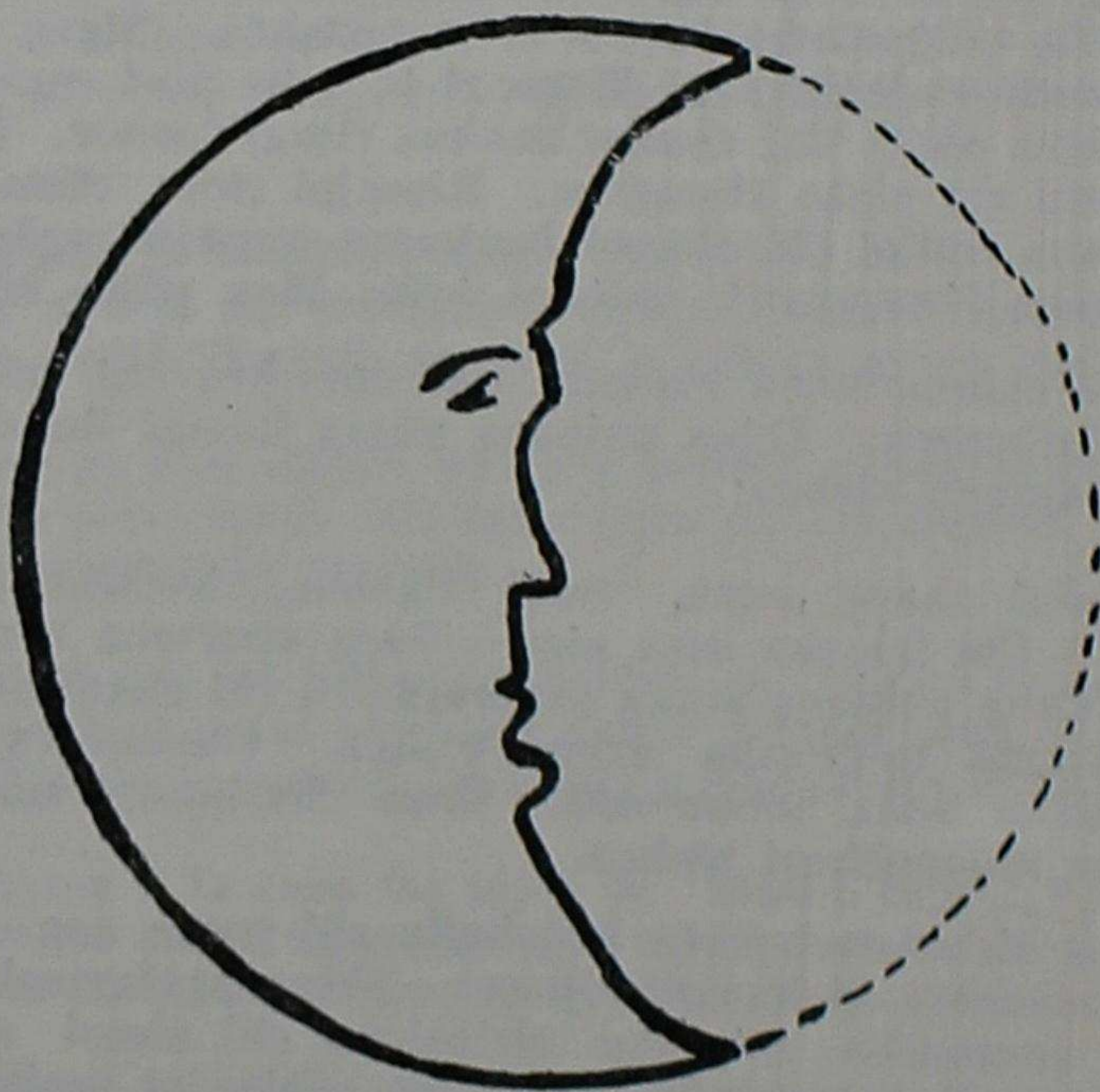
Cuando los padres salieron de su casa y miraron al cielo, vieron que su hijo subía y subía y se encontraba arriba, pero muy arriba. Lloró entonces la madre y a gritos suplicó a su hijo que regresara, diciéndole:

—Con estos senos te crié y ahora te perdimos.

Pero él no regresó porque tenía mucha vergüenza y no sabía por donde.

Subió tanto el joven, hasta que desapareció de la vista de sus padres, llevando en su cara las manchas de "huitug," su corazón herido por el amor y la vergüenza de su pecado. Cuando llegó al cielo se transformó en luna, por eso vemos en la luna manchas que son huellas de "huitug."

La joven en cambio, cada vez que sale la luna nueva, se transforma en pájaro "ilucu" y sale a cantar a la luna (su amado) las penas de su corazón. Por eso, hasta hoy, cuando hay luna nueva, se oye al pájaro "ilucu" cantar a la luna
luuuu luuuu luuuu luuuu.



2. CUILLURGUNA PAGARINAUN

Shina tucujpi yayas mamas yapa piñanaupi chi huarmi rishca shu llactama, puma tiashca llactama rishca. Chi huarmiga icsayuj ashca ishqui churira charij. Chi churiunaga shuj Cuillur, shuj Dusiru nishca tucunaushca.

Ña chi huarmi ñambira riushcai icsa ucui tiaj huahua rimashca nisha:

—Mama, chi sisara apai nisha.

Shinajpi pitisha apashaga paihua mijlla ucui satij ashca. Chi huahua yapa munaj ashca. Cutillara rimashca:

—Mama, chi puca pangara apai nisha nishca.

Shina nijpi chi pangaras pitisha paihua mijlla ucullaira satishca. Shina icsa ucui tiaushallara rimajcuna ashca. Chi huasha cuti rimanaushca:

—Mama, chi muyura apai nisha.

Pai apaushcai ahuispa ñahuii tujsishca. Shina tujsijpi mama piñashca:

—Cangunamanda tujsi tucuni nisha piñasha icsai sagramarishca.

Shina mama rajpi cunalla rimau huahuauna saquinaushca, chunlla tucunausha mana rimanaushca. Mana rimajpi maitas mana ri tucushca. Mana ri tucusha puri cachaushcai paihua rigra ahuai tiaj chuqui huahua rimaj tucuca. Caitama rin caitami rin nisha rimashca. Rimajpi chita, chita rishca. Risha risha riullai chi chuqui huahuara anga micushca. Micujpi imara rimangairi, paitaga imas illan paita rimangaj.

Shina chingarishca riushcai pajtanaushca chi puma apamama tiashcama. Shina paiguna puma llactai tiaushcai chi puma apamaga nishca:

—Shami shami paya, caibi tiashun, ñucallami tiauni —nishca. Chi huasha mas nica— ñuca churiuna mana aliunachu. Cuna paiguna mana shamujllaira chi chaquishca sara ahua patama miticusha sirigri nishca. Chasna rajpi ama tiucanguichu taula uctumanda. Ñuca churiunaga miliunami, micushun ninaunllami nishca.

Shina nisha cachashca huashalla chi puma apa churiuna pactamunaushca aichangaj rijcuna. Shina pactamushca runa aichara apamusha micusha siriushcai chi ahuai miticurai chichu huarmi uctumanda tiucashca. Shinajpi mujtisha shu puma nishca chi puma apara:

2. NACIMIENTO DE CUILLOR Y DOCERO

Viendo que la mujer estaba encinta, los padres la reprendieron fuertemente. Resentida ella huyó a otras tierras. Y en su vientre llevaba dos bebés, destinados a ser el uno Cuillor y el otro Docero, quienes desde la barriga empezaron a hablar cuando anduvo por el monte. Ellos suplicaron pues sabían hacerlo muy bien y le dijeron:

—Mamá, cógenos esa flor.

Así lo hizo y puso la flor en su barriga.

Volvieron a suplicar diciéndole:

—Mamá, cógenos ahora, una hoja de color rojo y también la pepa allá.

La mujer cogió la hoja y cuando iba a hacer lo mismo con la pepa una avispa le picó la cara. Enojada por esto y dando un golpe en su barriga les reprendió así:

—Por culpa de ustedes me picó la avispa.

Con este golpe los bebés se quedaron muy quietos, no volvieron más a molestarla y ella se encontró nuevamente perdida. Pero en ese momento el lorito que tuvo en su hombro empezó a indicar la dirección que debía seguir, pero un gavilán lo arrebató y se comió al lorito dejando a la mujer sin su guía.

Continuó su camino y llegó a la tierra de los tigres donde vivía la abuela de los tigres que se llama "mamá tigre," quien le invitó, de esta manera, a entrar en su casa:

—Ven no más, hijita, entra y puedes quedarte porque me encuentro sola; tengo mis hijos pero no son buenos, son unos salvajes y querrán matarte.

Y antes que los hijos regresaron, la "mamá tigre" escondió a la mujer en el tumbado donde almacenaba el maíz recomendándole no escupir para abajo cuando los hijos llegaran.

Llegaron a la casa los hijos de "mamá tigre" y se pusieron a comer carne humana. En este momento la mujer, olvidándose de la advertencia, escupió desde encima.

Entonces el mayor de los hijos se dio cuenta y dijo a su mamá:

—Mama, ¿ima aicharara charingui? Ñuca micuijlla asnanga nisha.

Shinajpi chi puma apa cutipashca nisha:

—Ima aicharara charishairi nisha, ima aichas illanmi. Ñuca rigra cashullara asnaungaga.

Shina chi puma apa nijpis mana uyasha chacanara sicasha mascashca randi mana tupashca. Chi huasha cuti tiucashca. Chihui cuti shu puma randi mujtishca.

—Ñaupá can mana tupacangui cunaga ñucaga tupashami nisha shuj randi chacanara sicasha callpaca.

Callpasha sarara sa sa aspisha mascasha tupashca. Tupasha cunga tullui cus cus canisha chi sara pata ahuaamanda allpama shitashca.

Shina rasha paiguna micuushcai tupanaushca ishqui huahua icsa ucui tiajta. Shina tupasha apisha chi puma apamamama cunaushca nisha:

—Riqui mama, can quiru nananmi niucangui, cai huahua miqúi apilla can quiru nanashca.

Shina ninaupi chi puma apa apisha chariushcai chi ichilla huahuauna rimanaushca nisha:

—Ñucanchiraga chi canzhai sirij manga pulu ucui huachihuai algurunhua pillusha ninaushca.

Cayandi chi churiuna tapunaushca:

—Mama, ¿canma cushca huahuaunara micucanguichu? nisha.

Shina tapujpi chi apamama cutipashca:

—Ari, canguna puñushcaimi micucani nisha.

Chi huahuauna chillai tiasha ñanauca. Shu quilla tupui ña atun tucunauca ñasha.

—Qué carne tiene para nosotros? Porque yo huelo.

Y ella le contestó sorprendida y al mismo tiempo con sarcasmo:

—¿Qué carne iba a tener yo?

No creyendo a su mamá, el tigre subió al tumbado en busca de la carne pero no halló, y no hallando bajó.

El otro tigre le dijo:

—Tú no has hallado, pero yo percibo que hay alguien en el tumbado.

Dicho esto subió y esta vez la encontró y al instante la mató. Agarró con su grande hocico por el cuello de la mujer y la arrojó al suelo. Cuando hubo caído, los tigres la desbarataron en breves minutos.

Al abrir la barriga encontraron dos hermosos bebés. Entonces el hijo mayor dijo a su abuela:

—Estos bebés son para tí. Tú no tienes buenos dientes y la carne de ellos es muy suave.

“Mamá tigre” aceptó gustosa diciendo que se los iba a comer. Pero los pequeños suplicaron que los dejara vivos, envueltos con fibras de algodón y tapados con una olla de barro en una esquina de la casa.

Más tarde los hijos tigrillos le preguntaron a la abuela si ya se comió a los bebés. Ella respondió:

Sí, ya los comí mientras ustedes dormían.

Al cabo de un mes estos dos pequeños ya eran hombres.

3. YANDARA MUNTUNANAUN

Ña atun tucusha puringaj callarinaushca, yapa pujllanaushca. Shinajpi puma apamama nishca:

—Canguna yanga pujllasha cuna pacta shayanguichimara nishca puma apamama.

Shina nijpi risha shu atun huasi ucui yandara muntunaushca huasi bigasgama. Yandasha chi yanda muntun atun atun ahuamanda churanaushca, atun paqui atun paqui. Ichilla paquira siquira churanaushca. Ña chi huasha ninaushca:

—Mama, ña ashcarami yandanchi, cunaga apairi lumura yanungaj nisha. Shina ashallara urai siquimanda yandara aisangui ninaushca.

Shina ninaupi risha ñutu yanda paquihuara aisasha nisha cumuriuta pai yanda paquira dsas aisaihua ahuamanda yanda bula tularimuca. Shina ura siquimanda aisausheai chi yanda muntun qui urmaca, urmashaga chi apa mamara yanda nitica. Pai shina niti tucusha — ¡huanunimi! — nisha caparica. Caparijpi chi huahuaunallara yandara shuima muntunasha llujchinaushca. Llujchishca huasha asisha caparinaushca:

—¿Imara rashara niti tucungui? ninaushca.

Shina ranaupi chi mama nica:

—Yapa pacha lucu huahuaunami anguichi nisha.

3. LOS GEMELOS TRAEN LEÑA

Ya grandes, Cuillor y Docero, pudieron ayudar a "mamá tigre." Una ocasión la "mamá tigre" les dijo:

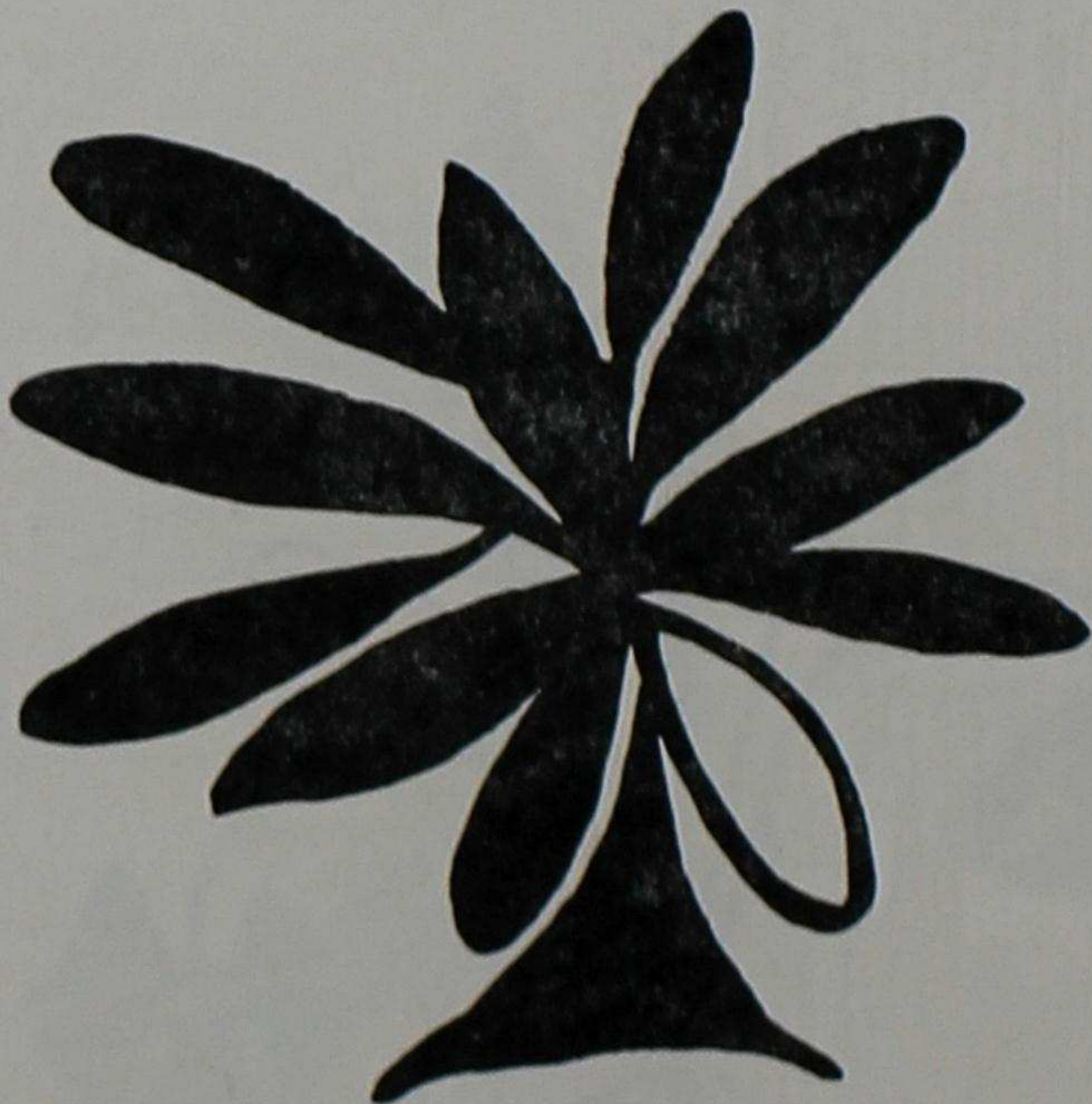
—De gana juegan. Ahora no se hagan los chistosos y traigan leña, pues sus hermanos (los tigres) necesitarán para cocinar la carne.

Después de rajar mucha leña los hermanos regresaron y dijeron a "mamá tigre":

—Ya cortamos bastante leña para que cocines la yuca. Cuando traigas la leña saca de abajo.

Fue pues "mamá tigre" a traer la leña, pero cuando sacó de abajo, toda la leña se le cayó encima aplastándole completamente. Así ella estuvo prensada debajo de la leña durante mucho tiempo. Y cuando pasó todo, ella les reprendió diciéndoles:

—¡Ustedes son muy locos!



4. YACURA PUNGUMA SICACHINAUN

Ña chi huasha paiguna pujllasha quiquin maquihua ichilla canoahuaunara ranauca. Shina rasha yacui pujllanauca. Shina rajpi ricusha paihua ñachij mamaga nishca:

—Yanga pujllanguichi, yacu imara astaichi nisha.

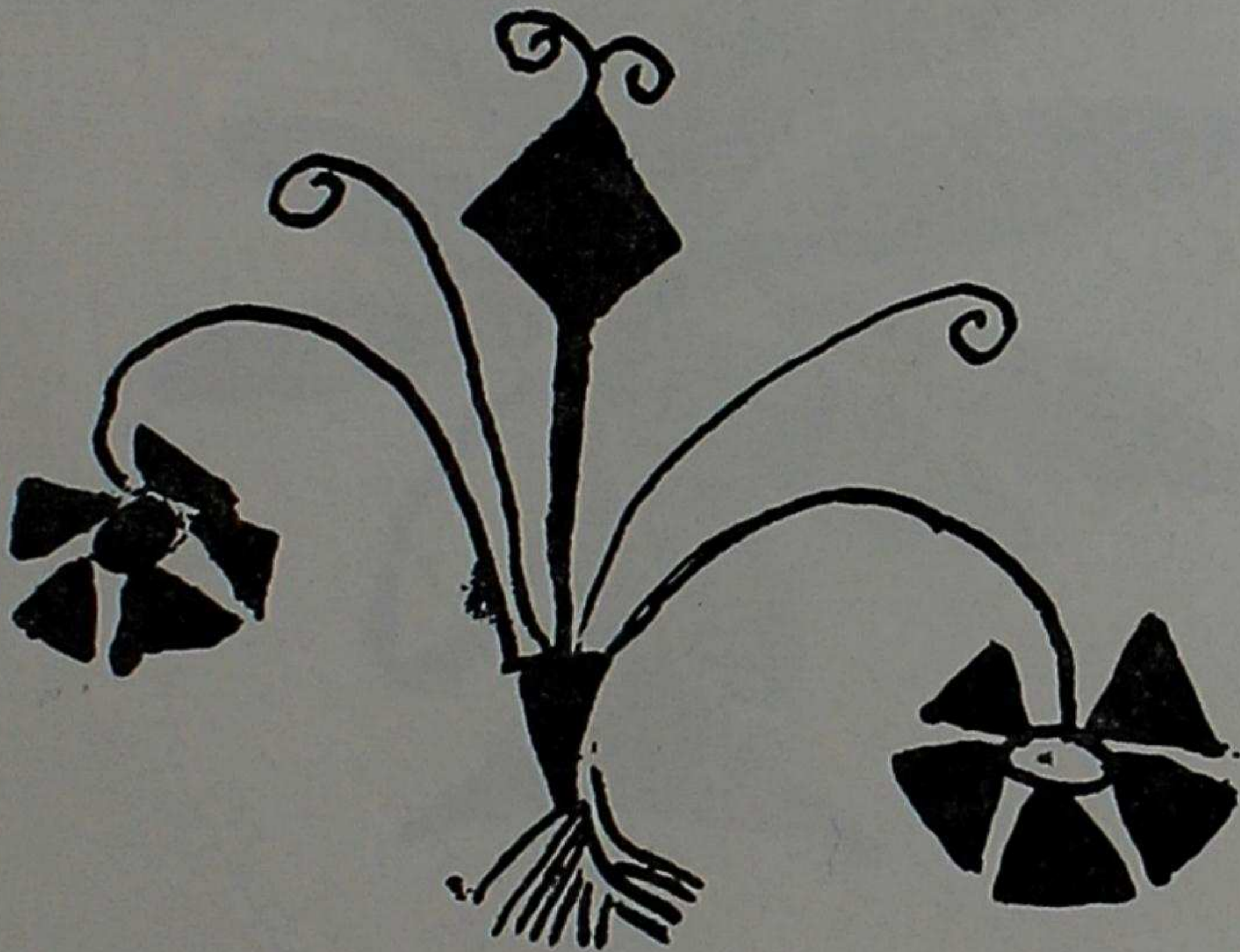
Chi huasha yacura astasha ansahuallara astanaushca. Shinajpi chi ñachij mama cuti piñashca:

—Yanga pujllanguichi yacu imara astaichi.

Yacura astaichi nisha mama nijpi — ama llaquichu — ninaushca. Shina nisha ama caruma ringaj nisha yacura huasi pungui apamunaushca, yacura huasi punguma sicachinaushca. Chi huasha cungaila pujllasha shamunaushca. Chi huasha mamara ninaushca:

—Mama, yacura apairi nisha.

Shina rasha shinzhi yacura huasi punguhua pari ju churanauca. Chita ricusha mama yacura ishisha nisha yacuma cumuriu urmasha rishca yacui. Yacui rijpi paigunallara apigrinaushca, huasima pushamunaushca apamamara. Chi huasha paigunallara ucushcara chaquichinaushca.



4. LOS GEMELOS TRAEN AGUA

Cuillor y Docero hacían canoas pequeñas e iban a jugar en el río. Al ver que hacían esto la madre adoptiva pidió:

—No jueguen, vayan a traer agua.

Pronto regresaron con el agua diciendo:

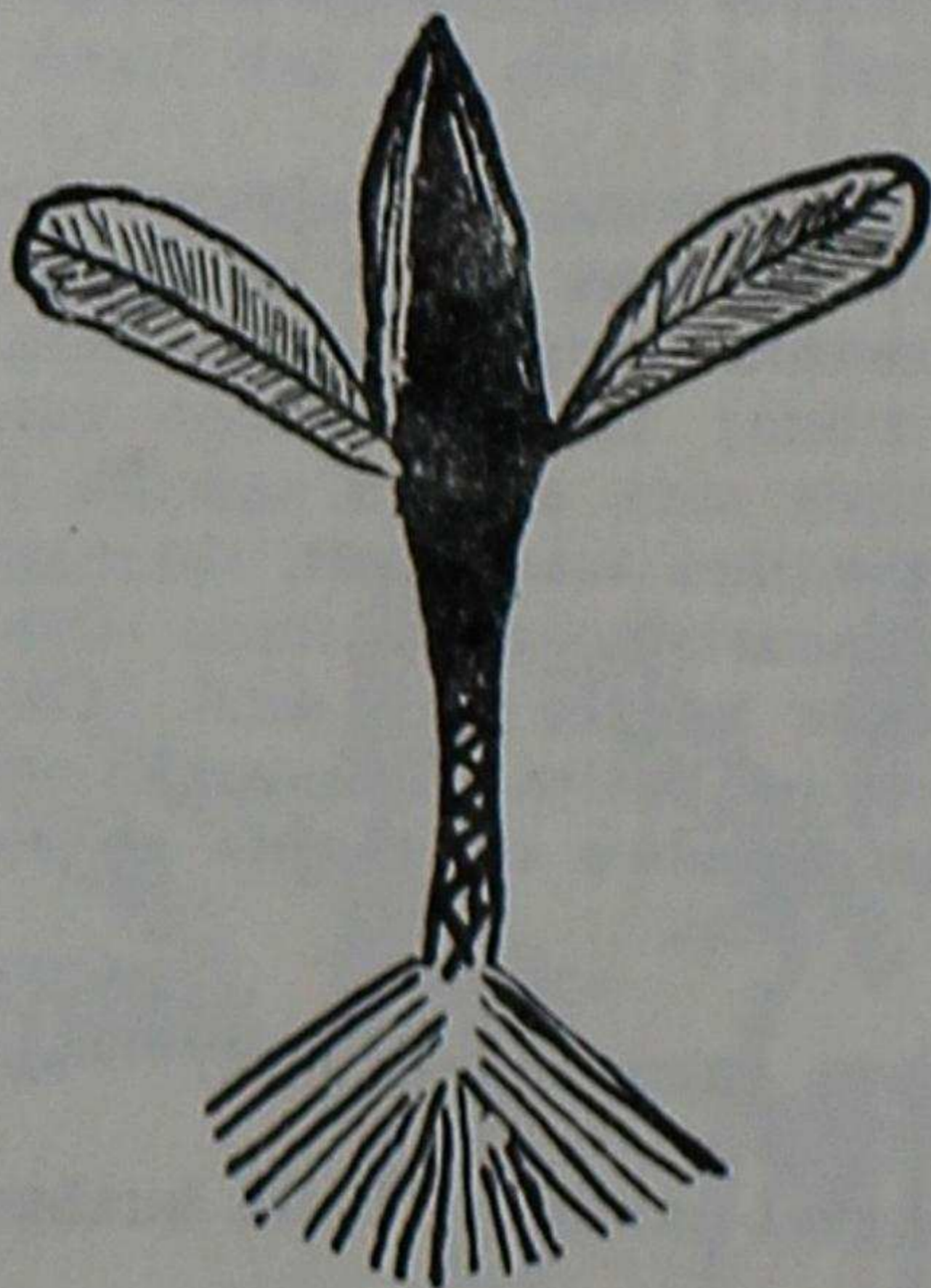
—Aquí tienes el agua, mamá.

—Denme el agua— les pidió.

Ellos abrieron la puerta y el agua entró a la casa llevándose a “mamá tigre,” pues habían traído todo el río.

Después ellos mismos tuvieron que sacarla y secarla. Y ella les dijo:

—De gana me trajeron tanta agua. ¡Ustedes son muy chistosos!



5. SARA CHAGRARA RANAUN

Chi huasha chi mamallara nishca:

—Huajtaichi sarara ichangaj nisha.

Pai shina nisha cachashcauna pujllasha shayanaushca an-sa shituhullara huajtasha, yuraunara sicasha pujllarinaush-ca. Cayandi cuti huajtangaj cachashca. Shinajpi chiguna ni-nauca:

—Ña, mama, ashcarami huajtanchi.

Shina ninaupi mama nishca:

—Cunaga sarara ichaichi, yuraras cucuichi nishca.

Shina nijpi ichasha cuchusha saquinauca. Astalla unai huasha sara pucungaj callarica. Ña pucujpi ninaushca:

—Mama, sara ña pucushcami, ña micuna urasmi. Cunaga acu pallangaj.

Shina nisha pushashaga ninaushca:

—Mama, canga chi chaupi ucumanda pallari, chitami atun curundauna tian ninaushca. Ñucanchiga chi pundamandami pallangaj raunchi —nisha umachisha caran pundama rinaush-ca.

Shina rasha chi chagrara dsas aisanaushca. Chiga cai-manda llacta tupura maspas yalira ashca mirashca. Shina rashca huasha chi mama chingarishca chi sara ucui atun chagra mana maitas rihuaj tucujpi. Paiga sara chagra ucui purisha maita ricujpis sara chagra samilla ricurica. Shina chingarijpi chi huahuauna tutamanda rinagama unculu sapo cuinta “uu uu uu” caparisha uyariusheca. Cunagamas unculu “uu uu uu” cantasheca uyarin sara ucui. Chi apamama caparinlla causashcami pandasha. Tutayanga raupi cachaj huahuaunallara pushagrinaushca chi mama apara. Pushagrisha asinaushca:

—¿Imara rashara casna pandangui? —nisha asinaushca.

Ashca sara chagrai pandasha ñalla huañushca. Shinasha pai nica:

—Yapa lucu huahuauna anguichi.

5. LOS GEMELOS COSECHAN MAIZ

Otro día "mamá tigre" dijo a los gemelos que siembren maíz. Después de desmontar y sembrar el maíz, ellos jugaron por mucho tiempo en los árboles, hasta que el maíz comenzó a crecer. Entonces regresaron a casa y dijeron a "mamá tigre":

—Mamá, ya está sembrado el maíz.

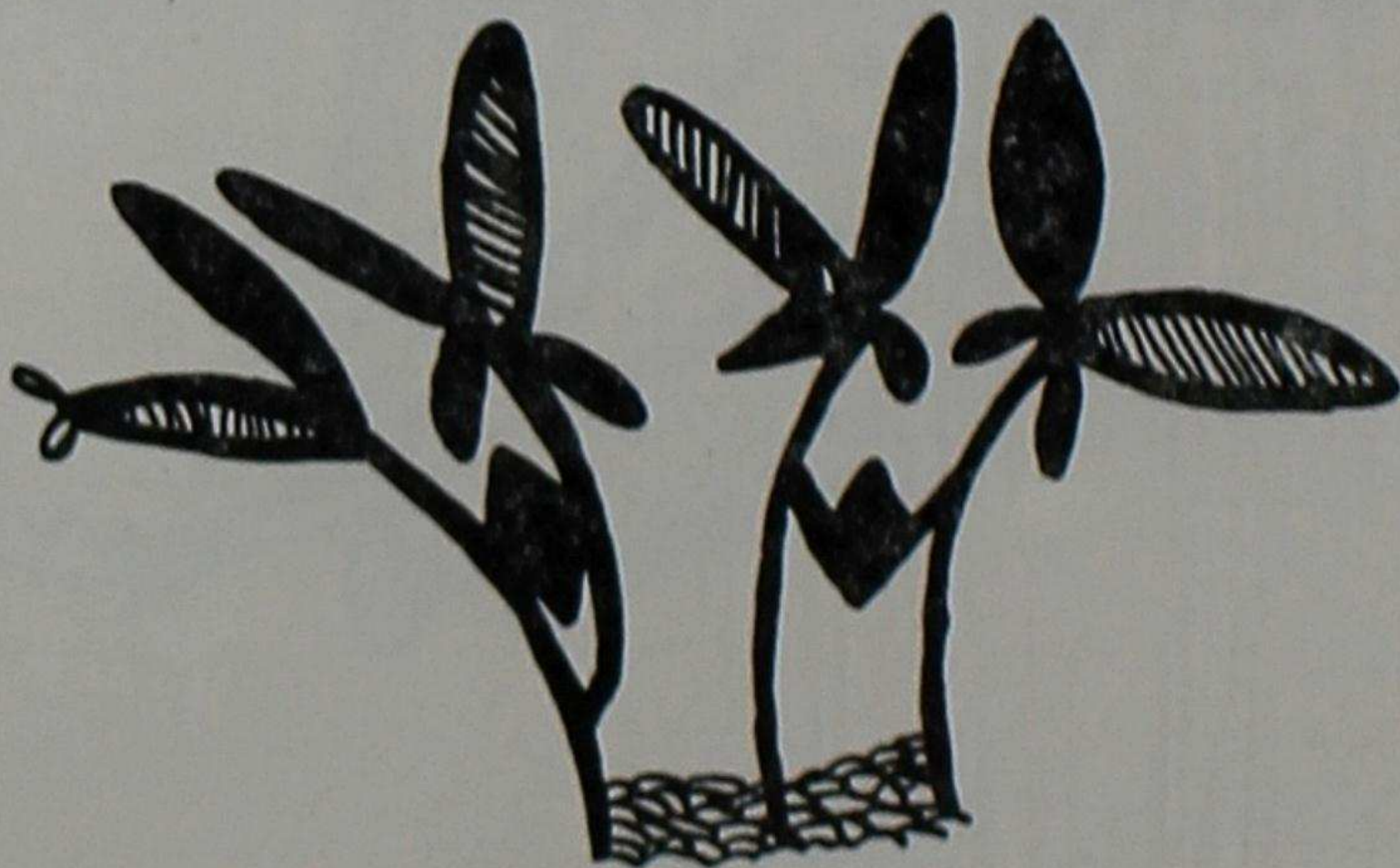
Cuando llegó el tiempo de la cosecha llevaron a "mamá tigre" a la sementera de maíz maduro y le dijeron:

—Mamá, anda tú al centro de la chacra por allí hay choclos muy grandes. Nosotros empezaremos a cosechar desde las esquinas.

Creyéndoles, "mamá tigre" se fue al centro. En ese momento los hermanos estiraron la sementera tanto que la hicieron inmensamente grande hasta que "mamá tigre" quedó perdida entre los maizales. Cuando se dieron cuenta que la pobre tigre vieja no podría salir del maizal, ellos la abandonaron y se fueron a casa.

Muy por la mañana del siguiente día, vistiéndose apuradamente se levantaron y fueron a buscar a "mamá tigre." Cuando llegaron a la sementera oyeron que desde el interior la pobre vieja gritaba como un sapo, "Uuuu, uuuu." Buscaron bastante tiempo hasta dar con ella y la llevaron a casa.

Desde entonces y hasta ahora cuando el sapo "unculu" está en el maizal, grita "Uuuu, uuuu."



6. RAYA TUCSIN

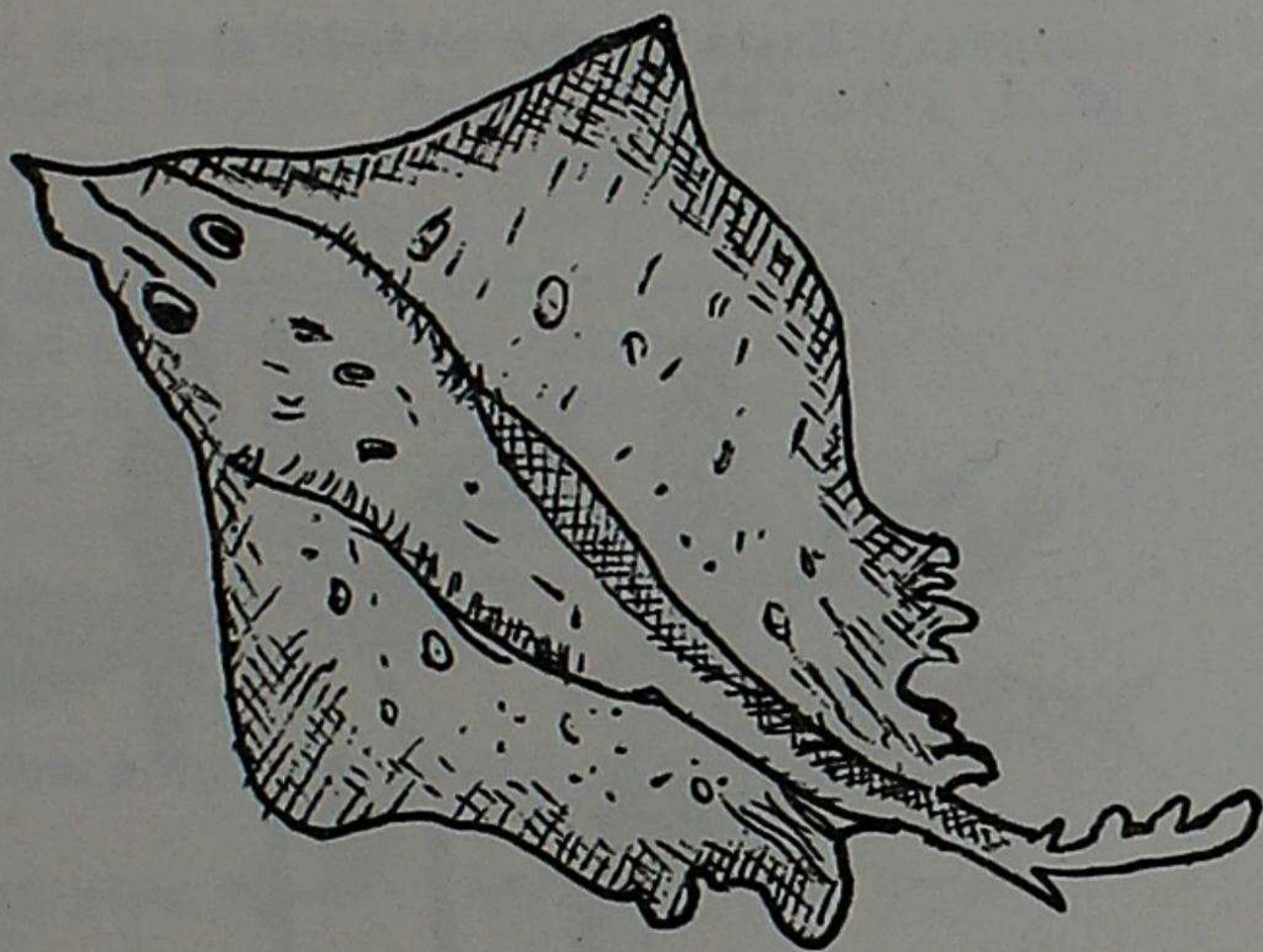
Huasha huauquita pushamushca. Pushamusha charij balsa pangai micurianushcami nin.

—Micusha chai balsa pangataga ama yacui shitanguichu. Urcui shitangui. Urcui shitajpimi camba nanai camba llaqui mana tianga. Camba mana urcui shitajpi can yacui shitajpi shu punzha nanai llaqui tianga raun.

Rimashca huasha micushca pangata apisha yacui shitarca. Paipa mana uyaimanda yacui shitashca. Cayandi chishita licangapa mandashca. Mandashca licanga rij raya tucsi tucusha huacasha shamushca. Shamujpi camachishca:

—Camai pagarachu. Camba rinri illaj. Ñuca camachishcata mana pactachisha ¿aripintinguichu? nisha.

Casna nisha rimashca camachishca huasha saquishca nin. Ali asha cuti punzha mana yacuma aitangapa manzharishca.



6. LA RAYA AGUIJONEA

Poco después el joven llevó a su hermano menor a otro lugar donde se instalaron para comer. Una vez terminado, pusieron los restos de la comida en una hoja de balsa, y el mayor de los hermanos advirtió al otro joven:

—No botes al río la hoja con los desperdicios porque algún día te sucederá algo malo y te causará pena y dolor; pero si la arrojas al suelo nada te sucederá.

Cuando se disponían a salir de aquel lugar, el más joven, olvidándose del consejo o sin querer obedecer al hermano mayor, lanzó al río la hoja llena de desperdicios y se fueron de aquel lugar.

A la tarde del siguiente día, el joven tomó la red y se encaminó al río donde se dispuso a pescar. Parado a la orilla del río, en un lugar donde había mucho lodo y con el agua hasta la rodilla, pescaba tranquilamente. Así parado, no pudo ver que la hoja que él mismo arrojara y transformada en "raya," se acercaba y le hundía el aguijón en la pierna del descuidado pescador.

El hermano mayor que en esos momentos se acercaba al río oyó el grito de dolor y corrió a ver que sucedía. Encontró a su hermano menor desangrando y llorando mucho. Allí mismo reprendió diciéndole:

—¿Ya ves lo que te pasa por no oirme? Ojalá que ya estés arrepentido por no haberme hecho caso.

Después de algún tiempo el muchacho se curó y cuando ya estuvo sano se prometió nunca más volver a pisar en el río, pues el miedo de ser herido otra vez se apoderó de él.

7. CUILLURGUNA CHACARA RANAUN

Chi puma apama churiuna yacui arcarijpi ricusha nica:

—Chaca imara ranara mana ranguichi uquiuna chimbagaj —nisha rimaca chi apamama.

Shina rimajpi chi Cuillur y Dusiru lamar yacui chacara ranaushca. Cuillurguna munanauca pumara huanchisha tucuchingaj. Chacara rajpi purijpi huanchingaj nisha rimanausha atun chacara ranaushca. Ishqui pujal yurara pitisha apasha chimbajta churasha chi ahuai manga paquira mandasha churanaushca. Chi huasha chi pumauna shamunagama paiguna rashca chacai caranma chimba chimba callpasha pujllanauca.

Paiguna shina rauscallai chi sachama aichangaj rijcuna shamunauca. Chi chaca rashcara ricusha:

—Gusto chacara rashcanguichi, huahuauna, purishunllami cunaga nisha rimanaushca.

Shinajpi ninauca:

—Shinzhimi ricuichi mana paquirinachu, icusha chimbaichilla —ninauca. Shina rimasha paiguna pura rimananauca:

—Purisha riushcai huanchishunzhu saquishunzhu —iyarinaushca. Iyarisha rucu uqui nishca— Huanchishun, mana huanchijpi puma miranga raun.

Chi huasha chi ishqui uquiuna Cuillur y Dusiru rinaushca.

—Chimami rinchi cangunaga chimbanguichi chari. Ñucanchiga tujlla ricungajmi rinchi —nisha umachinaushca.

Randi paigunaga pishcu tucusha shamunaushca. Shina pishcu tucusha apamunaushca chi caspi macana nishcara. Chiga Cuillurga nishca:

—Ñucaga chi yura atun siquima shayarisha pitijta tas huajtasha nishca. Shinallara cambas pitijta huaitangui ñuca silbaipi paiguna tucui chi chaca ucuma icunaullai.

Cullusha puma chimbama ñaupá partima rucu uquiga rimashca:

—Pumauna icunaupi ñuca huajtasha, quipa uquiga huasha huajtachu nishca.

7. CUILLOR Y DOCERO HACEN UN PUENTE

Después de aquello, "mamá tigre" dijo a Cuillor y a Docero:

—Hagan un puente sobre el río para que pasen mis hijos. Los ríos son fríos y mis hijos no pueden cruzar.

Entonces ellos cortaron dos grandes trozos de un árbol que se llama "pujal." Colocaron sobre el río y sobre los palos añadieron barro. Una vez terminado de construir el puente, los hermanos corrieron jugando en el puente.

Al fin llegaron los hijos verdaderos de la vieja "mamá tigre" que iban de cacería. Cuando vieron el puente se dijeron:

—¡Qué buen puente hicieron los niños! Ahora podemos cruzar bien el río.

Entonces los dos hermanos que construyeron el puente dijeron a los tigrillos:

—Crucen no más, el puente es fuerte y no se va a caer cuando pasen ustedes.

Cuillor y Docero cuchichearon diciéndose:

—¿Les matamos o les dejamos vivos?

Pero el hermano mayor dijo:

—¡Matemos! si no ellos se multiplicarán mucho.

Dicho esto, Cuillor y Docero corrieron sobre el puente y desde el otro lado les gritaron:

—Pasen no más. Ya ven que no hay peligro. Nosotros nos vamos al monte para ver unas trampas que tenemos preparadas para coger animales.

Pero en el monte los dos se convirtieron en pájaros y consiguieron dos mazos de chonta para golpear y llevaron al puente. Y Docero dijo a Cuillor:

—Yo voy a esperar en este extremo del puente junto al tronco del árbol "pujal." Aquí me quedo hasta que todos los tigres estén en el puente. Tú, Cuillor, ponte en el otro extremo por donde vendrán los tigres, y cuando estén todos en

Nisha rimajpi quipa uquiga:

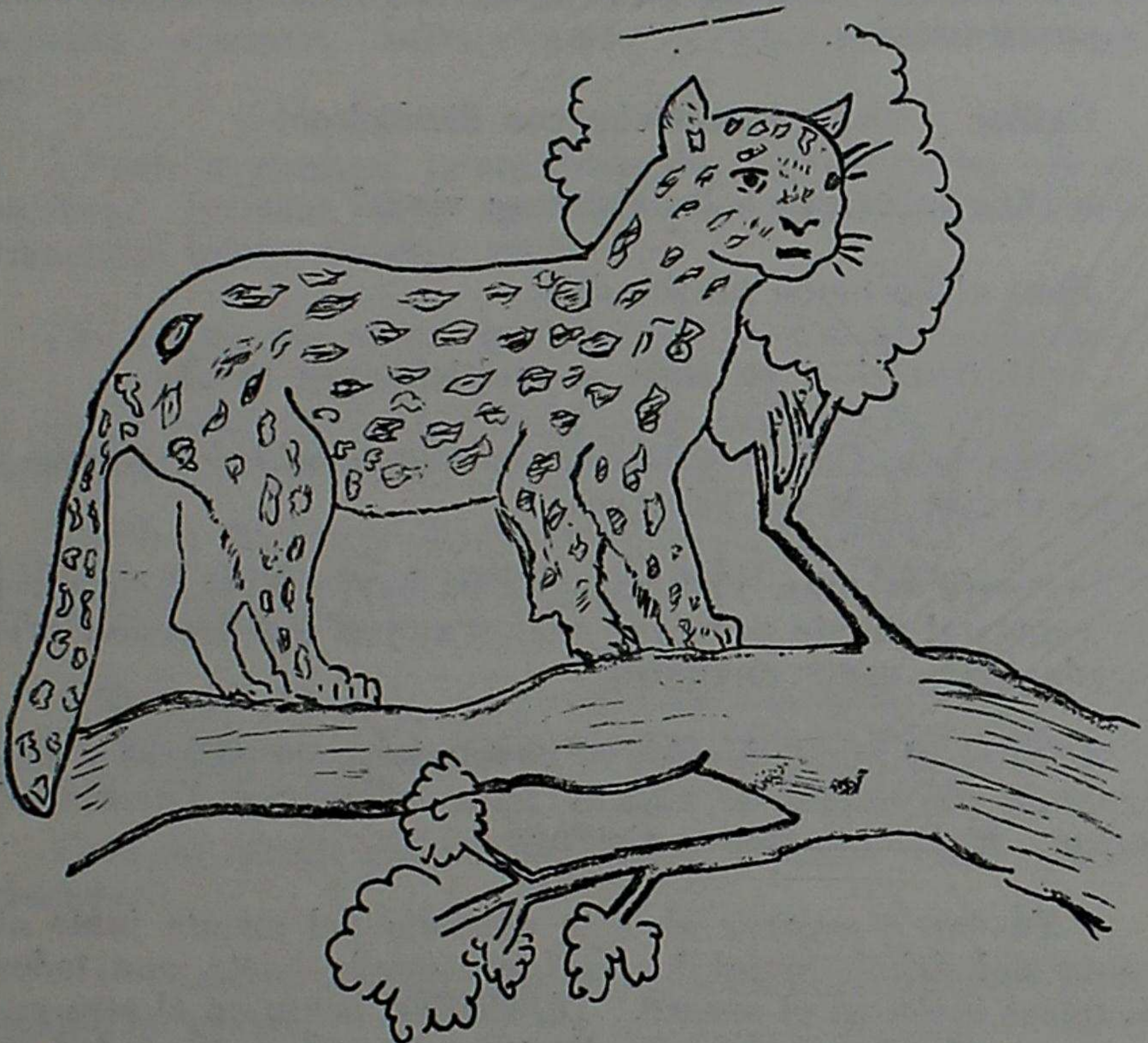
—Mana, mana, ñucallara pajtasha.

Nisha rimajpi:

—Mana, mana ushanguichu. Ciertora rimani mana ushanguichu nica.

Mana uyailaira churaca. Churashca huashama rucu uqui chacara chimbama chimbaca huajtanga. Ña tucui icunaupi rucu uqui silbaca. Silbajpi quipa uqui ñaupá huajtangaj callarica. Chuscu pasai huajtashas mana ansas urmachishca. Mana urmachijpi ricusha rucu uqui huajtashca. Ishqui cuti huajtashcai pitishca. Tuu tupuun chaca yacuma urmashca. Chaca urmajpi chi pumauna yacui urmanauca. Ñaupara Cui llurguna manga paquirá yacuma shitanaushca lagartouna tucungaj. Pumauna yacui urmajpi lagartouna micunauca illajta.

Shina ajpi chimanda shu chichu mama puma saltashca Chimi chi shu chaca cuinta aj sirin Sirajimbi chi yutsu sapi siquii. Chi piñas urai lapurishca cuinta ajca chacami ashca. Shinallara chibi chi puma pahuashca chaqui sirin cunagamas chi yutsu yura siquii ninaun.



el puente yo silbaré. Al instante juntos cortaremos con un solo golpe del mazo.

Pero el menor no quiso hacer así y dijo:

—Yo puedo cortar bien en la parte más delicada.

Nada habló el hermano mayor pero se dijo para sus adentros que no iba a salir bien y dejó hacer como el hermano menor quería.

Cuando estuvieron listos, el mayor empezó a cortar el puente y éste se cayó. Retrasado, Cuillor también empezó a cortar su parte pero falló y tuvo que golpear una, dos, tres, cuatro y más veces hasta cortar el puente. Hasta tanto, una tigre preñada, tuvo tiempo de saltar a unas piedras grandes en la base del puente. Hasta ahora existen las huellas en las rocas por donde ella subió. Pero los demás tigres cayeron y murieron en el río.

Los dos hermanos, muy tranquilos después de hacer tantas travesuras regresaron a la casa y dijeron a "mamá tigre":

—Mamá, tus hijos murieron en el río. Con el peso de ellos el puente se quebró y cayó sobre ellos.

De esta forma fueron vengados los tigrillos que mataron a la mamá de Cuillor y Docero.



8. RUCU PUMA APARA HUANCHINAUN

Chi urasllaira chi puma apa yaya causashcai, chi puma apa yayaga cuti mandashca:

—Runa yachai rana tujllaunara raichi panhuaras raichi nisha, tijtitaras raichi pishcuuna huañungaj nishca.

Shina nijpiga chitas ranaushca. Shina rasha huanchisha apamunaushca pishcuunara sicuunara ima tunu aicharas micuna aicha samira. Chi huasha mama nishca:

—Llambu huañusha tucurinaun. ¿Imara micunga raunchi huasha?

Shina nijpi chi rucu puma apayayara huanchinaushca. Shina rasha chi shu birdi curumama paihua ñahuii churanaushca. Shina rashca huasha tullura llujchinaushca. Shina rashca huasha uchu ushpara undachisha siranaushca. Shina rashcara chi mama mana ricushca. Mana ricushcai shina raushcara chi mama mana riparasha mamallara nishca:

—Yacura apirichi nisha.

Shina cachaushcai chi yacu ñambii birdi ñahuinlla shuj shayajta rasha paihua quipa uquirami shu partima pacalla miticuchisha, shujca shujmanda miticusha caparica:

—Mama ¡ucta shami! ¡Ñuca uquirami puma nitisha, ñucaras nitihuanga raun! Chi quiru pascasha birdi nahuinlla shayaun! nisha.

Mama chita ricusha caspi macanara apasha callpamusha chaupi ñahuii huajtashca. Shina rajpi chi ucui undachishca uchu ushpa pahuasha chi rucu apamama ñahuii icushca. Shina ñausa tucujpi ricusha paigunallara mamara yacuma apasha ñahuirra maillanaushca. Shina ranaupi chi mama piñashca:

—¿Ima rangajta ñahuirra huajlichihuanguichi? nisha.



8. MATAN AL TIGRE VIEJO

En aquellos tiempos antiguos, había un "viejo puma" a quien Cuillor y Docero contaron lo que había pasado desde que nacieron. El viejo les contestó:

—Ahora vayan al monte y hagan trampas para pájaros y animales.

Ellos cumplieron la orden y atraparon muchas aves y animales como guatusas, guantas y de distintas clases.

El "viejo puma" les dijo:

—Bueno, está terminándose la cacería y ustedes han matado a casi todos los animales. ¿Qué hacemos ahora que casi todo está perdido?

Y quiso el "viejo puma" comérselos a los dos hermanos.

Acosados por el "viejo puma" viéronse obligados a defenderse y matarle. Luego le sacaron la columna vertebral, llenando a su vez con ceniza. Después colocaron unos insectos en los ojos y así embalsamado lo dejaron en medio del camino al río.

"Mamá tigre" no prestaba mayor atención a lo que hacían los dos muchachos. Poco después, Cuillor y Docero fueron al río y se escondieron cerca del puma muerto. Gritó el uno:

—Mamá, mamá, el "viejo puma" nos quiere comer.

Entonces "mamá tigre," montada en cólera, se encaminó a donde parecía que el tigre iba a devorar al niño. Cogió un pedazo de palo contra el tigre embalsamado y descargó un fuerte golpe en la cabeza. Como estaba llena de ceniza, con el golpe ésta voló a los ojos de "mamá tigre" dejándola ciega.

Entonces los hermanos Cuillor y Docero la llevaron al río y la lavaron bien los ojos. Repuesta ya y sana, "mamá tigre" habló así a los gemelos:

—Ustedes me cegaron los ojos. ¡Ustedes son muy locos! ¿Qué mas podrían hacerme?

9. GALERA URCU

Cuillurguna casna rasha rucuyanaushca. Tucuire rasha pumaunara chingachisha nisha causanaushca. Shu atun mundo puma nishcara chitas tapanashca. Galera urcui callari uras chi pumara tapajcuna tapanashcami.

Tucui partimanda runaunara yapa astairisha micujmi ashca. Runara tucuchisha causaj ashca. Shinajpi chi runauna ahua yurai huasisha causacuna ashca. Chibis micujpi yacui huasinaushca. Yacui tiajpi ricusha yacumanda apairisha micuj ashca chi puma. Shina raupi shurai huanchishun nisha callarinaushca. Shinara Cuillurguna iyarinaushca:

—¿Imasna rashara huanchinangairi? Tapashunchi, uctura rasha tapashunchi nisha rimanauca.

Chiga mascasha Galera urcura shu saltia cuinta atun uctura allanaushca, chi allpa sumajta cuartora ranaushca. Chita sumajta pintasha chibi churanaushca gusto tucanaunara, arpa, bandolin, guitarra, violín, pianoguna.

Tucui samira rashca huasha paiguna tucasha camanaushca. Shina raupi paiguna allajpi chi micuj puma paita tapanashca uctura allaupi runara micusha mayuriuca. Micuullaira chi mundo puma micunara chi ichilla uctuhuara saquinaushca chi pumara carangaj. Shina rasha tucasha camashca huasha chi mundo pumara ninaushca:

—Acu, tio rucu, cunaga shu gusto huasirami ranchi —nisha umachisha pushanaushca.

Shina rasha pushasha ñaupá punda paiguna tucanaushca icusha. Pai mana icunara munasha canzhamalla shayajta ricusha paiguna rimanauca:

—Mana, canga pungumandalla uyangui nisha.

Shina nisha icusha gustora tucanaushca arpa, guitarra, piano y tucui tunu samira. Gustora tucashca huasha tapunaushca:

—Tio rucu, ¿uyanguichu? nisha.

Shina tapunaupi pai nishca:

—Ari, uyanimi.

Shina ari nisha cutipajpi churiuna ninaushca:

9. EL MONTE GALERA

Desde muy temprana edad, la preocupación de Cuillor y Docero fue, principalmente, terminar con todos los tigres que había en la comarca. Jóvenes ya, ambos tuvieron la oportunidad de encerrar a un tigre muy grande que se llama "Tigre del Mundo" que andaba de un lugar a otro en busca de gente para devorar.

Toda la gente andaba temerosa y huían del tigre. Para no ser devorados tuvieron que hacer las casas en las ramas de los árboles, pero aún allí no estuvieron seguros, porque igualmente los devoraba. Hicieron luego las casas en los ríos pero allí los comía igual. Así pues, en ningún lugar se hallaban seguros, y el tigre los perseguía a todas partes para engullírselos. No había lugar donde esconderse.

Los hermanos Cuillor y Docero, muy expertos en acabar con los tigres, planearon cómo matar a este enorme tigre que amenazaba con terminar la población y tantas muertes causaba y resolvieron así:

Ambos se encaminaron en busca de un lugar adecuado para hacer la trampa. Subieron al monte Galera; allí, en el subterráneo de este volcán dormido, cavaron un hueco semejante a un cuarto. Pintaron este cuarto y colgaron allí muchos instrumentos musicales como arpas, flautas, bandolines, violines, guitarras, pianos, y tantos otros. También dejaron comida para que no pasara hambre durante el encierro. Hasta tanto, el tigre había comido ya mucha gente y rondaba el hueco que le preparaban.

Cuando encontraron al tigre viejo, los hermanos le dijeron:

—¿Sabes tigre? Te hemos preparado una hermosa casa donde tú puedes vivir muy bien. Hay música por todas partes y puedes alegrarte en los momentos tristes.

Con estos engaños llevaron al tigre hasta la puerta de la casa.

—Querido tigre, —le dijeron— entra con nosotros aquí por un momento y escucha la música que nosotros entonaremos en los instrumentos que hay allí adentro.

No quiso entrar el tigre, y ellos penetraron al cuarto y se pusieron a tocar los instrumentos. El tigre continuó en la puerta oyendo las primeras notas.

—Shami, tio rucu, gusto musica caipi tian, uyaj shami.

Chitas shu uqui tucashca. Shina rasha umachinaushca.

Umachisha rajpi chi puma nishca:

—Yangami ninguichi, cangunaga lucuunami anguichi nisha rimashca.

Chiga cutillara icunaushca tucangaj. Cuti tapunaushca:

—¿Uyanguichu? tio rucu nisha.

Cuti— ari, uyanimi nishca.

Shina nijpi:

—Tio rucu, can randi tucaj shami ñucanchi uyangaj —nisha icuchinaushca. Mana icusha niushallara icushca. Umachisha gusto sillaunai tiachinauca tucachingaj. Tucashca “dsin dsin dsin”. Pai tucaupi:

—Mas tucal. Uyaunchimi, ali tucangui ninaushca.

Shina niupis chi mundo puma cuti tapushca:

—¿Uyanguichichu? nisha.

Paiguna cutipanaushca:

—Ari, uyaunchimi. ¿Shujta mas tucal!

Shina nijpi pai shujta tucaillahua caran pungura tas tapanaushca. Llahuisha ninaushca:

—¿Rumi, rumi! ¿Piquitsa, piquitsa! nisha.

Cuillurguna shina nisha caparisha aitanaushca allpai. Caparishca huasha puma piñarisha pahuasha nisha callarishca. Chibimi piñarisha ñaca chi Galera urcura tulasheca. Chiga maquillara pasachishca canzhama pajllama llujchishca. Chi huasha chi mundo pumara chasnami tapasha llujshinaushca. Chimanda ña anzhurisha ichusha shamunaushca.

Shina paiguna umachisha icuchishcamanda chi puma mana mas pajllai purinara ushaca. Cunagama chi puma yarcailhua huacasha uyarisha causan. Allpa cuyujpi chi atun Gale-
ra puma rungan micunara nisha. Shina rungajpi ichilla pumauna alara caranaun. Aichara munajpi chi ichilla pumauna caranaun, caran pai huacashcai aichara caranaun. Y chara tian chi maqui pasashca uctu.

—Viejo tío, ¿puedes escuchar la música?

—Sí oigo— les contestó.

—Ven tío, entra a escuchar la buena música.

Nada les contestó el tigre y Cuillor y Docero volvieron a tocar. Cuando terminaron la pieza, invitaron nuevamente al tigre.

—¡Por favor! tío, entra a tocar para nosotros.

—No, ustedes son muy locos a hacer estos juegos, de gana me dicen que les toque.

Siguieron con una nueva canción y esta vez la música fue tan armoniosa que el tigre no resistió la tentación de entrar aunque con miedo y muy despacio hasta cuando llegó a un lugar que había un instrumento. Se puso a tocar él también. A tal extremo se concentró en el instrumento que no alzó la vista para mirar que los hermanos habían salido del cuarto sin hacer ruido.

—¿Están oyendo lo que toco yo?— preguntó el tigre.

—Si, estamos escuchando una dulce música que tú entonas, —le contestaron desde afuera.

Mas ellos, desde afuera, le cerraron para siempre en medio de la música. Al darse cuenta, el tigre feroz y carnívoro, de lo que le acababa de suceder, comenzó a dar saltos y patadas a diestra y siniestra tratando de salir. Fue tanta fuerza que puso en su desesperación, que casi derrumbó la montaña.

Rrruumm —sonó la puerta al poner cerrojo para siempre y enseguida pronunciaron las palabras mágicas:

—¡Piedra, piedra! ¡Roca, roca!

Y la montaña donde se encerró al tigre se volvió tan dura como el cemento. Pero una mano del tigre quedó fuera de la trampa al tratar de escapar. Y hasta ahora, los que viven cerca de este lugar en la montaña Galera oyen los rugidos del “tigre del mundo” dentro de la tierra gritando que quiere comer. Hoy existe la creencia de que los tigrillos le llevan carne cada vez que este tigre ruge en el interior de la tierra.

—Shami, tio rucu, gusto musica caipi tian, uyaj shami.

Chitas shu uqui tucashca. Shina rasha umachinaushca.

Umachisha rajpi chi puma nishca:

—Yangami ninguichi, cangunaga lucuunami anguichi nisha rimashca.

Chiga cutillara icunaushca tucangaj. Cuti tapunaushca:

—¿Uyanguichu? tio rucu nisha.

Cuti— ari, uyanimi nishca.

Shina nijpi:

—Tio rucu, can randi tucaj shami ñucanchi uyangaj —nisha icuchinaushca. Mana icusha niushallara icushca. Umachisha gusto sillaunai tiachinauca tucachingaj. Tucashca “dsin dsin dsin”. Pai tucaupi:

—Mas tucai. Uyaunchimi, alí tucangui ninaushca.

Shina niupis chi mundo puma cuti tapushca:

—¿Uyanguichichu? nisha.

Paiguna cutipanaushca:

—Ari, uyaunchimi. ¡Shujta mas tucai!

Shina nijpi pai shujta tucaillahua caran pungura tas tapanaushca. Llahuisha ninaushca:

—¡Rumi, rumi! ¡Piquitsa, piquitsa! nisha.

Cuillurguna shina nisha caparisha aitanaushca allpai. Caparishca huasha puma piñarisha pahuasha nisha callarishca. Chibimi piñarisha ñaca chi Galera urcura tulasca. Chiga maquillara pasachishca canzhama pajllama llujchishca. Chi huasha chi mundo pumara chasnami tapasha llujshinaushca. Chimanda ña anzhurisha ichusha shamunaushca.

Shina paiguna umachisha icuchishcamanda chi puma mana mas pajllai purinara ushaca. Cunagama chi puma yarcaihua huacasha uyarisha causan. Allpa cuyujpi chi atun Gale- ra puma rungan micunara nisha. Shina rungajpi ichilla pumauna alara caranaun. Aichara munajpi chi ichilla pumauna caranaun, caran pai huacashcai aichara caranaun. Y chara tian chi maqui pasashca uctu.

—Viejo tío, ¿puedes escuchar la música?

—Sí oigo— les contestó.

—Ven tío, entra a escuchar la buena música.

Nada les contestó el tigre y Cuillor y Docero volvieron a tocar. Cuando terminaron la pieza, invitaron nuevamente al tigre.

—¡Por favor! tío, entra a tocar para nosotros.

—No, ustedes son muy locos a hacer estos juegos, de gana me dicen que les toque.

Siguieron con una nueva canción y esta vez la música fue tan armoniosa que el tigre no resistió la tentación de entrar aunque con miedo y muy despacio hasta cuando llegó a un lugar que había un instrumento. Se puso a tocar él también. A tal extremo se concentró en el instrumento que no alzó la vista para mirar que los hermanos habían salido del cuarto sin hacer ruido.

—¿Están oyendo lo que toco yo?— preguntó el tigre.

—Si, estamos escuchando una dulce música que tú entonas, —le contestaron desde afuera.

Mas ellos, desde afuera, le cerraron para siempre en medio de la música. Al darse cuenta, el tigre feroz y carnívoro, de lo que le acababa de suceder, comenzó a dar saltos y patadas a diestra y siniestra tratando de salir. Fue tanta fuerza que puso en su desesperación, que casi derrumbó la montaña.

Rrruummm —sonó la puerta al poner cerrojo para siempre y enseguida pronunciaron las palabras mágicas:

—¡Piedra, piedra! ¡Roca, roca!

Y la montaña donde se encerró al tigre se volvió tan dura como el cemento. Pero una mano del tigre quedó fuera de la trampa al tratar de escapar. Y hasta ahora, los que viven cerca de este lugar en la montaña Galera oyen los rugidos del “tigre del mundo” dentro de la tierra gritando que quiere comer. Hoy existe la creencia de que los tigrillos le llevan carne cada vez que este tigre ruge en el interior de la tierra.

10. RUNA MICUJ ANGAMANDA

Callari uras tiashca shu anga, mundo anga nishca. Chi anga yapa micusha runara tucuchij, huahuara rucuras huar-miras cariras, caran partii chimas caimas. Shina rasha tucuchiupi ricusha runauna ruganaushca cai Cuillurgunallarara:

—Chi micusha tucuchiu angara huanchipaichi nisha, ñucanchi mana ushanchichu nisha.

Chi uraspi ima illapas mana tiacachu, caiga españolesguna manara shamushcaichu aca. Chiga chi angaga runara apasha risha chi shu rumi ahuai micuj ashca. Shinallara chi rumi ahuallaira puñuj ashca. Shinajpi Cuillur cauchoj bolsa ucui icusha chi pai puñuna, runara micuna rumi ahuai sirishcami nin. Shina rajpi chi anga shamushaga chi bolsara apishca paihua silluhua tijsisha. Shina rashes mana ushaca micunara. Shina mana ushacha chillai puñuca tijsiulla. Cuillur tiaushca bolsara anga pulusha nisha raupis imara ranga raungairi nisha ricurinaushca. Shina iyariushecai chi angallara ahua pacha puyu nishca llactama apasha rica. Anga Cuillurda ahua ma apasha shitai rica.

Shina ashcai shu cuti chi Uchutican nishca runahua ahua ma pajtairishca. Chi Uchuticanga paiga rij ashca llandu tami tutayashca punzhai callari tiempo. Shina risha pajtashca chi anga apashca Cuillur tiaushcai. Shina ajpi chi Cuillur tapushca:

—¿Maimanda rucu angui can? nisha.

Shinajpi chi Uchutican nishca:

—Ñuca cai allpa pachamandami ani nisha.

Shinajpi nishca:

—Ñucara pushahuai. Ñucas chimandami ani. Chi anga apamushecami nisha rimashca.

Shina nijpi chi Uchutican rimashca:

—Ari nisha, shina ajpi ñuca cunga tullui ujllari. Ñuca ishqui cuti silbajpi ñahuirá pascangui, chibi ña allpaimi ashun nishca.

Shina nishca ashallara chara chi Uchutican shu cuti silbashcai ñahuirá pascashca chi upa runahuaga. Chiga chi apayayamanda llushpirishca. Shina urmaita allpai pajtasha nishca Dusirura:

10. EL GAVILAN QUE COMIA GENTE

Antiguamente, antes que los españoles conquistaran nuestras tierras, no había, por estos lugares, ninguna clase de escopetas o armas de fuego.

Hubo pues, en esta época, un gavilán que comía gente y estaba por terminar con los niños, mujeres y aún con los hombres. Todo el pueblo que quedaba se acercó a Cuillor y a Docero pidiendo de favor que mataran a ese gavilán que tanto daño les causaba. Cuillor y su hermano les dijeron que ya no tuviesen tanto temor porque ellos se encargarían de hacer algo con ese animal y de esta manera evitar tanta tragedia en el poblado.

Tenía por costumbre, este gavilán, coger a la gente y llevarla, volando, hasta una piedra muy grande y allí, sentado comérselos, luego de lo cual se ponía a dormir.

Por esta razón, Cuillor y su hermano decidieron dar una gran sorpresa al cruel gavilán. Cuillor se metió en una bolsa de caucho y se acostó sobre la piedra donde el gavilán solía comer a la gente.

Acostado ya, Cuillor oyó, desde lejos, llegar al gavilán silbando "huin, huin, huin" hasta posarse sobre la piedra. Metió sus garras en la bolsa pero no pudo romperla y peor comer su contenido. Así pues tuvo que dormir agarrado de la bolsa con sus filosas uñas, que no pudo sacarlas. Nada pudo hacer el gavilán con Cuillor, agarró la bolsa, voló muy alto y lanzó hasta las nubes la bolsa con su contenido.

¡Pobre Cuillor! Tuvo que quedarse en las nubes porque no sabía que camino tomar para bajar a la tierra.

Un día, Cuillor, caminando entre las nubes, secándose el cerebro tanto pensar y buscar un lugar por donde regresar a la tierra sucedió que sorprendentemente se le presentó un viejo muy veterano llamado Uchutican. Vio entonces llegada la ocasión de preguntarle:

—¿De dónde eres tú, abuelito?

—Soy del mundo, de la tierra— contestole Uchutican. —Y también conozco el camino para ir allá aún cuando el día esté nublado o llueva mucho.

Sabiendo aquello, Cuillor le suplicó al abuelito:

—Imai chari urmaca, chi caru sachaimi urmaca. Mascari, mana huañushcachu anga nishca.

Shina nijpi huacasha mascai cachashca.

—¿Maimara angui uqui? nisha.

Shina mascaushcai shu yura ismu pullui ala shayajta tupashca. Shinara ricusha paihua iyaibiga “chillas apasha micusha” nisha chi alara apishca. Shina apijpi —¡Ayauilla!— nishca. Shina nijpi:

—¿Pita angui? nisha tapushca.

Shinajpi nishca:

—Ñucami camba uqui ani nishca.

Shina nijpi:

—Cuna ñuca uquira tupani. ¿Pita llujchisha cuhuanga? —nisha ujtalla calpintiruma callpashca rugangaj. Shina risha rugashca:

—¿Ucta ñuca uquira allasha llujchisha cuhuai! nisha rugashca.

Shina rugasha pagasca shu rucu puca pañuelora. Pagasha umai huatashca. Cuna uraspas chi calpintiru nishca pishcu tian yurara allasha purij, chi pishcumi allasha llujchishca.

Ña chi huasha calpintiru llujchijpi atarisha piñarisha chi rumi ahuai iquihua pigarinara rasha rumii churashca. Imasna mana atarinara ushacha tiaushca cuintalla chillai dai tian chi anga. Chi rumiga mesa cuintami sirin. Chi angara shina rasha iquihua dai apichisha paiguna uqui pura ninaushca:

—Ñuca ñaupá huajtasha.

Shujpas:

—Ñuca ñaupá huajtasha.

Shina nisha huajtasha shu rigra pangallara paquijta huajtashca. Chimi huamburisha pajlan pajlan urmashca shu ahua piñas ahuma huamburishca. Shinajpi ricusha chi Cui llurguna ninaushca:

¡Rumi, rumi! ¡Piquitsa, piquitsa! nisha.

Paiguna shina nishcasnalla chillai rumi tucushca piñas tucushca. Shinami callari cuintashca tian.

—¡Por favor! llévame a la tierra, porque, al igual que tú, también yo soy de allí.

Muy gustoso, Uchutican aceptó traerlo, pero dijo:

—Bueno, vámonos. Cuélgate del cuello y ponte sobre mis espaldas. Pero cierra los ojos y no los abras hasta que lleguemos a tierra y yo haya silbado dos veces.

Llegaban a tierra y Uchutican silbó la primera vez pero ¡Qué tonto! olvidose, Cuillor, de la advertencia que le hiciera el abuelito y abrió los ojos.

Cuando se acordó de lo que le dijo el viejecito fue demasiado tarde. Pues se vio desprendido de la espalda de Uchutican y arrojado a medio monte.

Fue Uchutican a dar la noticia a Docero diciendo:

—Traía sobre mis espaldas a tu hermano, pero él, sin hacer caso a mis palabras abrió los ojos al primer silbo y se cayó. No sé donde estará ahora. Ve al monte y búscalos allí, pienso que no se habrá muerto.

Lloró Docero cuando oyó la noticia que acababa de darle Uchutican. Y se preguntaba para sí:

—¡¿Dónde estará mi pobre hermanito?!

Anduvo buscando a Cuillor mucho tiempo y mientras recorría los montes encontró un tronco lleno de hongos de comer. Viéndoles, Docero se dijo:

—Tengo hambre, cogeré y comeré. Al pensamiento siguió la acción y mientras comía oyó una voz cavernosa, como lamentándose de un fuerte dolor.

—¡Ay, ay, ay!

Se asustó grandemente y gritó:

—¿Quién eres, que no te veo?

—Soy yo...tu hermano Cuillor.

¡Cómo se alegró Docero al oírlo! y buscó la forma de sacar a Cuillor de aquel tronco podrido, pues se había caído allí.

Corrió y trajo al pájaro carpintero; éste picó y picó la madera hasta hacer un hueco por donde sacó a Cuillor. De

gratitud, Docero colocó un pañuelo rojo en la cabeza del pájaro carpintero como pago por haber sacado a su hermano. Desde entonces y hasta ahora el pájaro carpintero tiene en la cabeza plumas rojas, como el color de aquel pañuelo y sigue haciendo huecos en los árboles.

Una vez libre, Cuillor se sintió tan enojado con el "dichoso gabilán" que hizo brea y regó alrededor de toda la piedra en que se sentaba a comer gente ese gabilán.

Llegó el gabilán, se posó sobre la brea y se pegó tan fuerte que no tuvo fuerzas para alzar el vuelo nuevamente. Entonces vieron llegado el momento de vengarse del gabilán y ambos hermanos cogieron sendos palos para matarlo; y los dos quisieron dar el primer golpe.

Por unos instantes discutieron, pero al fin se impuso el hermano mayor diciendo:

—No, tú no puedes golpear bien. Voy a golpearlo yo primero.

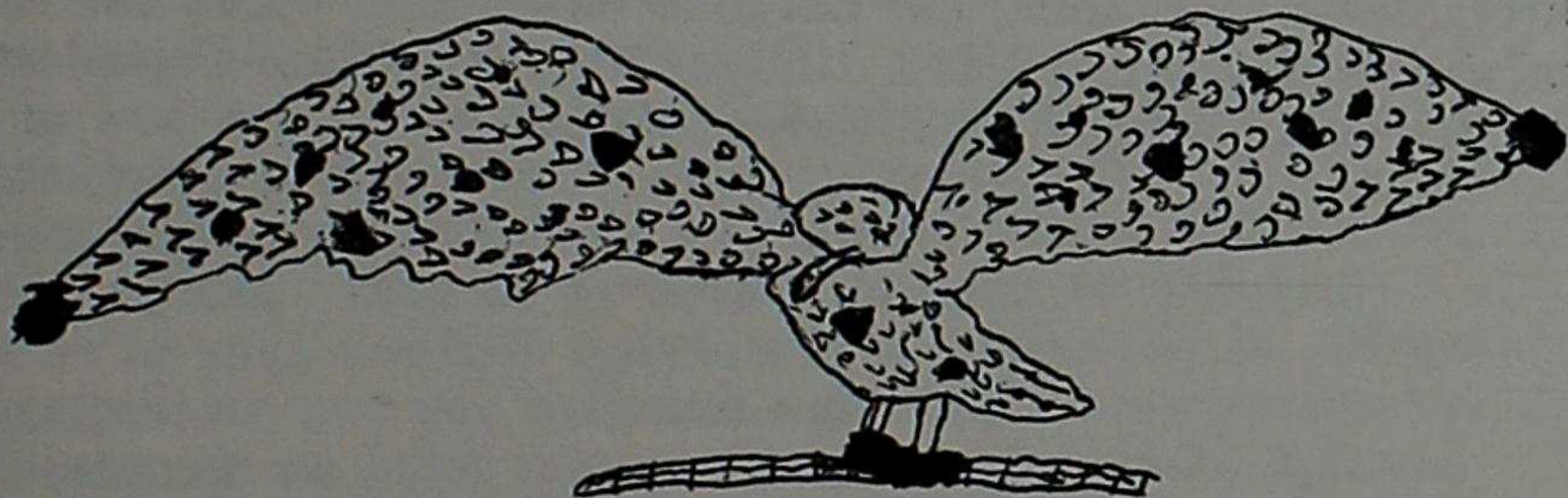
Lo hizo así, pero el golpe solo quebró una ala y no más.

Cuando el gabilán ya estuvo con el ala quebrada y bien cogido por la brea, los hermanos pronunciaron estas palabras mágicas:

—¡Piedra, piedra! Roca, roca!

Acababan de pronunciar aquellas palabras mágicas y el gabilán se transformó en una roca tan dura que hasta hoy existe. Se ve en dicha roca un gabilán de cemento y con el ala quebrada.

Esta es una leyenda muy antigua, que en antaño conversaron nuestros abuelos a nuestros padres, nuestros padres a nosotros, nosotros también pasamos a nuestros hijos, éstos lo harán a sus hijos y a vosotros; y así sucesivamente, permanecerán en el alma de nuestro querido pueblo.



11. AMARUNDA HUANCHINAUN

Chi Cuillurgunallara chi mundo pumara shina rasha umachisha tapashca huasha amarundas huanchinauca. Callari uras cai Archidona partimaga chi Pindujyacu mas huashamanda uraima ichaima amarun runara micusha tucuchiushca. Shinajpi Cuillurgunara ruganaushca:

—Yapami runara castigan nisha.

Shina ninaupi Cuillurguna ninaushca:

—Ama llaquichichu. Ñucanchi rashun nisha ninaushca.

Shina ajpi trampa tijta cuinta rangaj callarinaushca. Shina rasha churanaushca. Chi ñambi pai puriullai cañunyashca ashca. Shinallara amarunbas rimajmi ninmi runa cuinta. Shina asha chi Cuillurguna rimanaushca:

—Caita pasai nisha.

Shina nijpi:

—Yangami ninguichi, cangunaga uyari huahuaunami anguichi nisha nishca amarun.

Shina amarun nijpi Cuillurguna ninaushca:

—Can yanga caranda purisha turmindarijpimi shu uctullara rashcanchi nisha umachinaushca.

Shinajpi paigunaga chi trampa caspii tiarisha aitarisha ricuchinaushca. Shina rasha umachijpiga chi amarunga pai dsar umara icuchijllaiga chi tijtara tai urmachinaushca. Shina urmajpi pai api tucusha talun talun quindiyasha pilluriullai ninaushca:

—¡Rumi, rumi, rumi! nisha aitasha.

Shina rashcasnalla rumi tucushca. Ñucanchi quiquin ñahuihuami ricushcanchi chi Cutundo llacta urai partii shu uctu cuinta sirin cañunyangara. Caiga Quito ñambiimi Papallactama riusheai, chibimi sirin casna rashca.

11. CUILLOR Y DOCERO ATRAPAN UNA BOA

Una vez encerrado el viejo tigre feroz, Cuillor y Docero tuvieron que matar una boa muy grande allá en el río Pindo. Sucedió así;

—¡Aquí hay una boa muy grande! —gritaba la gente muy asustada. —Anda de arriba para abajo y está comiendo mucha gente. Va a terminar con todos nosotros. ¡Por favor, hagan algo por nosotros! —suplicaban a Cuillor y Docero, quienes respondieron:

—No se aflijan, con el poder que tenemos vamos a hacer una trampa para atrapar a este maldito reptil.

Fueron y prepararon un hueco en la montaña, pequeño de abertura pero muy largo, en cuya entrada colocaron un lazo unido a una vara flexible y doblada con un hilo casi invisible atado a un palo muy pequeño, el mismo que al ser tapado por el cuerpo de la boa safaría el hilo, la vara se enderezca, el nudo del lazo corra cada momento más, y la soga apriete más y más hasta atrapar muy fuertemente a la presa.

Cuando la trampa estuvo preparada con todos los detalles necesarios se fueron en busca de la boa. Se sabe que en aquel tiempo entonces la boa podía hablar como cualquier persona.

Llegados al río Pindo se encontraron con la boa y le dijeron: —Pase por aquí.

Pero la boa replicó: —Uds. no son más que unos niños y de gana quieren que entre.

—No crea que somos tan niños, pues ya ve, este huequito hemos hecho para que usted pueda cruzar la montaña sin sufrir mucho. Pase, es mejor que viajar tanto, como antes lo hacía.

Fue larga la conversación que sostuvieron, tanto indicaron, aún pisaron la trampa ellos mismos, que convencieron a la boa que no se preocupara por nada, hasta que por fin comenzó a meterse en el hueco que tenía la trampa. Al meterse, chocó el cuerpo de la culebra contra el palo que sostenía el hilo. Este se arrancó y la vara se enderezó, y el lazo de la soga recorrió apretando la cabeza de la culebra tan fuertemente que por más que agitaba y se convulsionaba violentamente no hubo manera de safarse de esta trampa. En ese instante Cuillor dijo:

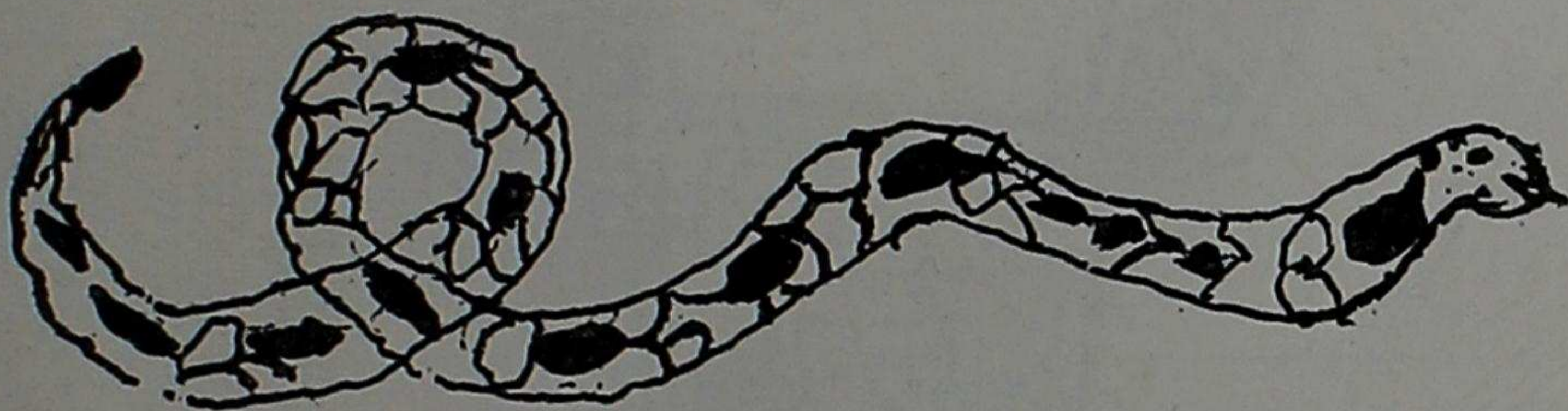


—¡Piedra, piedra, roca, roca!

Cuando terminó de pronunciar aquellas palabras mágicas la boa se transformó en un reptil de piedra.

Es cuento, pero nosotros también hemos visto estos antiguos acontecimientos, y queda hasta hoy, restos de aquella boa de piedra por el lado de Cotundo en un sitio junto a una quebrada por donde pasa la vía Quito—Papallacta—Tena.

Así mismo las piedras del tigre, del gavilán y de la boa, existen en la actualidad arriba de Archidona por el río Misahuallí.



12. RAYORA HUANCHINAUN

Shinallara rayo chi callari tiempollara tiashca. Shinallara chi rayo caran huasi huasi shitasha huanchij ashca. Shina rasha runara llambu tucuchiu ashca rupachisha. Chi rayoga illaj cuenta ashcamanda shitaj ashca. Shinajpi runauna rugasha huacanaushca:

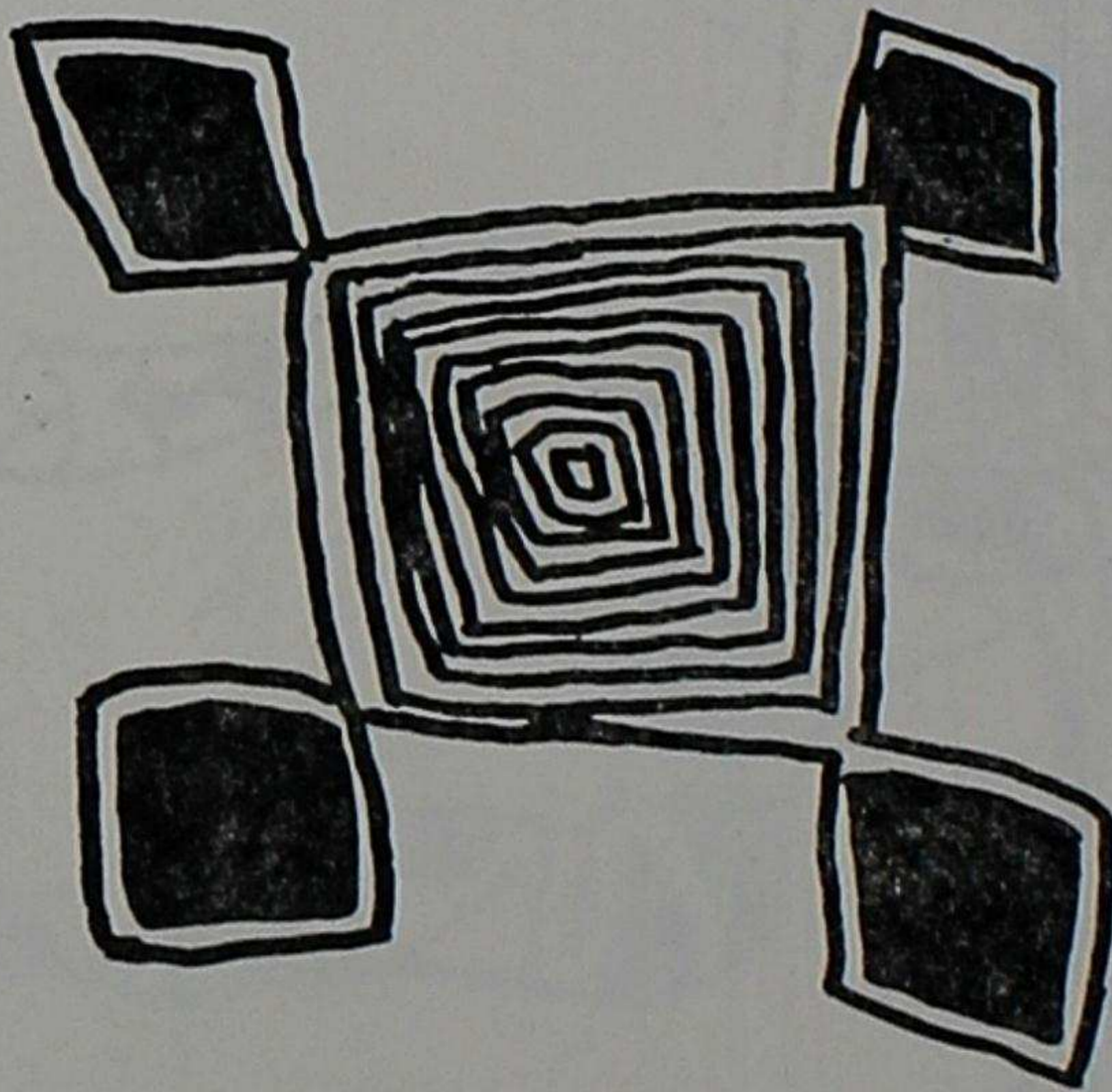
—Yapami runara tucuchin. Chi rayora cangunallara huanchipaichi —nisha ruganaushca Cuillurgunallarara.

Shinajpi chapanaushca. Shina chapajpis mana shamushca. Ña doce punzha tupui uyariulla mana mas uyarishca. Shina ajpi ricujpi shu atun racu tsan yacu pajcha ucui puñuj ashca chi rayo. Chi atun Cupapajcha nishca, atun ahua pajchami nin. Chibi chi rayo puñuna, shinai chi rayo cumunlla puñusha tiashcami nin.

Shinara ricusha pai cungailla puñuriaullai cunga tullui pitijta huajtanaushca. Shina rajpi urmajpi ninaushca:

—¡Rumi, rumi! ¡Piquitsa, piquitsa! nisha.

Chimi rumiuna uctu tucushca uctu uctu, chi rumirami ña Rayorumi ninaun. Chasnami callari rucuuna cuintajcuna aca. Chimi cunagamas tian cai amarun rumiga, anga rumiga, chi anaj Archidona, Mishahuali umaimi sirinaun cuna urasgamas.



12. LOS DOS MATAN AL RAYO

En aquellos mismos tiempos había un rayo que al disparar su circuito y su trueno mataba a mucha gente, pues daba un sonido tan potente como hoy no existe.

Viendo que a muchos había exterminado ya el rayo, pidieron a Cuillor y Docero que por favor les librarán de este fenómeno.

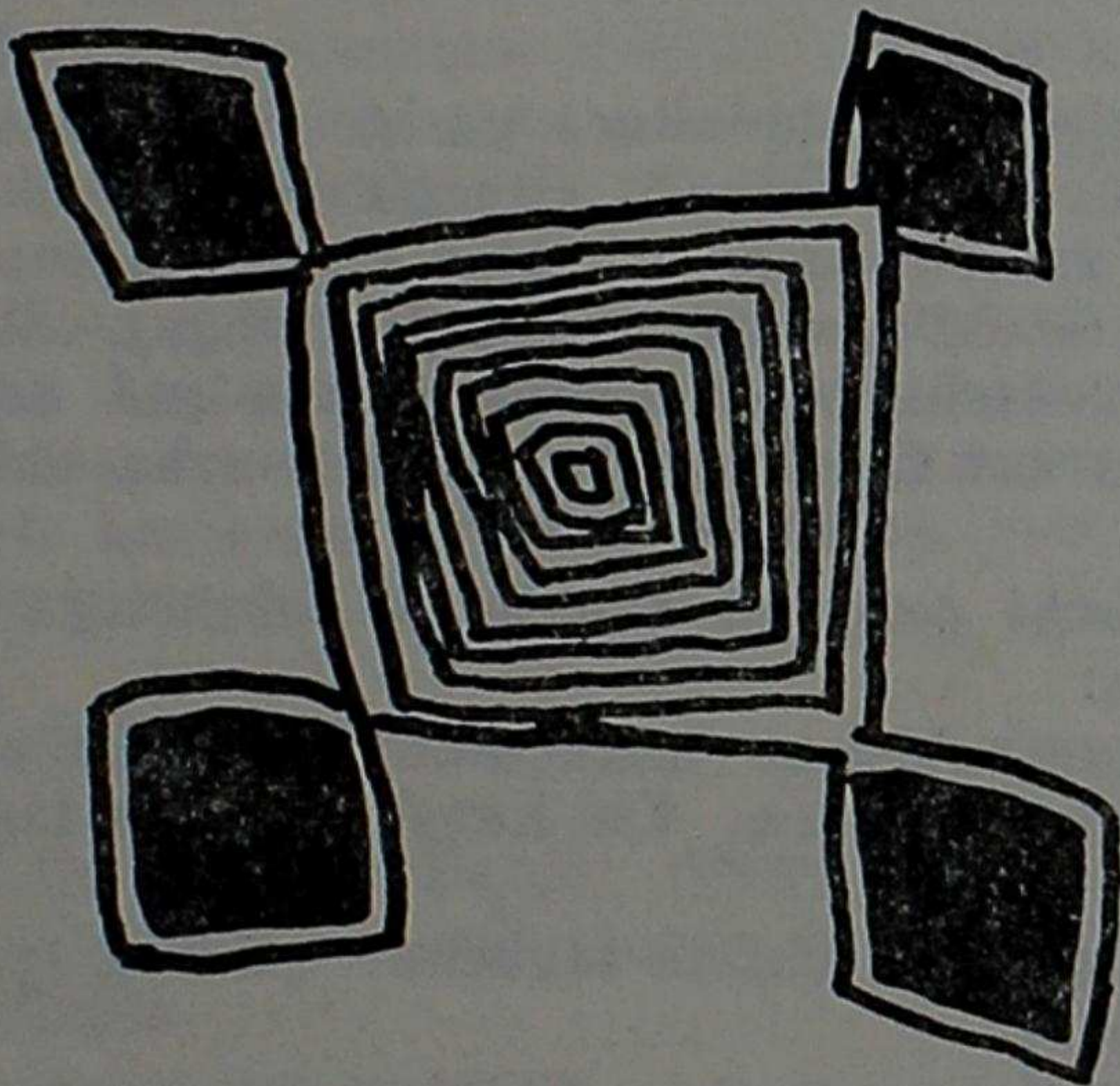
Los dos hermanos esperaron hasta medio día que calme el trueno y a esa hora fueron a ver en donde vivía el rayo. Le hallaron dormido en el sitio llamado Cupapacha. (Dicen que dormía en la rama de un árbol y que tenía una altura tan enorme como un chorro de agua.)

Cuando llegaron a Cupapacha, vieron que el rayo estaba agachado, sentado detrás de la cascada. Silenciosamente se situaron atrás del rayo y le asestaron tremendo hachazo (con un hacha de piedra) que le cortaron el cuello. Allí murió y se cayó a lo más profundo de la chorrera.

Viendo caer al rayo, Cuillor y Docero gritaron:

—¡Piedra, piedra, roca, roca!

Y el rayo se transformó en roca. Hasta hoy existen huecos en estas piedras al pie de la cascada; les llaman piedras del rayo.



13. BAILACHIJ SUPAIRA HUANCHINAUN

Shu sapo cuinta cantaj tiashcami nin. Shina tiaca shu mama huahuara huasii puñuchisha saquij ashca. Shinaraga chi sapo cuinta cantaj supai shamusha chi huahuaunara yava cuinta mama cuinta ricurij tucusha shamusha—mamami ani —nisha—yayami ani —nisha apisha bailachij ashca.

Shinaraga mama, yaya chagramanda shamushca. Shina shamujpiga chi huahuauna ninaushca:

—Mama, nisha, ñucanchira mamami ani nisha shamusha bailachica. Canguna ¿manzhu shamucanguichi? nisha.

Shina nijpiga mama cutipashca:

—Mana shamucanchichu nisha.

Chita mamauna Cuillurgunama cuintanaushca. Shina ajpi Cuillurguna ninaushca:

—Cunaga mamas yayas richi chagrama. Ñucanchi miticusha chapashun nisha ninaushca.

Shina ajpi rinaushca mamas yayas. Shina rinaupi chi Cuillurguna shu bolsai icusha dai tucusha miticusha sirinaushcami, caran dueño shu bolsai.

Shina rasha siriushcai cuti chi huahuaunara bailachij supai shamushcami nin. Shina shamusha ricushcami ricushcami chi bolsara. Shina ricusha—¿ima bolsara? —nisha caspihua tujsisha ricushcami. Shina tujsijpis chi Cuillur y Dusiru mana cuyunaushca. Shina mana cuyujpi ricusha—ima bolsa chari —nisha chi huahuaunara cuti apisha bailachingaj callarishca.

Ña unallara bailachiulla—mamaunami shamurinaun —nisha saquisha rishca. Shinara Cuillurguna ricunaushca. Shina ricusha huashamanda catinaushca. Shina catijpi callpasha chingarishca chillai.

Shina ajpi cuti shinallara rasha chapanaushca. Cuti chi supai shamushca. Shinara cunaga pacalla chi chingarishca yura siquii miticunaushca. Shina rajpi chi supaiguna llujshisha rinaushca chi huahuaunara bailachingaj. Shinara chi huahuaunara bailachingaj huasima icuuta pai umanlla icuullai pungura tas tas tapanaushca. Chi huasha chi huahuaunanaushca:

—Ñucanchi pungura tapajpiga cangunaga ucta llujshinguichi nisha.

Shina camachishca huahuauna paiguna shina pungura tapauilai llujshinaushca. Chi huasha tas tas tapasha ninaushca:

—¿Cunaga rumi cuinta tucuchu! ¿Rumi, rumi! ¿Piquitsa piquitsa! nisha.

Chiga chillai huañushca. Chibimi chi supaiga chingarishca nin.

13. MATAN AL DIABLO

Otra ocasión los padres fueron a trabajar en su chacra y dejaron a los niños en la casa, dormidos. Mientras tanto un diablo que podía croar como un sapo entró en la casa y apareció como si fuera la mamá e hizo bailar a los niños. A la hora que los padres debían regresar a la casa, el diablo se fue.

El papá y la mamá llegaron a la casa, entonces les preguntaron los niños:

—Ustedes vinieron y nos hicieron bailar, ¿no?

Y la mamá les contestó:

—No, nosotros no vinimos, no hemos sido nosotros.

Entonces los padres, temerosos contaron esto a Cuillor y Docero quienes propusieron que al siguiente día se fueran nuevamente a sus chacras. Cuando los padres se fueron a sus trabajos los hermanos se escondieron en dos bolsas y se colocaron en dos lugares distintos.

El diablo regresó, vio las bolsas y se preguntó: ¿—Qué bolsas son estas?— Las tanteó con un palo pero ellos ni se movieron ni temblaron, por lo que el diablo no tomó en cuenta aquellas bolsas.

Otra vez, el diablo hizo bailar a los niños durante mucho tiempo, y cuando oyó venir a la mamá, corrió a esconderse.

Saliendo de sus escondites, Cuillor y Docero le siguieron pero sin resultado alguno, pues apenas salieron de la casa perdieron de vista al diablo.

Sin perder sus ánimos, y con mucha paciencia, esperaron hasta que al día siguiente que vino el diablo hacer bailar a los niños. Pero esta vez los planes fueron distintos y mientras estuvo el diablo haciendo bailar a los niños, sacaron a éstos, cerraron las puertas y gritaron:

—Piedra, piedra, roca, roca!

Este es el fin del sapo diablo. Ahora no existe y los niños juegan, ríen y bailan tranquilamente sin la horrible presencia del sapo diablo.

14. LAGARTO HUASHAPI PURINUN

Ñaupá uras puriguna gasca ña entero munduta muyungapa purinusca ishcai huaccha huahuacuna, huaccha huahua niscacuna. Chai purijuscapi entero mundota muyuscapi shu lamar mana chimbaipa tucusca. Entonces lagartota cayana-curca paicuna. Lagartota cayasa jahuapi muntasa, chaipi tiarisa paiguna munanupi chimbanga chai lamarta. Chai pushasa rirca shucta ñaupá rucu pasasca chai lagarto jahuapi.

Astalla chainipi tapurca:

—¿Imallata asnani? nisa.

Lagarto tapupi rimarca:

—Gustomi asnangui, suma bainillajllami asnangui —nisa rimarca chai huaccha huahua.

Entonces cuti callparca sinchita motor cuenta. Callpasa cuti tapurca:

—¿Imallata asnani? nisa. Tapupi

—Gusto curi sisajlla asnangui nirca.

Nipi cuti callpan cariyasa chai lagarto paita gusto asnan nisa. Callparca, callparca, callparca, callparca, ña sambayasa cuti tapurca:

—Ña ¿imallata asnani? nisa.

Tapupi rimarca:

—Suma yacu yuyullami asnangui.

Nipi cuti callpan, cuti callparca ña. Callparca, callparca, callparca, callparca. Cuti tapurca, cutillata tapurca:

—¿Imallata asnani? nisa. Tapupi

—Gusto curi sisalla asnangui.

Nipi cuti callparca, callparca sinchi motor cuenta. Ña shu partima, shu allpama pactasa ña chaupi yacumandalla tapurca cutillata:

—¿Imallata asnani? nisa.

Nisa tapupi:

14. LOS DOS VIAJAN EN LAGARTO

Habían dos niños huérfanos muy aventureros y muy arriesgados. Cierta ocasión decidieron viajar por todo el mundo.

Mucho caminaron, cruzaron montes y valles, selvas y desiertos, ríos y lagos; mas, un día se vieron en el apuro de cruzar el mar sin tener embarcación para hacerlo. De pronto vieron un lagarto que cruzaba por allí y le pidieron:

—Amigo lagarto, ¡por favor, pásanos al otro lado del mar!

—Encantado —contestó el lagarto— os llevaré primero a uno y luego a otro.

Mientras cruzaba, el niño se sentía muy tranquilo, como si viajara en un trozo de balsa.

—Dime, niño, ¿a qué huelo?

—Tienes un olor muy fragante, como el olor de vainilla.

Se alegró el lagarto de aquel elogio a su olor. Algún tiempo después volvió a preguntar:

—Dime, ¿qué olor tengo?

—Tienes el olor de fragantes rosas.

Contento con aquellas alabanzas, nadó con mayor rapidez. Más tarde preguntó otra vez:

—¿A qué huelo?

—Tienes la fragancia de las flores de la ribera de los ríos —contestó el niño.

Cercano a la otra orilla, preguntó, el lagarto, sobre su olor.

—Tienes el olor de un lagarto —dijo el niño. Y saltó a tierra.

Enfurecido por aquello quiso comer al niño pero no pudo. Y regresó por el otro niño que debía cruzarlo.

Cuando el lagarto cruzaba el mar por segunda vez con el otro niño, comenzó a preguntarle por su olor. El niño, aconsejado por su hermano mayor, a cada pregunta del lagarto contestaba diciendo que tenía un olor de exquisita fragancia.

—Lagartollami asnangui —nisa paa saltarca. Saltasa allpapi pactarca chai huaccha huahua.

Entonces lagarto quishpirca micunata. Chasnallata lagartolla asnangui nipi chaupillapi micunga rajun. Micungaja chasnallata tapusa rirca chai lagarto. Chai allpama saltasa quishpirca.

Cuti shucta pushangapa tigrarca cutillata huashamallata chai shu partima huauquita pushangapa . Huauquita apangapa rirca cuti. Pactagrisa huauquita tiachirca. Rucu camachisa saquirca:

—Chasnalla rimasa shamungui ñuca shina, chasnalla rimangui, ama pandanguichu rimarca. Pandasaga chaupi yacullapi micui tucungui —nirca. Camachisa rirca rucu, ñaupá.

Chasnallata huauquipas rarca. Tapurca, chasnallata tapurca:

—¿Imalla asnani?

Nipi huauqui chasnallata nirca:

—Suma bainillajllami asnangui nirca.

Cuti callparca. Callparca, callparca, cuti tapurca:

—¿Imallata asnani? Tapupi:

—Suma yacui yuyullami asnangui nirca.

Cuti callparca, callparca, callparca lagarto huashapi. Motor cuenta callparca chai yacu jahuata. Cuti tapurca chaupi yacupi:

—¿Imallata asnani?

Nisa tapupi:

—Gusto asnangui curi sisallami asnangui.

Nipiga cuti callparca, callparca, callparca, callparca, callparca. Ña pactana mayapi, ña allpa mayapi pactasa cuti tapurca:

—¿Imallata asnani?

Nisa tapupi chai huaccha huahua pandarca:

—Lagartollami asnangui.

Contento el lagarto por lo que oyó iba más rápido . Y una vez más preguntó por su olor.

—Hueles a lagarto —contestó equivocadamente.

Esta equivocación fue su desgracia. Lleno de iras, el lagarto dió un mordisco a la pierna, destrozándola completamente.

¡Pobre niño! Sangrando y dando saltos con una sola pierna llegó a tierra. Allí el mayor de los hermanos reprendió:

—Cómo has de equivocarte. Bueno, lo hecho, hecho está. Tengo un plan. . .

Le contó su plan y ambos quedaron de acuerdo.

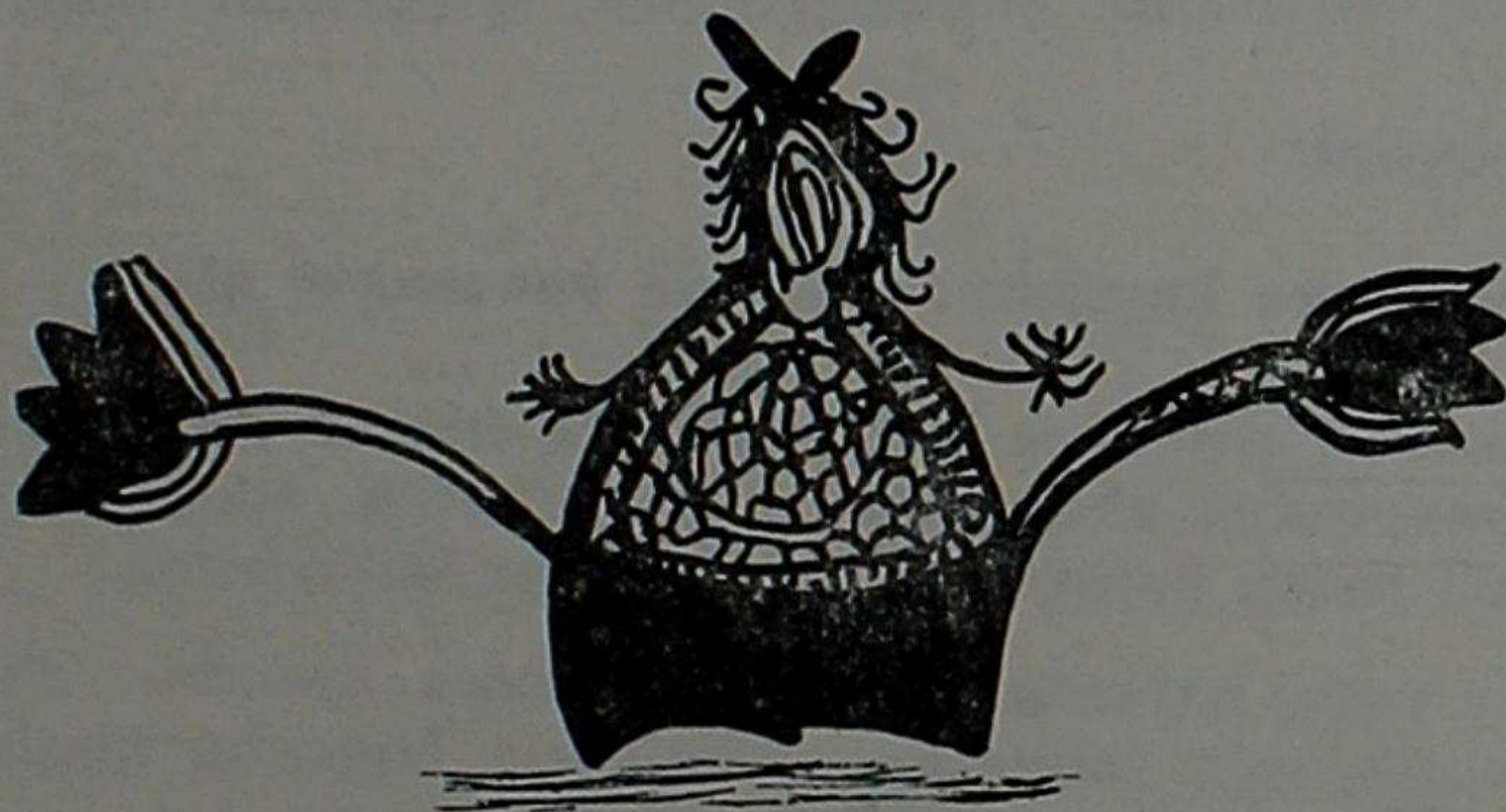
Consiguieron muchas lanzas, botaron al mar hasta dejarlo casi seco y buscaron a todos los lagartos, abriendo sus hocicos de uno en uno, para mirar si en el vientre de ellos estaba la pierna perdida. Mucho tiempo pasaron en esta tarea, al fin lo hallaron y se lo quitaron. Pero no sabían cómo unir la pierna al cuerpo.

Fueron entonces donde las abejas que fabrican brea a rogar que pegaran, con ese material, la pierna del niño aventurero. Para ello contaron todo lo sucedido. Muy contentas de servir, las abejas dijeron:

—Ven y te la uniremos, no vas a sufrir ningún dolor.

Así lo hicieron, cogieron la pierna, untaron con brea y la unieron al cuerpo y pronto pudo caminar bien.

De esta forma tuvieron la oportunidad de seguir viajando por todo el mundo. Hoy ambos están gozando de la vida en el cielo.



Chasna shimita cachapi tasca shu changata micurca pitisa.
Shu changata piticta cani shitarca.

Canipi entonces shu changallahua pactarca allpapi pahuasa. Pahuasa pactarca. Pactasca huasha rucu rimarca:

—¿Imapata pandarcangui? ¿Cuna cambia changata imana rasa yapashun? —nisa rimarca rucu. —Entonces casna rashun. . . .

Shu pinduj huachita japinurca. Chi lamar shitasa chaquichisa chaquichisa chaquichisa mascanurca ña tucui lagartota mascanurca. Tucui lagarto shimita pascasa ricunurca. Shimita pascasa pascasa purinacurca. Entero lamar cuchata muyunacurca. Pundama ripi chai lagarto sirisca chai pundapi tucuimanda huashapi. Chaipi tapurca:

—¿Manachu can ñuca huauqui changata charingui? nisa.

Tapupi— mana —nisa chai lagarto piñarca. —Camba huauqui changata micusca cascaga quillu chaquinlla amuliraimataca, amulisa sirijuimata chari —nisa rimarca chai lagarto.

—Mana, can micuscangui —nipi mana munapi callpasa rirca. Shimita apisa liquirca chai lagartota. Liquisa pascasa ricupi chai ucupi satirasca chai changa. Chaita quichusa apamurca paipa huaquipa changata.

Apamusa entonces ñaupá uras chai pungara mama nisca chaiguna canacurca. Yapa pitiriscata yapa camacuna canacurca.

—Mana yachanichu rimarca.

Rimapi:

—Ñuca huauqui changata yapasa cuhuai. Caita lagarto pitisa apasa riscatami, quichugrinipas, apagrinimi nisa.

Nisa rimapi:

—Bueno, ama laquichu. Yapasa cuscangui nisa.

Apanacurca entonces chai pungara mama yapasa curca ña paipa huaquipa changata. Alita yaparca, suma ali changuyuj, suma paipa huiquiguna imasna ras llutachirca.

Chasna rasa paicuna rinacurca entero mundo. Purisca huasha sicanacusca jahuama. Chaiguna huaccha huahuaguna ricurin, jahuapi tianacun ña.

15. CUILLURGUNA AHUAMA SICANAUN

Tucui shina rasha lugaryanaushca chi Cuillurguna. Dusiruga ñaupa punda uqui ashca, Cuillurga quipa uqui ashca. Rucu uquiga yapa iyayuj ashca, ima ranaras yapa iyaihua raj. Pai yapa atun runa ashca randi Cuillurga ichillanaila runa. Shina asha ishquindi iyarinaushca:

—¿Maimara rishun? nisha.

Shina nisha iyarisha ninaushca:

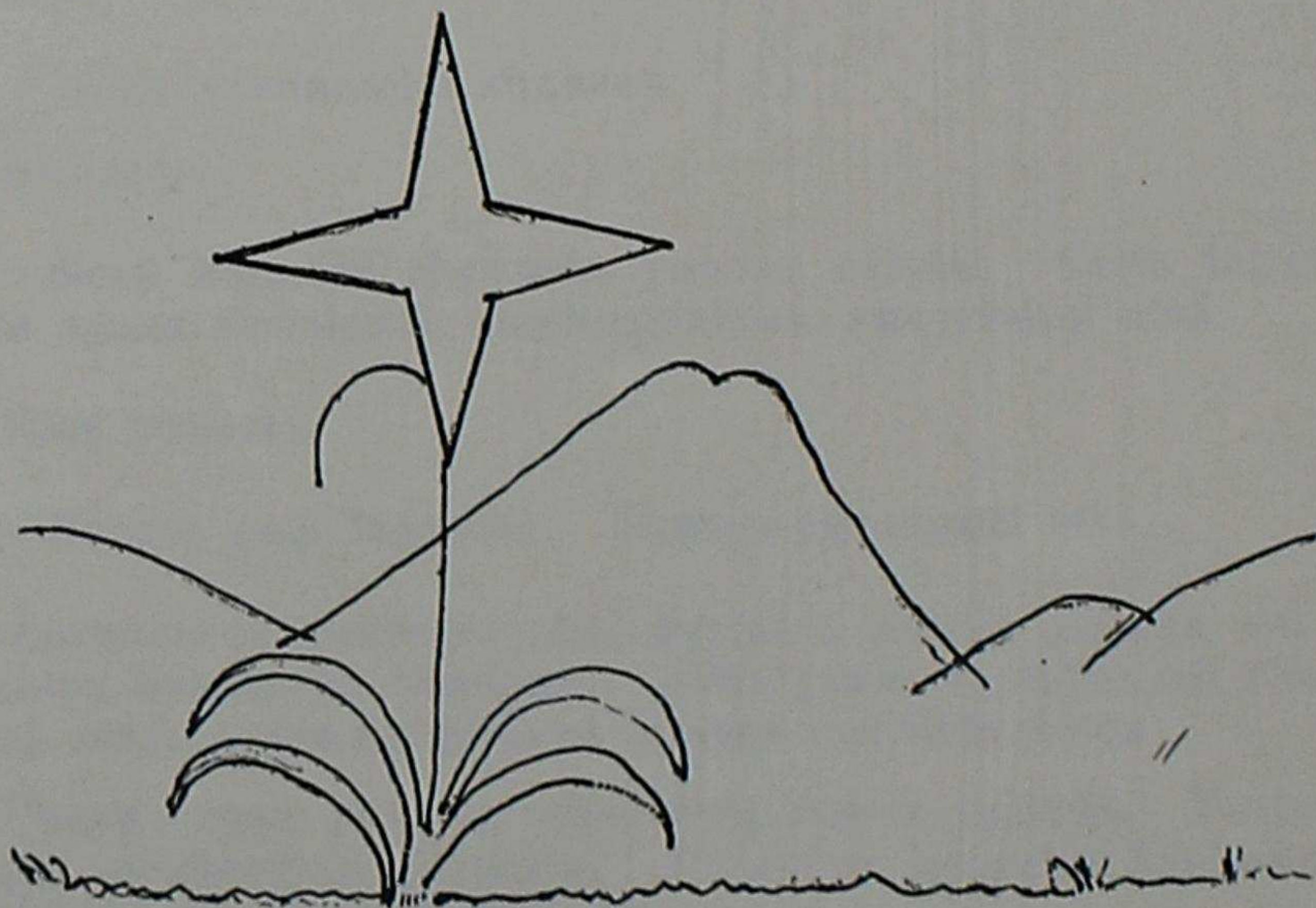
—Ahua pachamallara rishun.

Chi huasha ashca huamaj yanda ninara apichisha chi ninaushnira chacanara rasha ahua pachama sicanaushca. Sicausha dispiriusha casna ninaushca:

—Canga Cuillur urama tiari, ñucaga umama tiarisha. Pariju uqui purami anchi. Cunaga huañui punzhallaimi tupa-naushun uqui —nisha dispirisha rinaushca.

Chimi tutamanda punzhayaushcai shamun chiga Cuillurandi llujshina partima tian. Randi Dusiru umama tian indi leuna partima.

Casnami cai cuintana tucurin. Callari tiempo causaj rucu yayauna casna cuintanaushca. Chimi cuna uras causaj rucunas casnallara cuintanchi ñucanchi huahuaunaras paiguna ali causangaj riparasha causangaj nisha.



15. CUILLOR Y DOCERO ASCIENDEN AL CIELO

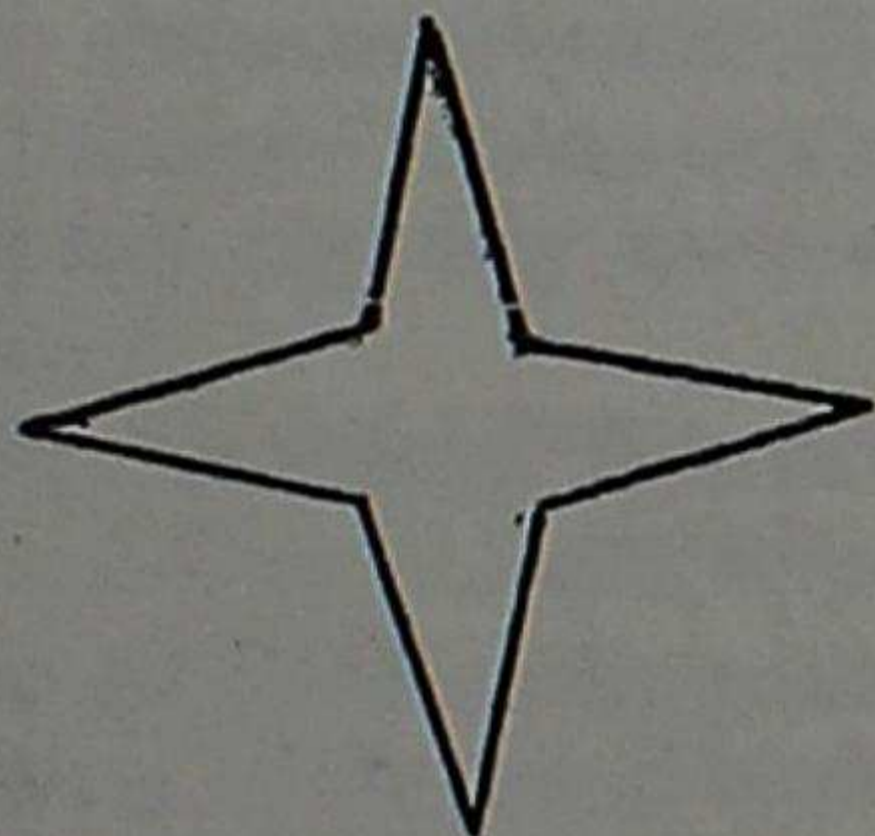
Todo habían hecho ya, libres de todos sus trabajos, Cuillor el hermano menor y muy pequeño y Docero el mayor, hombre grande e inteligente, pensaban:

—¿Dónde podremos irnos, ahora? ¡Vámonos al cielo!

Para ello prepararon leña de guadúa y le prendieron fuego. El humo de esta hoguera subió al cielo en espirales que luego se transformaron en peldaños de una gran escalera por la que los hermanos subieron.

Muy arriba la escalera se dividió en dos. En este cruce se despidieron entre ellos. Cuillor se fue por Oriente y Docero por el Occidente. Por eso, al amanecer, vemos a Cuillor, convertido en una estrella muy resplandeciente, alumbrar claramente anunciando que un nuevo día se aproxima. Y por la tarde, a la hora vespertina, cuando las sombras de la noche empiezan a extender su manto sobre la tierra, vemos en Occidente a Docero, transformado también en una refulgente estrella, dar sus últimos rayos de luz, anunciando la hora de retirarnos al descanso.

De este modo terminan los cuentos históricos que relataron nuestros abuelos. Como hicieron los viejos a nuestros abuelos, así los contamos a nuestros hijos. Y ahora, éstos cuentan lo mismo a los niños para que ellos vivan mejor sin sufrir tantas angustias y peripecias como sus antepasados.



16. RUNA CHURUNGU TUCUN

Cai churungu callari uras runa arca. Shina runa caushausheca uras cai churungu yapa sachama purij ashca. Shina purisha tucui uras aichatas mascangaj rishcai shu yurata tupashca nin. Cai yura huituj yura ashca. Cai yuramanda sicasha muyuta apaj ashca nin. Shina sicasha pallasha cai muyuta apisha shiquitasha shinallata ansa shinquitas churaj ashca nin. Shina churasha shiquitashca tucuita masasha entero aichas shinallata ñahuitas cacuj ashca nin. Shina entero aichata cacusha indii chaquirij ashca nin. Shina pai chaquirijpi paihua aicha entero runa yapa yana tucushca nin.

Shina yapa yana tucusha huasima mailla manzhasha shamushca nin. Paihua huarmi mana gustashca nin puñungaj. Cai huarmi tapushca nin paihua carita:

—¿Ima rashata casna yana tucungui? nisha.

Shina nijpi cari rimashca:

—Ñuca munashcamanda muyu yurata apasha cacurishcani nirca. Shina cahuirishcallai yapa yana tucurcani —nisha cuintashca ninaun.

Shina cuintajpi paihua huarmi rimashca nin:

—¿Ima rashata canlla yana causanguima? nishca nin.

Shina huarmi nijpi cari rimashca nin:

—Acu caya punzha sachama.

Shina cari nijpi huarmi rishca nin paihua carihua. Shina riushcai ñalla pactashca huarmi rimashca nin:

—Ñucas cambas yana tucujpiga ¿huahuacuna imasnata tucunaunga? —nishca cai huarmi rimashca nin.

Shina cai huarmi rimajpi cari rimashca nin:

—Shina llucshinaungami nishca nin.

Chi huasha ña pactanaushca nin. Shina pactasha chi huituj muyu pallasha apisha muyuta shiquitasha cushca nin huarmima. Cai huarmi shinallata entero aichata armashca nin. Shina armajpi shinallata entero runa yana tucushca ninaun. Shina carindi huarmindi yana tucujpi paihua ailluuna piñasha ninaushca nin:

—¿Ima rashata casna yana tucunguichi? nisha. Yapa irus ricuringuichi —nisha piñanaushca ninaun.

Paiguna shina piñanaupi huacanaushca nin. Paihua aillu rimashca nin— churungu cuenta yana ricurij anguichi —nisha piñanaushca nin.

Shina paiguna piñajpi rimanaushca nin:

—¿Imata canchiri? ¿Churunguta canchiga? ninausha nin.

Paiguna shina nishcallai chi ratullai churungu tucunaushca nin. Cuna urasgama churungu causanaun yapa yana.

16. EL MONO CHORONGO

Cuenta la leyenda que hace muchos años, lo que hoy es un mono antes era una persona. Era un hombre como cualquiera que mucho le gustaba andar por el monte buscando qué comer.

Cierto día, mientras este hombre buscaba alimento, se encontró con un árbol cargado de "huitug." Subió y cortó muchas pepas de aquel árbol. Con su carga de pepas llegó a la casa. Molió pepas de "huitug" y trozos de carbón. El carbón molido mezcló con el líquido extraído de las pepas de huitug y obtuvo una substancia negra que al aplicarse a la piel difícilmente sale esta pintura. Se pintó todo el cuerpo y se puso a secar al calor del sol.

Qué desagradable sorpresa tuvo, la esposa, al llegar a la casa y encontrarse con su marido pintado de negro, muy negro. Asustada le preguntó:

—Pero querido. . . ¿qué te pasó?

El le respondió:

—Caminando por el monte encontré unas pepas que molí con carbón y con eso me pinté, desde ese momento quedó así mi cuerpo.

¡Pobre mujer!. . . qué desilusión se llevó al mirar a su esposo de otro color, se asustó tanto que no quiso dormir con él. Mas como, por ello, no dejaba de ser marido, breves instantes después resignada dijo:

—No serás negro solamente tú. También yo seguiré tus procedimientos.

Y ambos llegaron junto al árbol de "huitug," recogieron pepas, molieron y mezclaron con el carbón. Cuando tuvieron preparada la pintura preguntó la mujer:

—Dime, esposo mío, de padre y madre negros ¿de qué color saldrán los hijos?

—Pues igual que sus padres, negros.

De esta suerte, la mujer se pintó y ambos quedaron muy negros. Cuando visitaron a los familiares, éstos, enojados dijeron:

—¡Como se han de pintar así! se ven horriblemente feos; se parecen a los monos chorongos.

Al sentir el desprecio de sus propios familiares, se entristecieron y lloraron mucho. Y así les contestaron:

—Sí, claro que somos chorongos.

El instante que acabaron de pronunciar estas palabras, como por arte de magia, se convirtieron en monos chorongos, negros. De ahí que, hasta nuestros días, los monos chorongos son de color negro.

Caiga sicumanda cuintana, imasna sicu nishca animal tucuca. Casna tian sicu nishca animalmanda cuintana. Ñauparucuyayauna cuintashca.

Shu pambai tiaca shu runa ishqui churiyuj. Chi churiuna ña huarmiyuj anaueca. Shina asha chi runa charica ishqui churi, shinallara ishqui cachun. Cai ishqui cachunmanda shuj aca yapa tarabaj sabiru huarmi aca, randi shu cachun yapa quilla aca, huasii mana ansas yanapaj aca. Shina ajpi paihua cari yapa piñaj aca.

Randi shuj quilla huasha cai ishquindi cachunguna yapa chagrama purinauca. Tutamandara rijcuna aca. Randi chi sabiru tarabai siqui huarmi ña doce uraspi shamuj aca. Shinallara chi quilla cachun yapa chishira shamuj aca. Casna ishquindi caran punzha chagrama purinauca. Shina ajpi huasii tiaj cari yaya cari mama yapa cariyanauca:

—Ñuca cachun yapa ali taraban ninauca.

Randi caita mana cierto aca. Chi huasha cari mama shu punzha cachunguna huashalla rica paiguna tarabashcara ricungaj. Ñaupapunda pactaca cai sabiru cachunbajma. Chi cachun atun chagrara rashca aca. Shina ajpi cari mama yapa cushiyaca.

Chi huasha cai quilla cachunbajma rica. Randi carumanda ricusha alilla rica:

—¿Imara raun chi cachun? nisha.

Randi pactajpi ricuca chi cachun yanga tiaca allpai pujllasha. Paihua saulihua allpara punchijlla allasha tiaca, yanga pujllaca. Tutamanda shamuca chishajta yanga pasaca pujllashalla.

Shina ricusha chi cari mama huasima tigraca paihua churira rimangaj. Chita uyasha yapa piñarica. Chi huarmi huasima shamujpi cari shinzhi macaca. Randi chi huarmi mana aliyaca, shina quilla catica. Caran punzha casna purica chagrama. Randi mana imaras tarabaca. Casna puriushcai huashagama lumura pilasha yarcapi chahuara micuj aca.

Shina ajpi shu punzha cuti rica cari mama chagrama ricungaj chi quilla cachunda. Cuti rijpi chi cachun cutillara lumura pilasha llambu picasha chahuara micuueca. Shina ajpi cari mama shinzhi piñasha caparica:

Sí, es un animal roedor y tiene su origen. Nadie sabe si es o no verdad. Pero dicen que...

Dos hijos amaban a su madre. Ambos eran casados. Las esposas de los dos hermanos eran muy bonitas. Cada una poseía una chacra a la que se encaminaban todas las mañanas, muy temprano, a trabajar. Cada quien regresaba a la casa después de terminar el trabajo; mas, sucedía que la una, muy trabajadora, regresaba a casa a medio día. Por el contrario la otra mujer retornaba muy avanzada la tarde.

La mamá de los jóvenes se sentía muy contenta de tener nueras tan preocupadas de sus trabajos en las chacras.

Llegó un día la duda a su corazón y pensó. "¿Qué trabajo harán que una de ellas regresa, muchas veces, muy tarde?"

Para librarse de esa duda decidió seguirlas y observar el trabajo que hacían. Llegó donde la primera y vio que en cuanto ponía pie sobre la chacra empezaba a trabajar, sea en la limpieza de la mala hierba o en la siembra de nuevas plantas. El trabajo lo hacía tan bien como si tuviera a alguien delante de ella vigilándole y se alegró mucho de aquella nuera.

Fue luego a ver a su otra nuera. Desde lejos vio que la joven esposa estaba sentada. Sin hacer ruido se acercó más y claramente vio que tenía un machete en la mano con el que estaba jugando. Hacía huecos aquí ya allí, igual que una guatusa cuando busca qué comer en los sembríos.

Muy triste, la mamá regresó a la casa. Allí contó a su hijo (esposo de la mujer ociosa) todo lo que había visto.

Al oír aquello se llenó de cólera, esperó que regresara la ociosa mujer y la castigó pegándole muy fuerte.

Aún así no se compuso y continuó siendo la mujer ociosa; antes bien empezó a comer yuca cruda.

La suegra la observó por varias ocasiones y en todas ellas vio que comía yuca cruda. Estaba terminando el yucal.

Por último, sin poder contener sus iras, salió del escondite de donde observaba a la ociosa mujer y gritó:

—¡Ociosa! ¿Serás un animal, que comes yuca cruda?

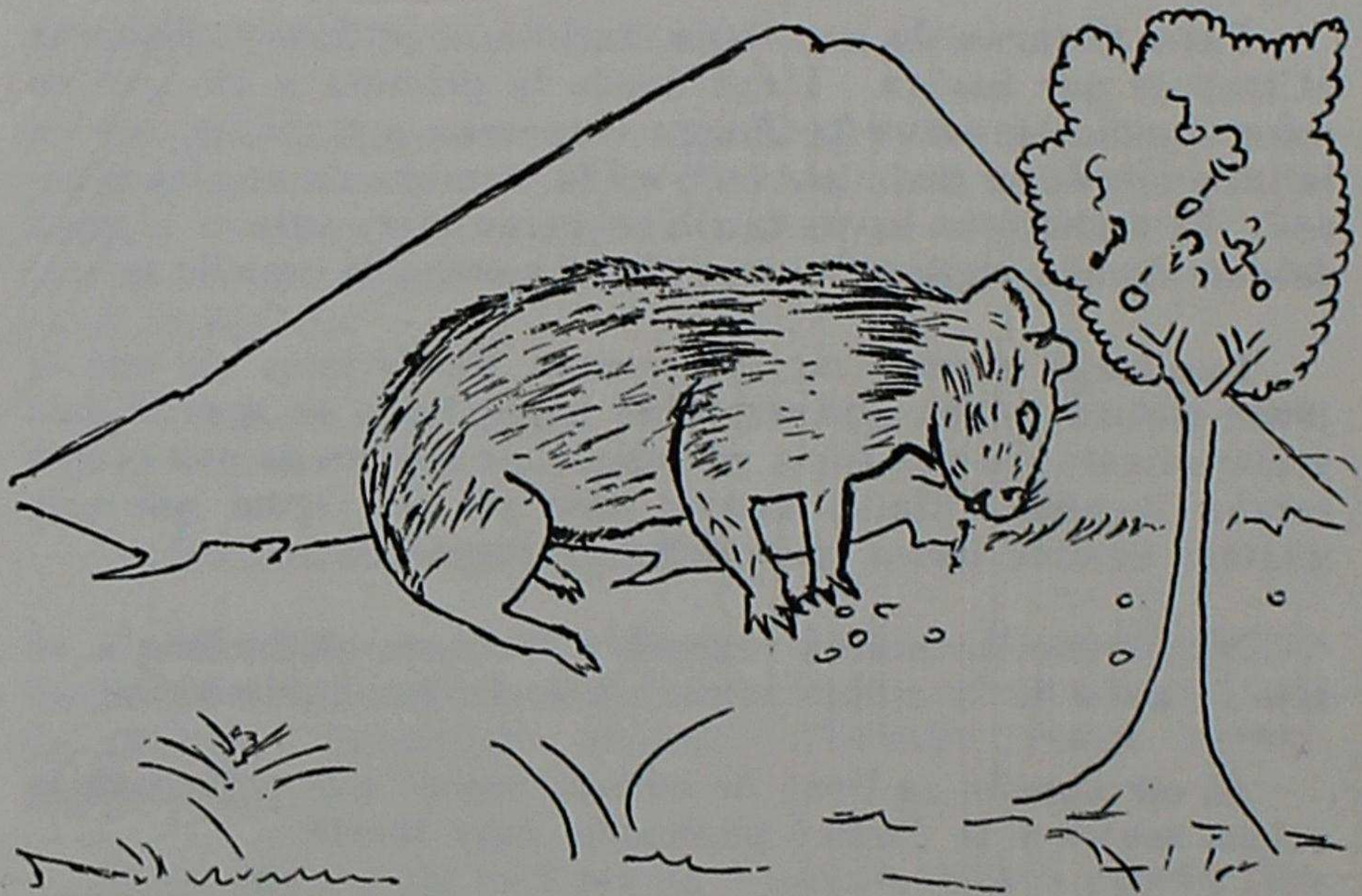
—¡Quilla! nica. ¡Animal mangui! nica. Shina chahua lumura micungaj sicu nica quilla nica.

Shina nijpi chi cachun nica:

—Ari nica, animal mani nica, sicu mani nica.

Shina nisha sachá ucura callpaca. Ña animalma tigraca, ña chimanda sicu nishca animal tucuca.

Casna cuintanaun rucuyayauna. Chimanda cuna urasgama chi sicu yapa micun lumura, chagrara tucuchisha nin. Casna nisha cuintanaun sicumanda.



—Claro que sí, soy animal. Soy guatusa.

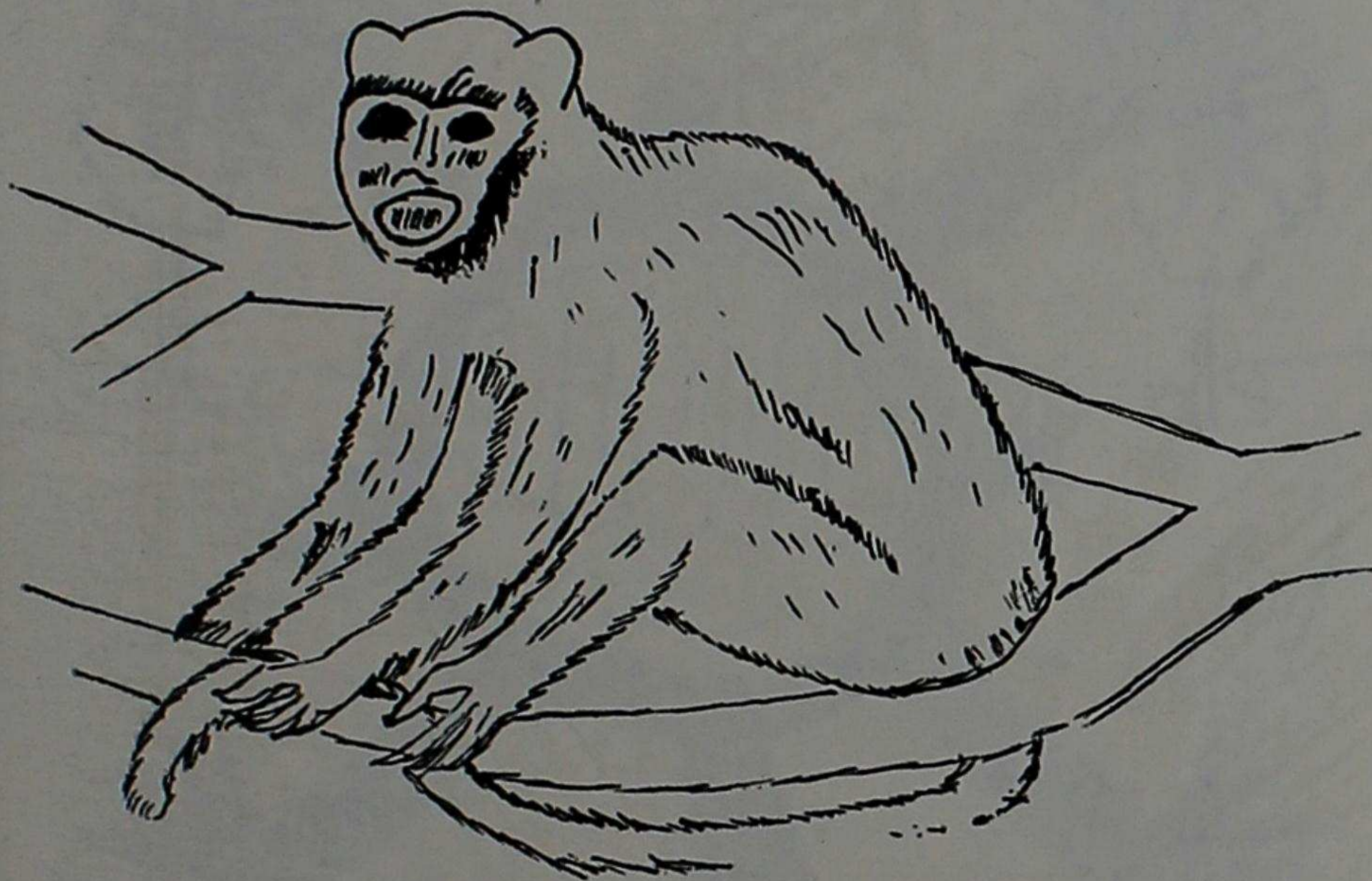
Dicho esto corrió al monte gritando, “uquián, uquián”.

En ese momento se transformó en animal.

Una bonita pero ociosa mujer se convirtió en un animal llamado guatusa. Desde entonces, hasta estos días, vemos que la guatusa come yuca cruda dañando, a veces, completamente las chacras de yuca.

Si hay algo de verdad en este cuento no lo sé. Pero sí te rogaré estimado lector, que no seas como aquella mujer ociosa.

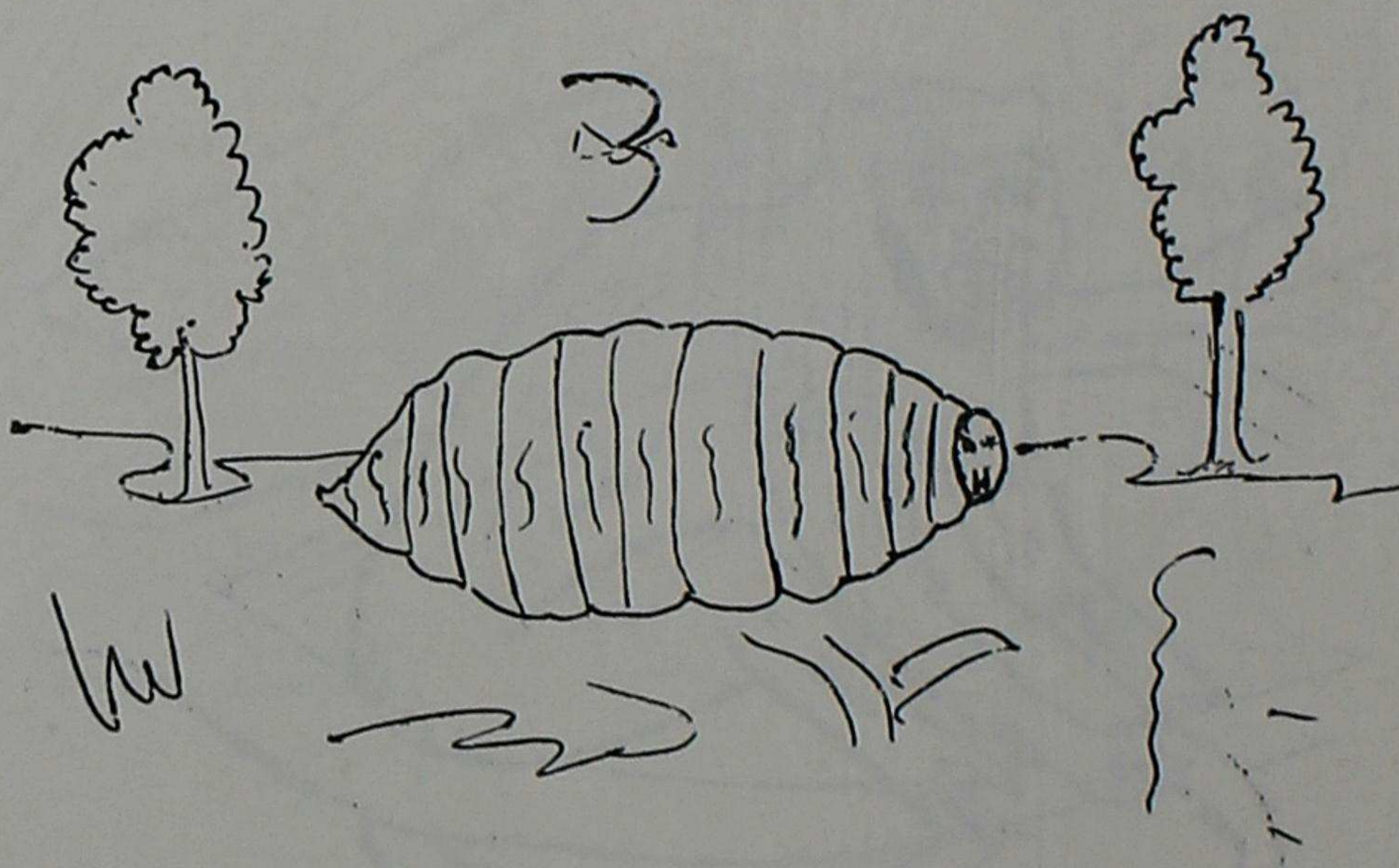
El trabajo dignifica al hombre.



18. RUNA CHUNDA CURU TUCUN

Chunda curuga callari tiempoga runa ajmi. Nina izhu tucuushcai imais mana quishpihuaj tucusha shu chamburu yurai icushca quishpingaj. Shina quishpingaj icujlla chunda curu tucushca. Chi raigu chamburui miraj curura micungaj manzhanaun runa curumi nisha.

Chamburu yuraga chapaj, yacuyuj yura ajpi chi yurai icuca quishpingaj. Chi yurai icusha quishpishallara mana runa tucucachu, astaun curu tucuca. Chamburu curura runa curu ninaun. Chundai miraj curullara ali chunda curumi ninaun.



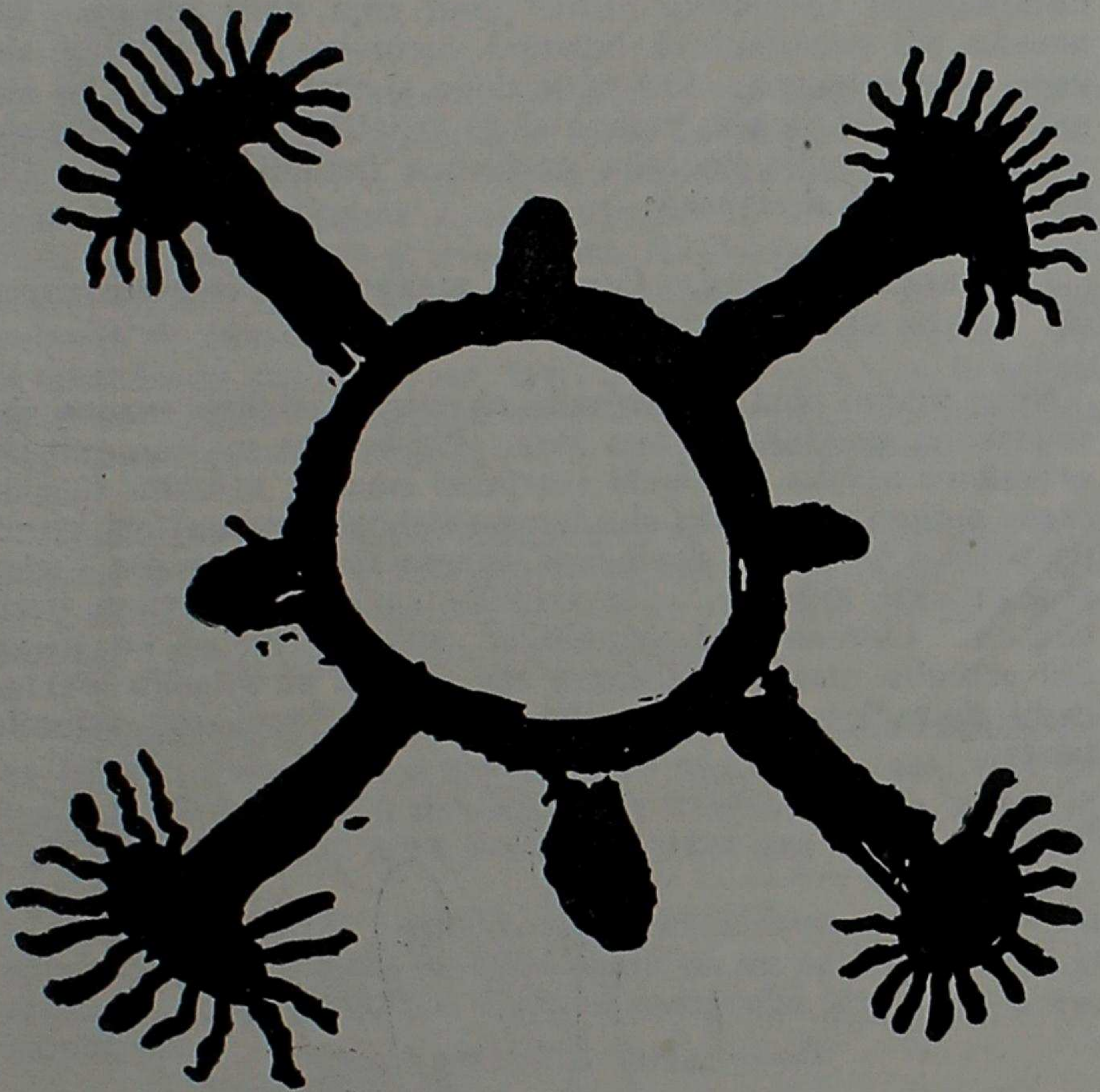
18. EL GUSANO DE LA CHONTA

Se cuenta que hace muchísimos años, los que hoy son gusanos de chonta, eran personas.

En el tiempo del diluvio y fuego, cuando las gentes se morían y no podían escapar, algunas personas entraron en un árbol que se llama "Chamburu" para salvarse de la muerte.

Pero al entrar en este árbol se transformaron en gusanos. Por eso ahora la gente tiene miedo de comer a los gusanos que viven en el árbol de "Chamburu," diciendo que son personas.

El árbol de chamburu es muy aguado, por eso las gentes entraron en él para salvarse del fuego, pero se transformaron en gusanos. Por esa razón se dice que sólo los gusanos de chonta son buenos.



19. RUNA CARPINTERO PISHCU TUCUN

Shu cuti tiacami shu runa paihua shuti carpintero. Huar-
mira nica:

—Ñuca ñaupa punda chictara chaquichingami riuni —ni-
sha huarmira nisha saquica.

Ña ringaj callarica, huarmi huasii saquirica, paila risha.
Mana chictama pactashallara shu pishcu tucuca carpintero
nishca pishcu. Ña yurara sicangaj callarica. Chi huasha
huamaj yurara sicasha ña uctungaj callarica.

Chi huasha huarmi pactasha ricujpi illashea aca. Uyajpi
shu carpinterolla yurarai tacashcara uyaca huarmi. Shinaj-
pi huarmi huasima tigraca.

Huarmi huasii pactashcai cari huashalla pactarica. Chi
cari apashea aca shu maitu curura chi pishcu micuna sami
curura. Chi maitura huarmi apisha ricuca. Pascasha ricujpi
curulla ashea aca. Chita ricusha huarmi manzharica. Chi
huasha huarmi ricushcamanda pishcu tucusha yurara sicaca.
Chimandami carpintero nishas pian nica ñuca mama. Chi
huasha chi runamallara huauqui sachama rica. Chiga shu
yura cuenta tucuca. Chi runa shina sachai puriushcallai shu
animal cuenta tucuca, paihua shuti armallu. Chi armallu shu
yura cullu cuenta tucusha puriushca ñambii siricalla. Chi
huasha huasij shamusha:

—Ñucami siricani. Canguna mana ñuca ricuhuacangu-
chi —nisha chi runa cuentaca.

Ñuca mama nica chi armallu charinmi paiguna carara shu
shushunga cuentami paihua cara. Chi huasha maican cuti chi
armallora apisha micunchi iyarinchi imasna armallu tucush-
caras paihua cara. Chi shushunga nishca cuentami chi arma-
llu shina ajpi ninchi shushunga cuenta ricurij armallu o shu-
shunga cara armallu. Chi armallu cuna tiempo yapa uctui
causan. Chimandami armallumi anauca nisha cuentaca.
Chi armallu manara sachama rishara chi shushunga nishca-
rami churarica. Shina rasha sachai causashami armallu
tucuca.



19. EL PAJARO CARPINTERO

Me contaban que hace muchísimos años existía un hombre cuyo nombre era "carpintero." Este dijo a su esposa:

—Iré a secar el brazuelo del río. Para ello pondré primero piedras, luego taparé con totoras, entonces se secará el río y tendremos abundante pescado.

Fue pues al trabajo que prometió a la esposa. Mas este hombre se transformó en pájaro carpintero antes que llegara al trabajo. El pájaro, con su largo y fuerte pico, comenzó a hacer huecos en los palos secos.

Muy convencida, la mujer, de que su esposo estaría en el trabajo, fue a visitarle, pero a nadie encontró en el lugar que debía estar.

De regreso pudo oír el picoteo del pájaro carpintero sobre un árbol. En ese instante comprendió que ése era su marido convertido en pájaro. Muy apenada al ver aquello regresó a casa.

El pájaro nuevamente convertido en hombre la siguió atrás. . . atrás, hasta llegar a la casa, llevaba consigo un montón de gusanos de los que hay en las guadúas. Cuando presentó aquellos gusanos a su mujer, ésta se asustó mucho. Pero más aún, en su presencia iba transformándose, el hombre, en pájaro carpintero e iba subiéndose por los árboles, volando de rama en rama y picoteando los palos secos. Voló tanto hasta que su esposa, con lágrimas en los ojos, lo perdió de vista. Lloró con mucho desconsuelo y pena porque sabía que nunca más volvería a ver a su querido esposo.

También el hermano del joven convertido en pájaro carpintero tuvo que ir a trabajar. Cansado de caminar se acostó y en ese instante se transformó en un trozo de palo cuya corteza parecía un carapacho de armadillo.

Muchas gentes pasaron sobre el palo sin darse cuenta que se trataba del hermano menor. De regreso a casa, este joven, dijo a todas las personas que habían pasado sobre él. "¿Ninguno de Uds. pudo verme al pasar por donde estuve?"

En otra ocasión también se tumbó a descansar en medio camino y al momento se transformó en un palo que luego se convirtió en un armadillo; tenía el carapacho semejante a una cernidera.

Cuando el hombre que se transformaba en armadillo fue descubierto por otro que en ese momento pasaba por allí, corrió al monte gritando:

—¡Soy armadillo! Soy armadillo!

Y nunca más volvió.

Hoy vemos al armadillo que tiene su carapacho en forma de corteza de árbol y como una cernidera en su cabeza, hecha de la cáscara de una guadúa especial. Y cada vez que saboreamos la carne del armadillo viene a la memoria la forma cómo se originó este animal, con su típica y tradicional apariencia.

20. CHALLUA ANGA

Callari uras challua anga lica illajmi garca. Ñaupá ajuas garca, mana imata japi usharca pai. Yapa ñajarisa tiarca, mana micusa, ismuscagunata micusa purirca. Cuna purij yana shira (miyanca) charircami licata. Ali lica, ichilla licata charirca. Japin, shitan, gusto japirca ña. Shitan gusto japirca ña paipa licahua.

Challua angaga licata huatarcami nin rumi puralla, jahua mas rumi, allpa mas rumi. Licata chasna huatarca. Huata-sa yacupi shitajpi yacu ucuma chingarirca. Yacu ucuma chingarijpi amu maquihua llangasa ricugrirca. Ricusa jahua-ma aisarca licata.

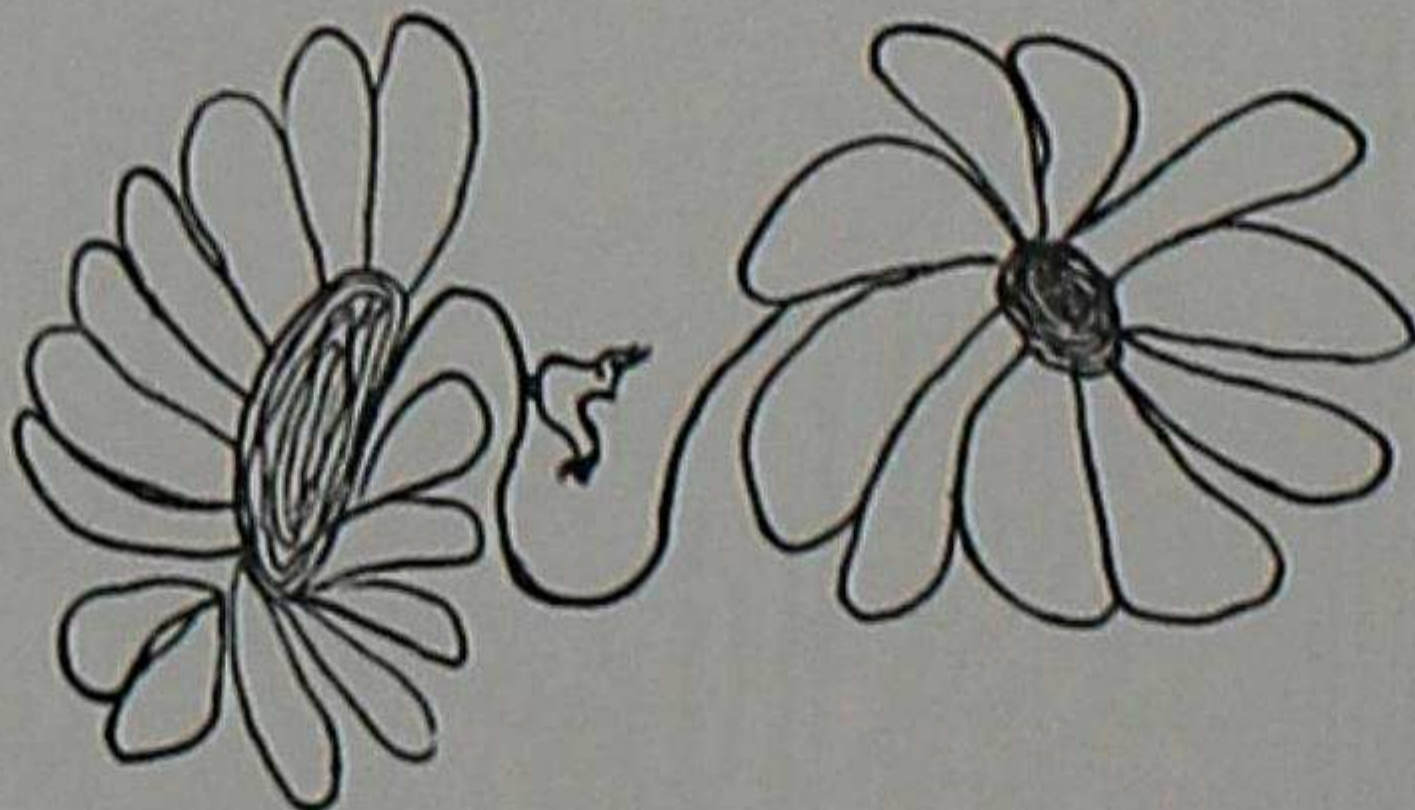
Paipa lica chasna mana balijpi shira ali licayuj caíta ricusa challua anga mañachirca. Chai challua anga alilla llutarimusa rimarca:

—Shu ratu ricunata munani. Camba lica imasnata ricurij, chasna gusto japi gan nisa.

Chasnallata mana munajuscamanda mañachirca. Mañachijpi ishcai cuti licasa japirca challuata. Licasca huasha miticusa rirca shu partita. Shu ratu chima shitasa ricusa nisa mañachirca taj japi chasnama callpan. Chai licata shuhuasa aparca. Chai challua anga miticurca apasa quichurca chai shiramanda. Shuhuasa apasa cunaga cunagama paiga apisa micun.

Chai raicu cuna shiraguna huacasa tian. Pai yarcasa huacasa tian, pai licata quichusca challua anga. Cuna shira pugri curullata micun, sitica curuta micun. Chai illajpi pugri huacasa purin, curu illajpi huacasa purin. Ismuta tupasa micun.

Randi challua anga ali micusa tian. Ali casador gan pai, yapa japisa micun challuatas, tucui. Mutata, tucui laya challuata japisa micun pai, palometa, munascata. Challua anga paiga cunagama ali aichata micun.



20. EL GAVILAN PESCADOR

Era un gavilán pescador; únicamente pescaba en los ríos, lo hacía con sus garras, pues carecía de red, y su nombre era "Challua anga"; bueno. . . hasta hoy existe.

También vivía otro pájaro pescador que sí tenía red, se llamaba "mianca negra", el garrapatero. Tenía la pequeña red siempre debajo de su pico, la que le servía para pescar.

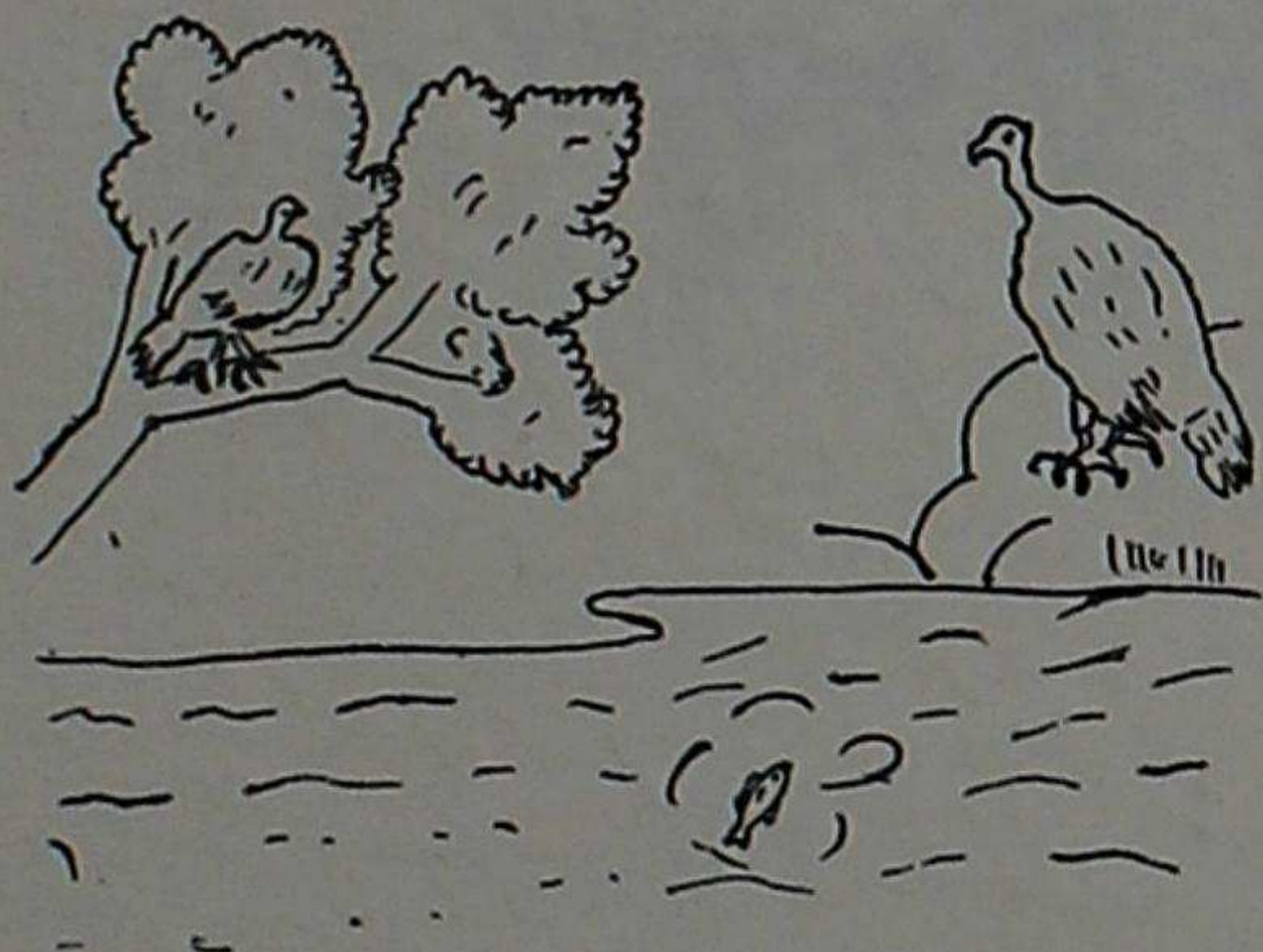
Digo tenía, porque hoy, el garrapatero no tiene con qué pescar y se pasa la vida alimentándose de garrapatos, gusanos, y materia en putrefacción. Muchos de los días se pasa con su barriga vacía. ¿Sabéis por qué el garrapatero se pasa volando días enteros de un lugar a otro sin tener con qué alimentarse?

La envidia hizo que el gavilán pescador se fijara en la red del garrapatero e hiciera una imitándole. Colocó piedras en los extremos de la red y con grandes deseos de pescar lanzó al río, pero sucedió que, en vez de recoger pescados, la red se fue al fondo. Sacó luego la red y puso a secarla pero vio que no le serviría ya más.

Así que el gavilán pescador se quedó sin red y sin saber como buscar su diaria alimentación. Se le ocurrió entonces pedir prestada la red del garrapatero quien accedió gustosamente.

Por dos ocasiones fue a pescar con la red prestada y en cada una recogió muchos peces. Vio pues que la red era muy buena y la tentación pudo más que el gavilán pescador, quien fue robando la única red que el garrapatero tenía.

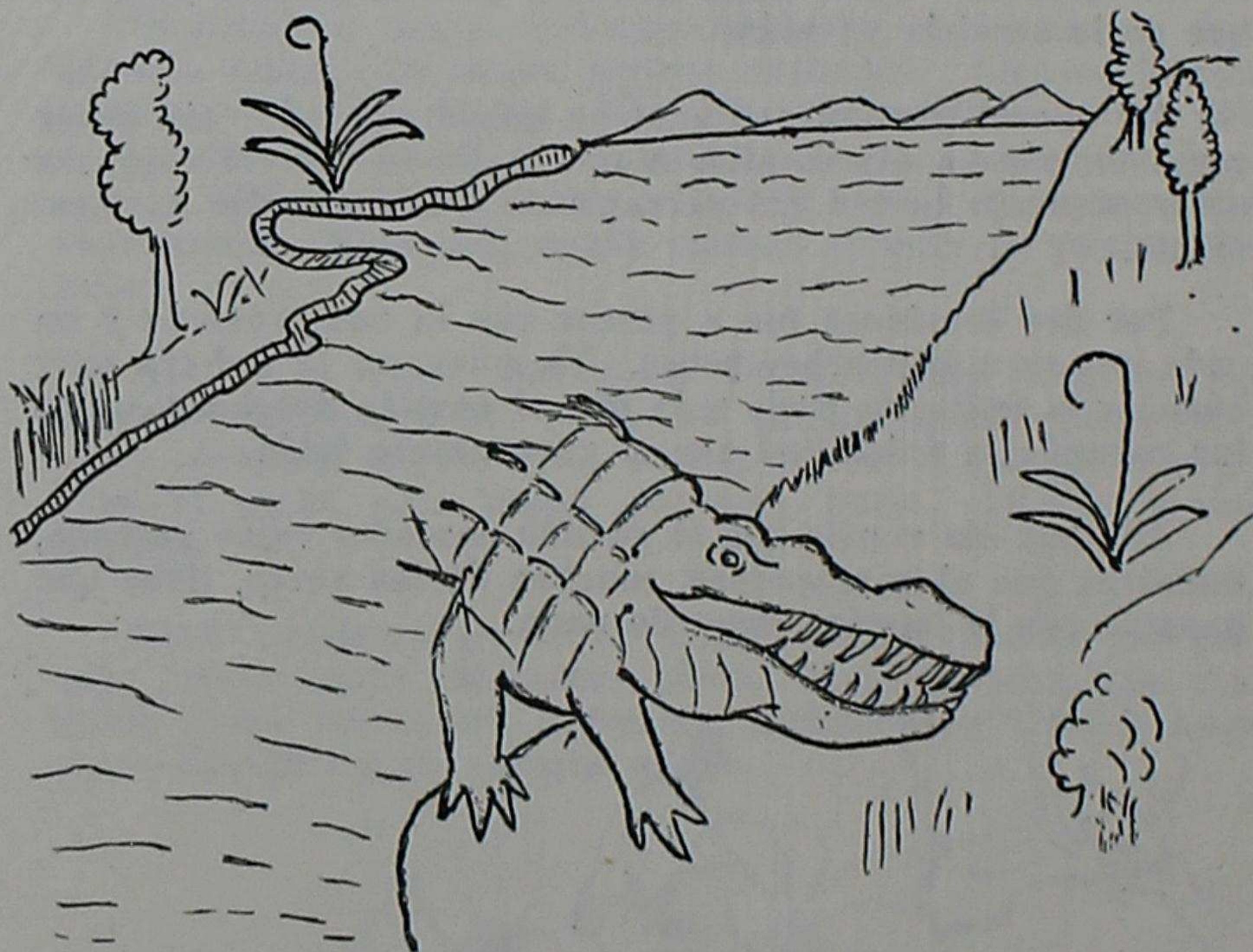
Aún hoy día vemos que el gavilán pescador come pescado, mientras que el garrapatero, muchas de las veces, tiene que pasarse con la barriga llena de nada.



21. LAGARTO CALLURA APAN

Chimanda shuj tian chahua mangu, chiga lagarto callura apashca nin. Chi chahua manguga yapa sabiru imaras yapa rimai siqui, ñaca castellanoras rimanara ushan. Chiga lagarto callura apashca nin.

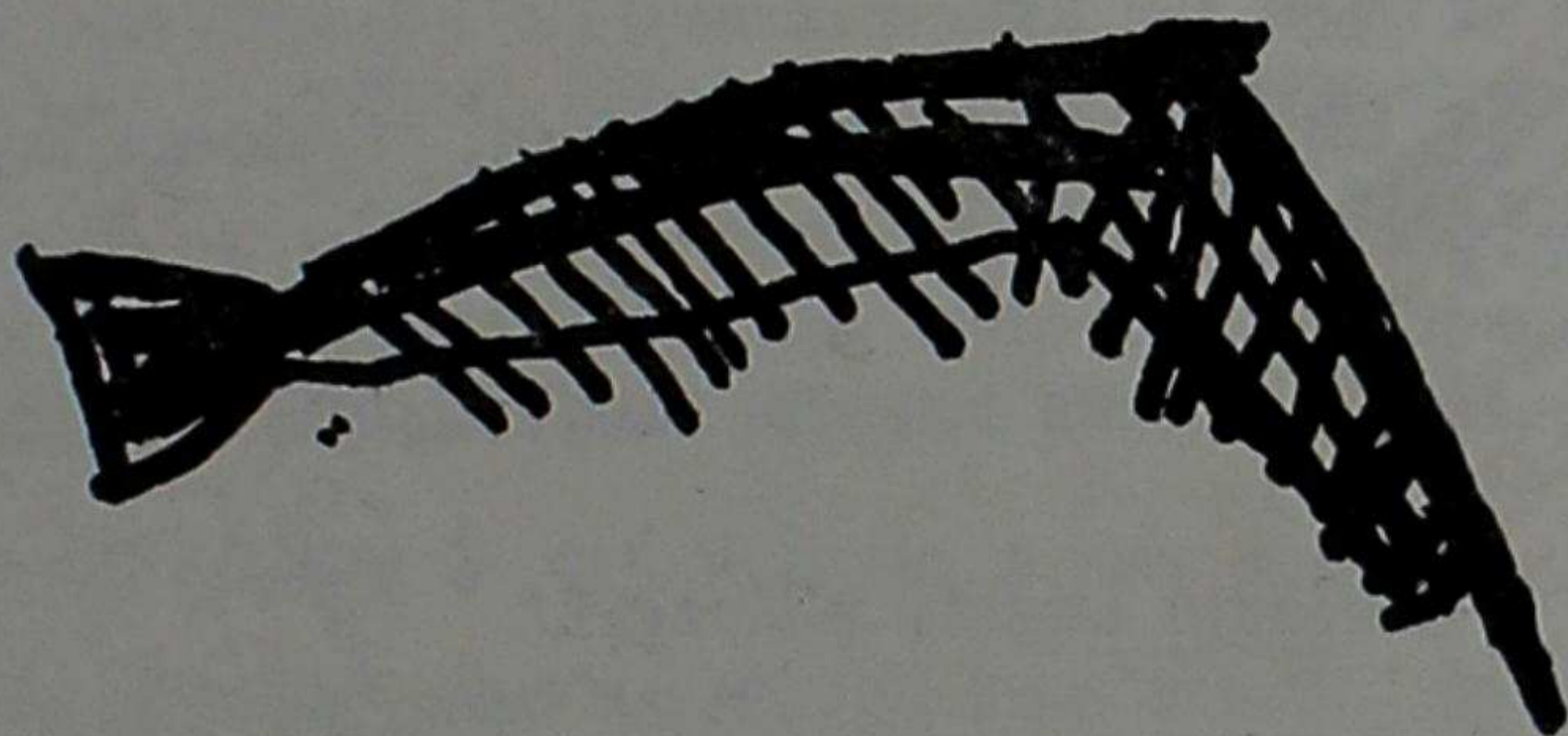
Shinajpi chi lagarto callura mana charin, randi quirullara yapa charin. Chi lagarto paiga sachama rin chibi chapangaj ima sami aicharas. Huaquin cuti allpai muyura micuu pishcura shimira pascasha sirisha tau amulisha apisha micun. Shinallara apin sicu, shujcuna cunzhana ninaun. Randi pai callura mana charishallara shina apisha micun, quirullabua micun.



21. EL LAGARTO PIERDE SU LENGUA

Hay un pájaro oropéndola que muchos le llaman “chaguamango.” Este pájaro picoteó la lengua al lagarto y arrancándole se llevó. Desde entonces esta ave es muy inteligente y charlatán. Cuando se pone a hablar, lo hace casi como el castellano.

Entonces cuando el lagarto quiere comer, se pone debajo de un árbol de pepas, abre el hocico hasta que se llene con las pepas que hacen caer los pájaros que vienen a picotear. Cuando han entrado al hocico unos pájaros, lo cierra y les devora. Lo mismo hace con todo lo que está cerca, al igual que la guatusa y otros animales. Sin una lengua, come sólo con los dientes.



22. CALLARI URAS AICHA

Chai yuramanda ñaupá avispa apisha micushca causasha, paipa huasii aicha mana pishijchu carca nin. Tucui uras yapa aichata micushca causarca. Micushca causajpi ricushca paipa cumbacuna machachisha tapunushcami nin. Tapujpi:

—Ñuca yachaihua apini —nisha rimaj cashca.

Nisha rimajpi huasha machachisha taripasha huascahuas huicsapi huatasha yurai pilluchisha aisanushcami nin. Aisajpi huicsa pitiringa rausha rimashca nin:

—Cai yacuimi ashca aichayuj yacuta charini.

Chasna nisha rimajpi cacharinushca. Cacharijpi pushasha risha ricuchigrishcami nin. Ricuchigrijpi ricushca chai yurata cuchungaj callarinushcami nin. Chai yura shayajpimi paiga apisha micushca causan.

Rimasha piñasha cuchungapa callarinushca nin. Tutamanda chishajta chi sigru yurata cuchushca arcarishca cuenta huarcuishca cuenta tucushca nin. Chasna tucujpi tutamanda shamusha urmachishun nisha shamusha ricujpi chasnallata entero yura pigarisha shayashca nin. Cutillata cuchunushca nin. Chasna tucujpi chai pista mana urmajpi cuti saquisha rinushca. Cuti saquisha rishca cuti tutamanda ricuj shamujpi cutillata shayarishca. Chasna shayariujllai ricusha tuta pagarijta cuchushunchi nisha chai runauna yuyarinushca. Cuti cuchui callarinushca. Cuchusha cuti chasnallata huarcurijpi huaihuashita ruganushca.

—¿Imamanda anguyujta can? Cieloma anguyujmi yachin —yuyasha rimashca kuchuj runauna.

Chasna nisha rimajpi huaihuashita ruganushca:

—Cieloma anguta pitipagri.

Rugajpiga— yura pariju urmasha huañusha —nisha manzhashca.

Manzhajpi shiltiputa ruganushca. Shiltipuga callpasha risha cieloma caj anguta pitingaj sigruta sican. Sicasha ña

Cuentan que hace mucho tiempo existía un árbol que producía toda clase de carne. Vivía en aquel árbol una avispa que disfrutaba de esa carne y nunca le faltaba comida; todos los días comía abundantemente.

Viendo esto, sus compadres quisieron averiguar de donde obtenía la carne. Le preguntaron:

—¿De dónde sacas tu comida que nunca te falta?

—De mi sabiduría —contestó ella.

Como no quisiera descubrirles el secreto, ellos la emborracharon y con una soga que le cruzaba por la cintura, la ataron contra un árbol; hasta que, sintiendo que su pobre cuerpo se partía en dos pedazos, se vio obligada a declarar el secreto del lugar del río donde había la carne.

Al oír esto, le soltaron y ella les llevó al lugar y mostró un árbol.

Admirados miraron el árbol y decidieron cortarlo. Comenzaron a cortarlo y lo hicieron desde la mañana hasta que el cielo comenzó a cubrirse con las primeras sombras de la noche. Faltó poco para que el árbol se cayese y lo dejaron para terminar al siguiente día.

Iban al otro día, muy por la mañana, pensando que pronto terminarían con la tarea. Pero la más grande sorpresa los esperaba. El árbol que parecía iba a caer cuando dejaron, estaba tan recto y tan completo como cuando por primera vez lo conocieron.

Nuevamente comenzaron a cortarlo y esta vez llegó la noche y tampoco cayó el dichoso árbol. Y a la mañana siguiente que creyeron iban a hacer caer el árbol, lo encontraron como la primera vez; y otra vez empezaron a cortar. Y así, por muchos días, mañana tras mañana, iban al árbol a tumbarlo, pero nunca lograron hacerlo caer.

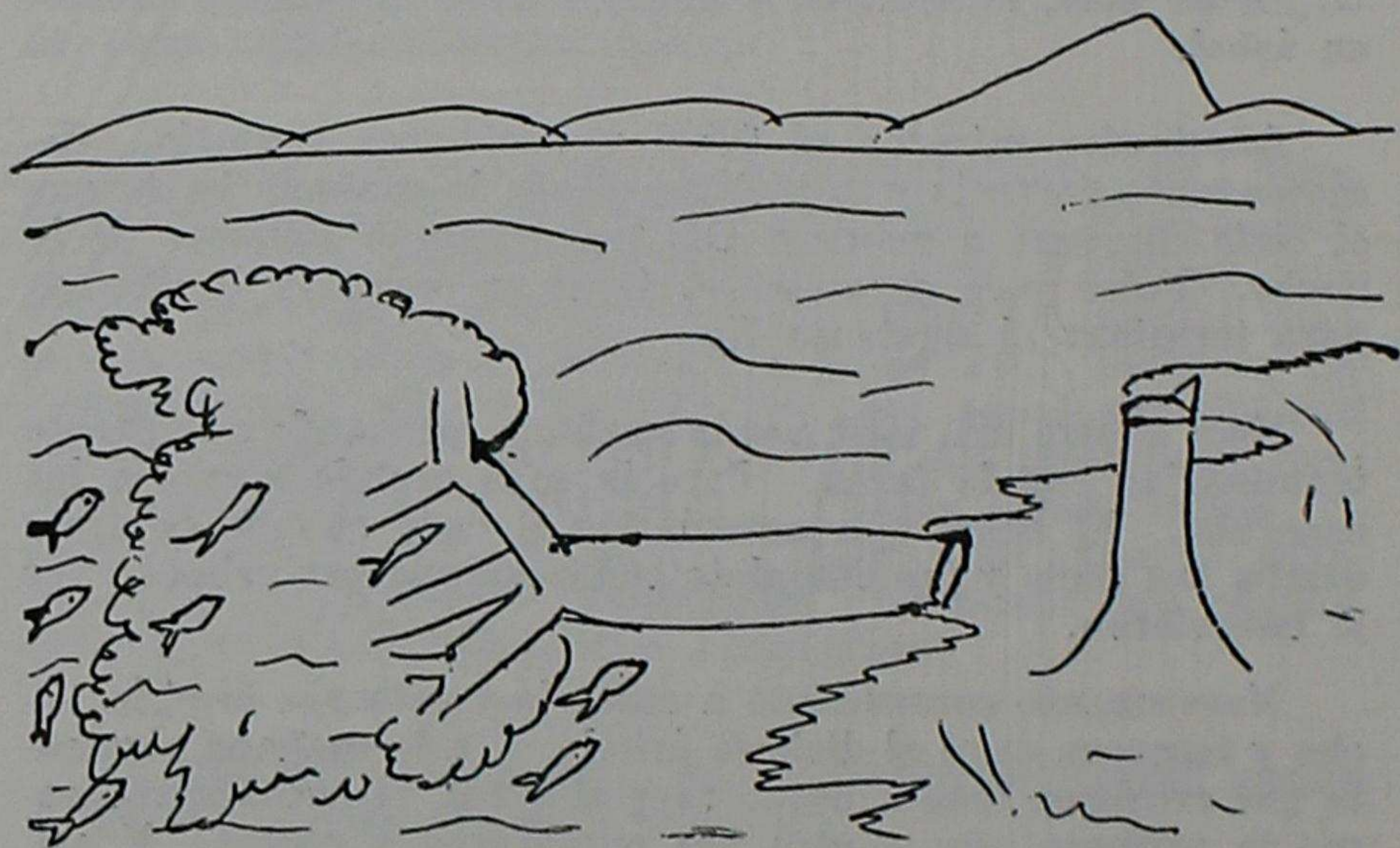
Y fue entonces cuando le preguntaron a una ardilla.

—¿Sabes, tú, con qué está amarrado este árbol? A nosotros nos parece que está atado al cielo con una cuerda invisible. ¿Quieres ayudarnos a cortar?

Tuvo miedo y no quiso, pensando que cuando el árbol cayera ella moriría aplastada.

pitigrishca shiltipu. Yura chaira mana allpapi urmashca caj-
llaita paita ñaupa allpama uraigushca, mana huañushca.

Chai huasha huichaima urmana randimanda uraima ur-
mashca nin. Sachai urmaj panga sigru panga cuna tucui
laya animalcuna tucushca nin. Yacuma urmajcuna chaiga
pacu, bagre, tucui laya aicha mirashca nin. Huichaima pun-
dayuj urmashcajpiga caipi tucui laya aicha tianmami carea.
Mana chasna urmashca raicu illanmi aicha uma partima.



Viendo, ellos, que la ardilla temía morir, buscaron otra; ésta era más pequeña. Aceptó subir al árbol, la pequeña ardilla, y empezó a roer la cuerda de la vida que para ellos estuviera unida al cielo. Cuando la ardillita hubo terminado su trabajo, el árbol se vino abajo, pero ella tuvo tiempo de saltar a un lado y así librarse de la muerte.

Mas, ocurrió que, en vez de caer, el árbol, hacia el lado de arriba, dio con las ramas en dirección del río abajo. Todas las hojas que cayeron en tierra se transformaron en variedad de animales. Así mismo todas las hojas que cayeron al río se convirtieron en toda clase de peces.

Dice la leyenda que si la copa del árbol hubiese caído hacia el lado del río aguas arriba, también en las cabeceras del río Napo abundarían los peces. Pero como cayó en sentido contrario, hoy no existen peces ni muchos animales que vivan por las tierras y ríos de Tena y Archidona para arriba.



23. CHAJAHUA YAHUATIHUA

Shu cuti chajahua yahuatihua sachai tupananauca. Casna tupanausha piñanaungaj callarinauca casna nisha. Chaja ñaupa punda yahuatira piñaca casna nisha:

—Canga huarmi cuinta allpallara irusta llucal cachangui nisha piñaca. Ñucaga cari asha ahua yura pundaunaras allparas purini —nisha piñaca.

Shina chaja yahuatira piñajpi yuhuati casna nisha cutipaca:

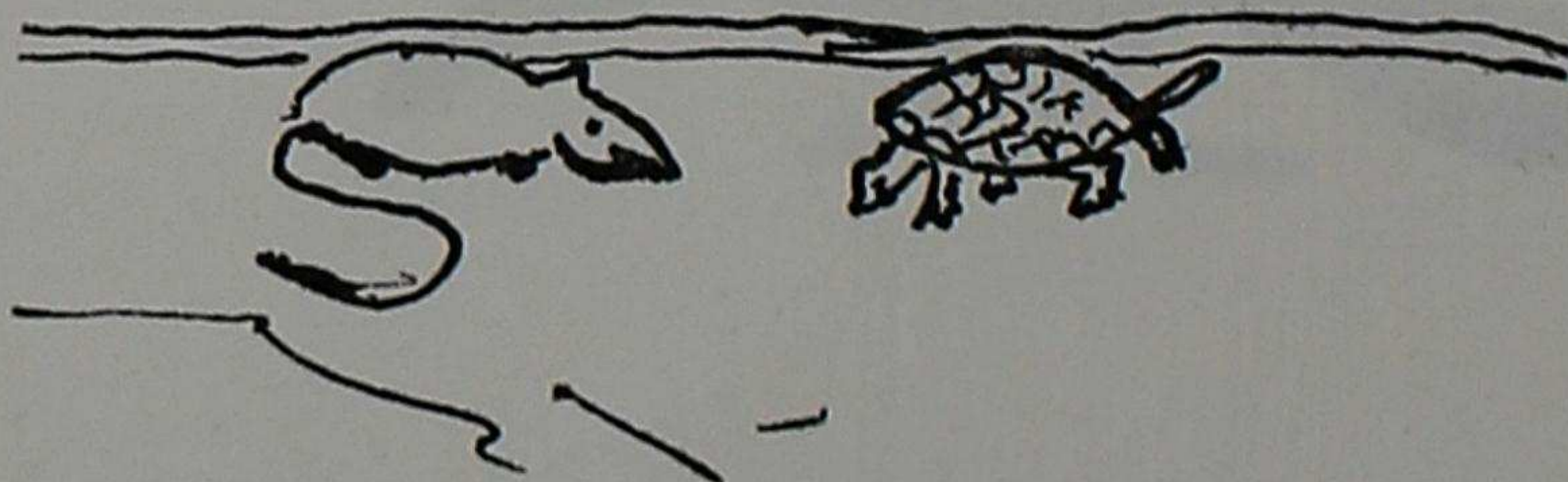
—Can ahua yura pundaras y allparas purijhua, ñuca allpa ucellara llucaicachajhua camanaushun pita ñaupa huañunga —nisha piñaca yahuati.

Shina paiguna piñanaushcamanda ishqui punzha huasha shu runa paiguna siriushca puestora tarabangaj shamuca. Cai runa ña huactai pasasha yurara cuchungaj callarica. Shina chi runa cuchuushcai ahua yura pundai sirij chaja yurai nitirica, allpai sirij yahuatis nitirica. Shina ishquindi nitirisha caparingaj callarinauca casna nisha. Ñaupa punda yahuati caparica— ¡Chaja amigo! —nisha. Caparijpi chaja cutipaca— uuu —nisha.

Chi huasha chaja caparica— ¡Yahuati cumba! —nisha. Shina nisha caparijpi yahuati cutipaca— uuu —nisha.

Shina ashca cuti capariushcallai chaja alinlla cutipangaj callarica. Ña puchucaibi yahuati caparisha tapujpi chaja mana cutipacachu. Shina mana cutipajpi yahuati chajara piñasha siriuca casna nisha. Shina huarmi cuinta huañui pasana ashallara paita huarmi nisha piñahuaca nisha piñaca.

Randi yahuati unai tiempora yura nitishca sirishallara mana huañucachu. Yura ismushca huasha yahuati llujshisharica . Casna yahuati yapa mana huañuj animalzhu.



23. LA RAPOSA Y EL MOTILÓN

Cierto día, mientras caminaba por el monte, la raposa se encontró con el motilón y los dos se pusieron a charlar. Pronto la charla se convirtió en una discusión acalorada, alegando la raposa, ser más fuerte, robusta y ágil; que por eso podía subir y bajar, con tanta facilidad, los árboles más grandes y más altos; y, además, caminaba por tierra.

—Tú, en cambio, —dijo la raposa al motilón— eres fuerte pero no ágil y solamente andas arrastrando por la tierra.

—Veamos —contestó el motilón— quien muere primero: tú que subes y bajas por los árboles o yo que ando arrastrando por el suelo.

Dos días más tarde de aquella discusión, un hombre vino a desmontar y tumbar árboles en el lugar que vivían los dos animales. Ocurrió lo que tenía que suceder; tanto la raposa como el motilón cayeron aplastados por el mismo árbol. Momentos después el motilón gritó:

—¿Dónde y cómo estás, amiga raposa?

—Uuuuu —le contestó.

Luego de un momento, la raposa también le preguntó:

—¿Dónde estás, compadre motilón?

—Uuuuu —contestole, igualmente.

De esta manera uno y otro, en competencia, se preguntaban a fin de saber hasta cuando podía resistir el peso del árbol caído sobre ellos.

—¿Dónde y cómo estás, amiga raposa? —volvió a preguntar.

—Uuuu —contestó, pero ya con una voz moribunda.

El motilón se dio cuenta que la raposa iba muriéndose y preguntó una vez más:

—¿Cómo sigues, amiga raposa?

Pero esta vez —¡pobre raposa! que dijo ser más fuerte y resistente que el motilón, no pudo contestar. Se había muerto. Aquí el motilón gritó:

—¿Dónde estás raposa charlona? ¿No decías ser más fuerte que yo?

Así pues la raposa murió antes que el motilón. Este permaneció allí, aplastado, hasta que el árbol se pudrió. Entonces, como el motilón es muy resistente, no muere con leves golpes. Esta vez, también, salió tranquilo del árbol podrido y se fue.

24. VENADOHUA CHURUHUA

Chasnallata churuhua venadohua chasnallata ñaupa tiempo camanunagusca. Ñaupa puncha rucuguna cuentascata uyani ñucas chasna. Chai churu chasnallata venadohua piñanunurca.

—Yapa alilla purircangui chaillata causangui —nisa venado piñapi. Entonces churu nirca:

—Bueno, jacu camasha venadohua callpangapa.

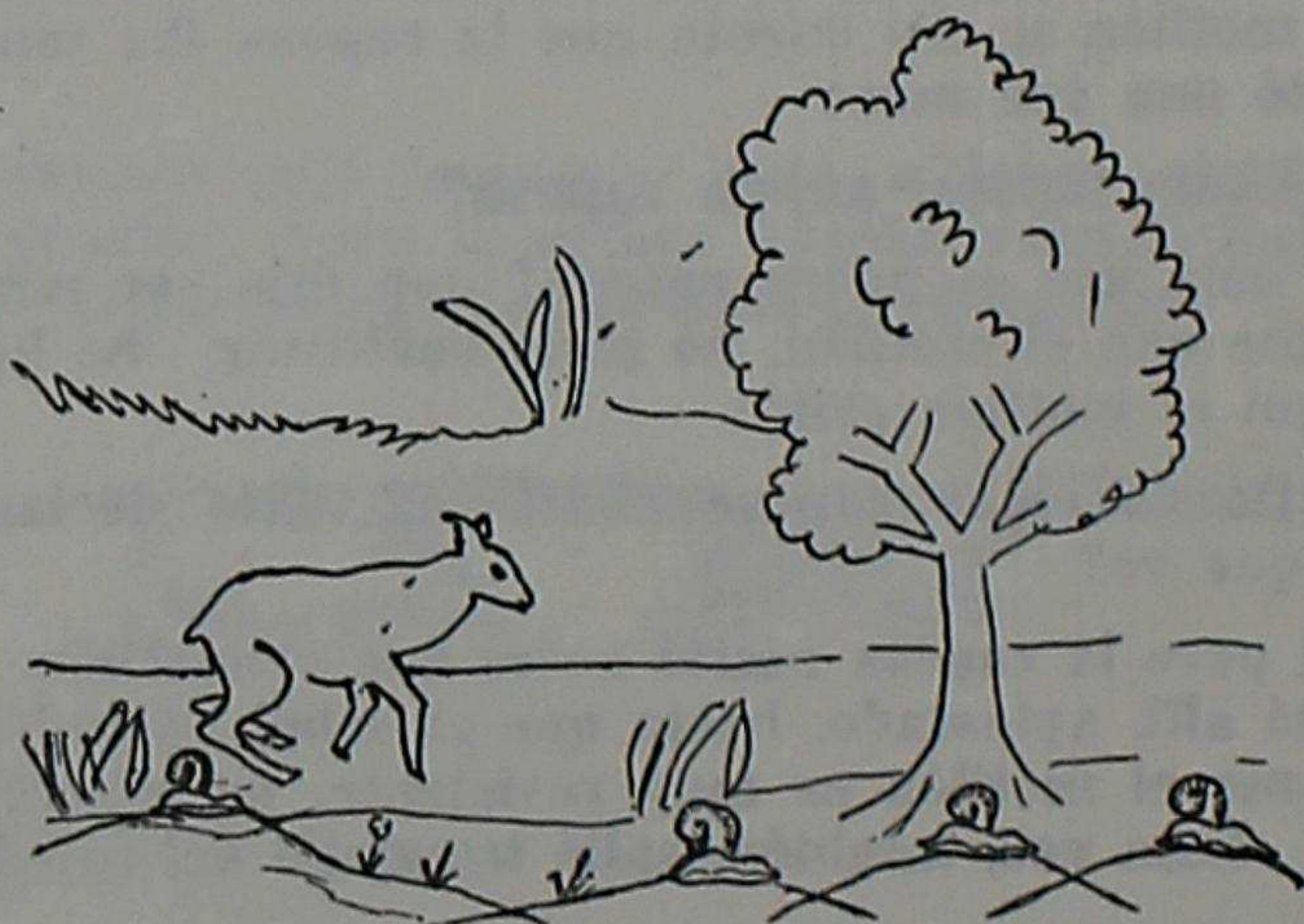
Churuguna achca tandarinurca shuj chaipi shuj chaipi mas huashapi caru caru sirinagusca. Entonces venado pai sapalla gasca. Camanagurca callpangapa, sinchi callparca. Venado callparca, callparca—churu—caparirca. Churu mas huashapi caparin. Cuti callparca, cuti callparca. Cuti caparirca ña sambayasa— ¡churu! —capariscahua. Churu mas huashama caparirca.

Cuti callparca, cuti callparca. Callparca callparca ña mana ushasa cuti caparirca— ¡churu!

Churu mas huashapi caparirca. Cuti callparca, cuti callparca, cuti callparca, cuti callparca. Ña llausa talirirca paitas chai venadota. Cuti caparirca— ¡churu! Churu mas huashapi nirca— uuuuu —caparin. Cuti callparca, callparca, callparca callparca. Ña pactarca paiguna pahuanai. Chai yacu largai pactasa churuta caparirca— ¡churu!

Churu mas huashapi caparirca yacu chimbapi. Cuti callpasa ri chai yacuta saltarca. Saltasa ña mana pactarca, urmarca chai huaicumallata.

Churu ganarca venadota. Pai yapa piñasca raicu chasna camai tucurca.



24. EL VENADO Y EL CARACOL

Un venado y un caracol, hace muchos años, tuvieron una competencia. Los viejos cuentan que sucedió así...

Una vez el venado, muy enojado, le dijo a un caracol: —

—¡Tú no puedes correr como yo, caminas muy despacio!

Y el caracol le contestó:

—Muy bien, vamos a ver quien de nosotros llega primero al otro lado del río.

Se reunieron muchos caracoles y conversaron sobre como le podían ganar al venado. Entonces un caracol se puso al lado del venado, otro caracol se puso más adelante, otros más adelante, y otro se puso al otro lado del río. Pero el venado que estaba muy enojado, no se dió cuenta de esto.

Y así comenzó la carrera. El venado corrió no muy rápido, pues creía que iba a ganar fácilmente.

El venado gritó entonces:

—¿Dónde estás, caracol?

Y el caracol le contestó de más adelante:

—¡Estoy aquí!

Entonces el venado corrió a mayor velocidad y corrió tanto que le salía espuma por la boca, sintiéndose muy cansado y aún tenía que cruzar el río. Cuando llegó al río le gritó otra vez:

—¿Caracol, dónde estás?

Y desde el otro lado del río le contestó:

—Estoy aquí.

Entonces el venado furioso quiso saltar el río pero no pudo, y se cayó en el agua.

Y así sucedió que el caracol, siendo muy lento para caminar, le ganó al venado que siempre vivía muy enojado.

25. PUMAHUA YAHUATIHUA CAMANANUN

Pumahua yahuatihua ñaupa uras sicamunagusca callpangapa. Pishi ñaupa pactanga chai shu pahuana shu yacu pahuanapi. Camapi entonces yahuati shu muyu chaima, shu muyu chaima, shu muyu mas huashama achca sirinagusca paiguna. Entonces puma sapalla mana usharca ña yahuatita catingapa. Saltasa saltasa callparca callparca chaipi— ¡yahuati! —caparirca. Yahuati astalla ñaupayanayata caparirca.

Chaimanda cuti callparca puma. Callparca callparca ña sambayasa cuti caparirca— ¡yahuati! —caparirca. Yahuati mas huashapi caparirca. Cuti callparca, cuti callparca, ña mana ushasa sambayasa cuti caparirca— ¡yahuati—! Yahua-ti mas huashata caparirca.

Chimanda cuti callparca. Ña mana ushcarcachu, ña sambayasca, ña huañujusca, ña llausa talirisca. Cuti caparirca— ¡yahuati! —capariscagua. Mas huashama caparirca yahuati. Cuti callparca, ña mana usharca. Ña yahuati ichusca callpajun ñaupa. Chai yacu chimbanai pactanagusca. Yahuati caparipi entonces yahuati chai yacu chimba urcupi caparirca ña. Entonces puma chai yacuta pasasha nisa saltarca. Mana usharca sambayasca urcu pundapi shayaripi cuti urmasca ña huaicuma, yacuma.

Chasna rasa yahuati ganasca. Paiguna piñarinagusca yapa ali puricani nisca. Puma piñapi chasna camarca yahuati.

25. EL TIGRE Y EL MOTELO

Vivía el tigre en la creencia de ser el más fuerte y se gloriaba de ello ante los demás animales, especialmente ante el motelo. Decía el tigre: "Soy muy fuerte y muy veloz, nadie me gana en carreras". Y dijo al motelo:

—Te desafío a correr y ver quien gana, así te convencerás que soy muy veloz.

—Bueno, corramos y veamos quien llega primero —contestó el motelo.

Acordaron el lugar que llegarían en la carrera y también que durante la carrera podían preguntarse cualquier cosa para saber qué distancia habrá entre uno y otro.

Antes que la carrera empezara, varios motelos se colocaron, a lo largo del camino a correrse, uno a continuación de otro con una pequeña distancia que los separaba entre ellos.

¡Comenzó la corrida! Ambos salieron iguales. Rápidamente el tigre se adelantó. Cuando creyó tener mucha ventaja sobre el motelo, preguntó:

—¿Dónde estás, tío motelo?

Aquí estoy —contestó delante del tigre.

Sorprendido el tigre porque creyó que había dejado muy atrás al motelo aumentó la velocidad de su carrera. Más allá le preguntó otra vez:

—Tío motelo, ¿dónde estás?

Delante del tigre el motelo contestaba:

—Estoy más adelante que tú.

El pobre tigre corría más y cada vez que preguntaba al motelo, éste siempre le respondía "más adelante que tú."

Tanto correr el tigre se cansó y llegó al fin al lugar señalado babeando abundantemente, y una vez más preguntó:

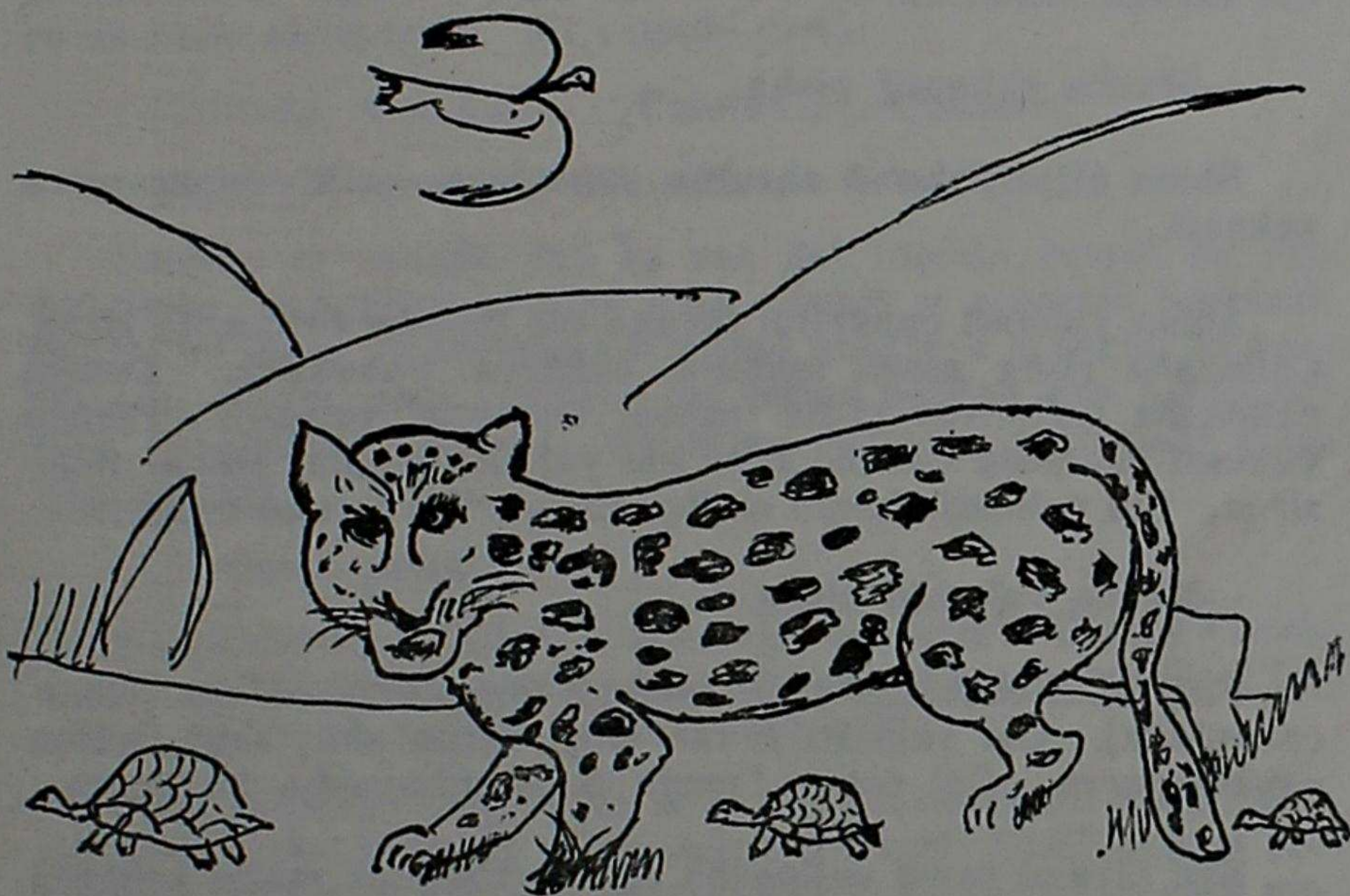
—¿Dónde estás, tío motelo?

—Estoy más adelante que tú —contestó desde la loma de enfrente.

La carrera ganó el motelo. ¿Cómo ganó? Para el tigre fue un secreto que nunca llegó a saber. Consistió este secreto en que cada vez que el tigre preguntaba el sitio que se encontraba el motelo, cada uno de los que estuvieron colocados a lo largo del lugar de la carrera contestaba siempre adelante del tigre. Creyó el tigre que cuando le contestaban era el motelo que empezó la carrera y por ello se apresuraba más, hasta que no pudo y se dio por vencido.

El tigre, desde entonces, anda muy colérico porque en aquella carrera hizo el mayor esfuerzo para ganar a un lerdito motelo pero sin conseguirlo.

¿Te diremos por qué perdió la carrera el tigre? No. No lo diremos porque el tigre y todos aquellos que se creen que pueden mucho, necesitan una dura lección; necesitan perder ante otros que pueden menos. También puede ser esta una lección para tí si te sientes por encima de los demás.



26. TARUGAHUA YAHUATIHUA

Callari uras shu tarugahua shinallara shu yahuatihua cuin-
tananaurca:

—Masha nisha cuna pujllashun nisha. Caya tutamanda
shamungui nirca.

Taruga shina nijpi yahuati shamurca. Shamusha yahuati
nirca:

—Acu pujllashun.

Shuj lamarmanda shuj lamargama callpangaj callarinaur-
ca. Chi yahuati nirca paiguna pura:

—Acuichi siriringaj shuj caipi shuj chaipi. Shina siririsha
acuichi ganangaj cai ishqui tarugata ninaurca.

Taruga nirca:

—Callpai can ñaupá.

Shina nijpi yahuati callparca. Callpajpi huashamanda ta-
ruga callparca. Callpasha mana usharca yahuatita apingaj.
Chi taruga caparica:

—Masha yahuatii nisha.

Shina nijpi yahuati caruma caparirca— aiii —nisha nirca
yahuati.

Shina yahuati caparijpi taruga chi partita callpasha rirca.
Callpasha risha mana apinata usharca yahuatira. Taruga
callpasha callpasha risha mana usharca apingaj. Taruga
yahuati chaquita catisha rijpi chi yahuati chaqui chillai tucu-
rirca. Chi yahuati chaqui chillai chingarijpi taruga caparirca:

—Masha yahuatii nisha.

Pai shina caparijpi mas caruma caparirca. Mana ushar-
ca apingaj. Cai yahuati mana balij caran shuj shuj sirisha
caparinaurca. Cai pobre taruga ña sambayasha huañurca.

Shu taruga randi callpasha rirca. Chihuas mana usharca
yahuatita apingaj. Puchucaipi yahuati ganarca yangamanda
cai ishqui tarugata. Cai yahuati quinsa animalda ganarca
pumatas, tarugatas, shinallata chajatas ganarca pujllasha.

26. EL VENADO Y EL MOTELO

Se dice que antaño un venado y un motelo conversaban así:

—Cuñado —decía el venado— Venga mañana por la mañana y jugaremos aquí.

Al día siguiente cuando vino el motelo, dijo éste:

—Bueno, ahora podemos jugar; pero ¿a qué?

—Correremos la distancia que hay desde esta laguna hasta la más próxima.

Empezaron a correr de una laguna a la otra. Pero antes, el motelo, hubo dicho a los otros motelos:

—Van a sentarse uno en cada loma; uno aquí, otro allá, otro más allá. Así haciendo podremos vencer la carrera; tomen muy en cuenta que son dos venados.

Dijo entonces el venado:

—Corra Ud. primero.

Salió el motelo, del sitio de partida, a todo correr. Luego el venado le siguió a toda velocidad que daban sus patas pero no pudo alcanzarlo. El venado gritó:

—¡Cuñado, moteloooo! ¡Cuñado moteloooooo!

—¡Ayyyy! —contestó el motelo de más allá.

Cuando el venado oyó la voz del motelo corrió en esa dirección, y aunque lo hizo muy rápido y recorrió bastante trecho no pudo alcanzarlo. Empezó entonces a seguir el rastro del motelo, pero también las pocas huellas que había dejado desapareció pronto. Viéndose perdido, el venado gritó nuevamente:

—¡Cuñado, motelooooo!

La respuesta le llegó desde más adelante. Corrió nuevamente en aquella dirección, pero con el mismo resultado. Corrió tanto que la fatiga acabó con su vida.

Fue entonces cuando el otro venado empezó a correr y tampoco pudo alcanzar al motelo y pereció, igual que el primer venado, tratando de ganar la carrera. Así que aquel motelo, con astucia, venció a los dos venados.

Se cree que fue ese mismo motelo que ganó, en este y los anteriores cuentos, a los tres animales: el tigre, la raposa y el venado, quienes perdieron las competencias.

27. LAGARTOHUA PUMAHUA

Shu punzha lagartohua pumahua tuparinauca shu atun cucha mayambi. Cuintanaungaj callarinauca amigo tucushun nisha. Randi paiguna shungu ucui shu tunu iyaira charinauca.

Shu atun cucha mayambi cumuriai yurai sicaca shu atun muru puma. Pallcai tiarisha cuintagaj callarica. Lagarto shu atun yura pullu chaupi cuchai shayajpi sicaca samangaj. shinallara cuintashcaras uyangaj. Puma cuintasha callarica nisha:

—Ñuca gusto causani, allpara purini, yuyaras sicani.
Yura pallcai tiasha caran pallcama saltasha pujllaca.

Chi huasha lagartora cayaca:

—¡Shami! Sicami allpama ñuca cuinta pujllangaj!

Puma pai yapa iyayuj sintisha lagartora umachinara iyaca pai sicamujpi huanchisha micungaj. Randi lagarto yachaca shinallara iyaca sicajpi micuhuangami. Pumara cutipasha nica:

—Ñucas gusto causani.

Chi ratullaira puma cutipaca:

—¿Imarasha gusto causana anga yacu ucullai sirisha pasangui, mana ñuca cuinta pujllangui.

Lagarto dsaslla cutipaca:

—¡Ricuhuai ñuca pujllashcara!

Yacura ahuara uraima ichaima shinzhi huaitasha ricuchica. Chi huasha pumara cayaca:

—¡Shami! ¡Ñuca cuinta huaitaj shami!

Puma mana gustacachu irgungaj yacuma. Lagarto, irgujpi, pumara micunara gustaca.

“Caigama parijulla macanunchi” puma iyaca paihua shungui. Shinallara yapa munapayaca puma lagarto gusto yuraj aichara micunai. Lagartos niuca, “paihua gusto muru carara micunai.”

27. EL LAGARTO Y EL TIGRE

A orillas de una laguna se encontraban el tigre y el lagarto. El primero subió a un árbol y se recostó sobre una rama; y el lagarto lo hizo sobre un tronco que flotaba en las aguas de la orilla.

La distancia entre ambos animales era corta, lo que permitió que se pusieran a conversar. Decía el tigre:

—Soy feliz porque puedo andar, subir a los árboles y saltar de rama en rama. Ven y verás que también te va a gustar caminar por tierra, subir a los árboles y hacer todo lo que yo hago.

Todo esto y más decía el tigre pero lo decía con fines muy diferentes.

El lagarto se dio cuenta de las malas intenciones del tigre y ni siquiera trató de acercársele, antes bien contestóle de esta manera:

—También mi vida es tranquila, mira, puedo nadar, (nadó de un lugar a otro demostrando destreza en ello). ¿Por qué, tú, no pruebas a nadar?

Uno a otro querían comerse, pero ninguno cayó en el engaño y pensaron para sí, “cuanto me gustaría comer esa carne tan blanca que tiene el lagarto.” Y, “como quisiera comer el cuero pintado del tigre.”

Así pensando, uno y otro se retiraron. En el camino se le ocurrió al tigre, regresar sigilosamente y espiar si tal vez el lagarto estaría a la orilla y así atacar y devorar al descuidado lagarto. Pero no ocurrió así, pues el lagarto aún se paseaba por la orilla pensando en la forma cómo comer el cuero pintado del tigre, y se decía, “iré a la orilla y allí fingiré dormir, será, entonces, cuando aprovecharé mi oportunidad.”

Así lo hizo. Más tarde, quietamente regresó el tigre y vio que el lagarto dormía profundamente y se dijo: “Pobre lagarto, hasta aquí no más llegó tu vida. Al fin voy a quitarme tantas ansias de comer carne muy blanca.”

Sin ruido se acercó hasta la cola, se preparaba ya a saltar sobre su presa, cuando de pronto dejó de fingir y de un terrible golpe con la cola, lanzó al enemigo a media laguna. Allí entre algunos lagartos más, se dieron un festín con el cuero pintado del tigre.

El cuento termina pero queda una lección para el pretencioso y engañoso que quiere lo mejor para sí y sale con la peor parte. El cazador cazado.

Ansalla huasha anzhurinauca, puma irgusha rica puringaj, lagarto yacullai siriuca paihua samanai.

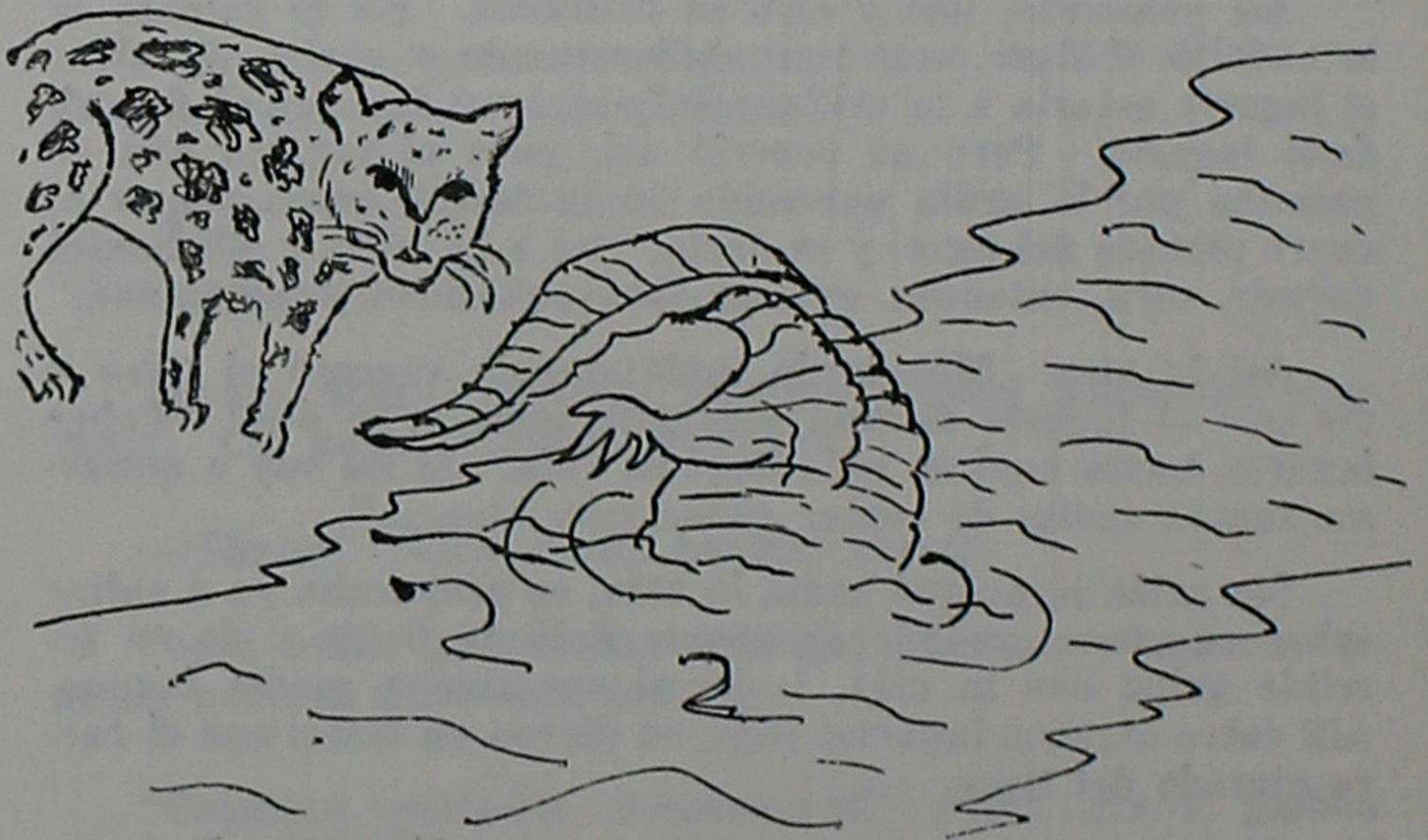
Shu punzha puma iyarica, "cuti ricujsha. ¿Manzhu mayambi siriun micunalla?" Lagarto chara chaupi cuchai siriuca. Puma cuti tigraca carumanda ricushalla.

Lagartos iyarisha siriuca, "¿imasna rasha paihua muru carara micusha?" Pai nica, "yacu mayambi siririsha puñuj cuinta randi chupara playai churasha. Ima uras shamujpi chupahua huaitasha chaupi yacui cachasha micusha" nica. Shina siriuca shu gusto rupai punzha.

Chi uraspi puma alinlla shamuca ricungaj. Tupaca playa mayambi puñusha siriuta. Caita ricusha paihua shungui nica, "cunaga paihua gusto yuraj aichara micunimi. Mana ansas quishpihuangachu, cunami paihua causai tucurin."

Sachamanda playama irguca alinlla rica lagartora nitisha huanchingaj. Paihua chupa mayanda pasauca umai nitingaj. Cungaimanda paihua atun chupahua huajtaca chaupi cuchai cachaca. Tucui lagartuuna tandarisha micunauca.

Casna susurica puma causaibi pai ursayuj shinzhimi ani nishcamanda, shinallara yapa munapayashcamanda.



28. CHIUTAHUA SUMACOHUA

Ñuca mama cuintahuaca callari uras yacu izhu tucushcamanda paihua rucu mamauna cuintashcara casna nisha. Yacu izhu tucungaj raupi ishqui urcuuna piñanucuna aca paiguna pura Sumaco urcuhua y Chiuta urcuhua casna nisha. Sumacoga nishca aca:

—Ñucami yacura binsisha atun urcu ashcamanda. Chiuta urcuga paita mana ansas ganahuangachu, paimi yacui chingaringa.

Shina nijpiga Chiuta urcu randi piñashca aca Sumaco urcura casna nisha:

—Ñucami paita mas yali atun iñasha, paimi astaun yacu izhui chingaringa.

Shina nisha ishquindi urcuuna piñanunaushca aca. Na yacu izhu shamujpiga Sumaco urcu caparishca aca runaunara.

—Shamichi ñucajpi quishpingaj.

Shina urcu cayasha caparijpi runauna quishpishun nisha chi urcuma callpanausheca aca. Randi chi Sumaco urcu pai nishcasna iñashca aca ahua purama. Puchucaibi pai iñasha riushca punda tucurigrishca aca. Yacuga chi urcu pundai pactasha tun chingachishca aca chi urcura. Chi raigu Sumaco urcu pundai shu cañun ricurin. Chita ninaun yacu chi urcu pundara pasashcami.

Shinallara Chiuta urcus caparishca aca runaunara caya-sha.

—Shamichi ñucajpi quishpingaj.

Chita uyasha runauna callpanauca chi urcuma. Shinallara Chiuta urcus iñashca aca tsan purama. Randi yacura binsishca aca iñasha iñasha rishca ninaun. Yacu chaquirijpi chi iñaj urcu cutillara ichilla tucuca ninaun.

Randi Sumaco urcura ninaun yacu chingachi tucuj asha pai iñashca tupui saquirica ninaun. Chi raigu atun ricurin. Randi Chiuta urcu ganaj asha ichilla shitu ricurin ninaun Tena yacu umama.

28. CHIUTA Y SUMACO

Cuando era pequeño, mi madre acostumbraba estar relatóndome todo cuanto a ella le habían contado sus padres. Habíanle contado de la existencia de los dos cerros más altos.

Bueno —hasta hoy permanecen erguidos y soberbios como signo de su ventajosa altura. Eran los montes Sumaco y Chiuta.

Corrían los días anteriores al diluvio universal y tanto Chiuta como Sumaco tenían conocimiento de la desgracia que iba a sobrevenir al mundo. Ambos creyeron en el deber de salvar a los habitantes de sus alrededores invitando a subir a sus cumbres, disputándose la oportunidad de recoger más gente en sus cumbres lo que ocasionó el enojo de estos dos montes.

—¡Chiuta será tapado por las aguas! —gritaba Sumaco. —Yo soy más alto, las aguas no me cubrirán y ustedes salvarán sus vidas si suben a mi.

Devolvió el reto, Chiuta, diciendo:

—Sumaco se hundirá, mientras que mi cumbre crecerá conforme las aguas aumenten y yo seré, entonces, el más alto.

Comenzó a llover, cada día más y más, con truenos, rayos y relámpagos, parecía que las cataratas del cielo se abrían. La tierra temblaba y se estremecía, y la pobre gente aterrada y desesperada ante tan gran castigo del cielo, tuvo que subir a los cerros más altos, pues los valles y algunos cerros altos ya habían desaparecido bajo el nivel de las aguas. En ese momento, en medio de tanta desesperación. Sumaco gritó:

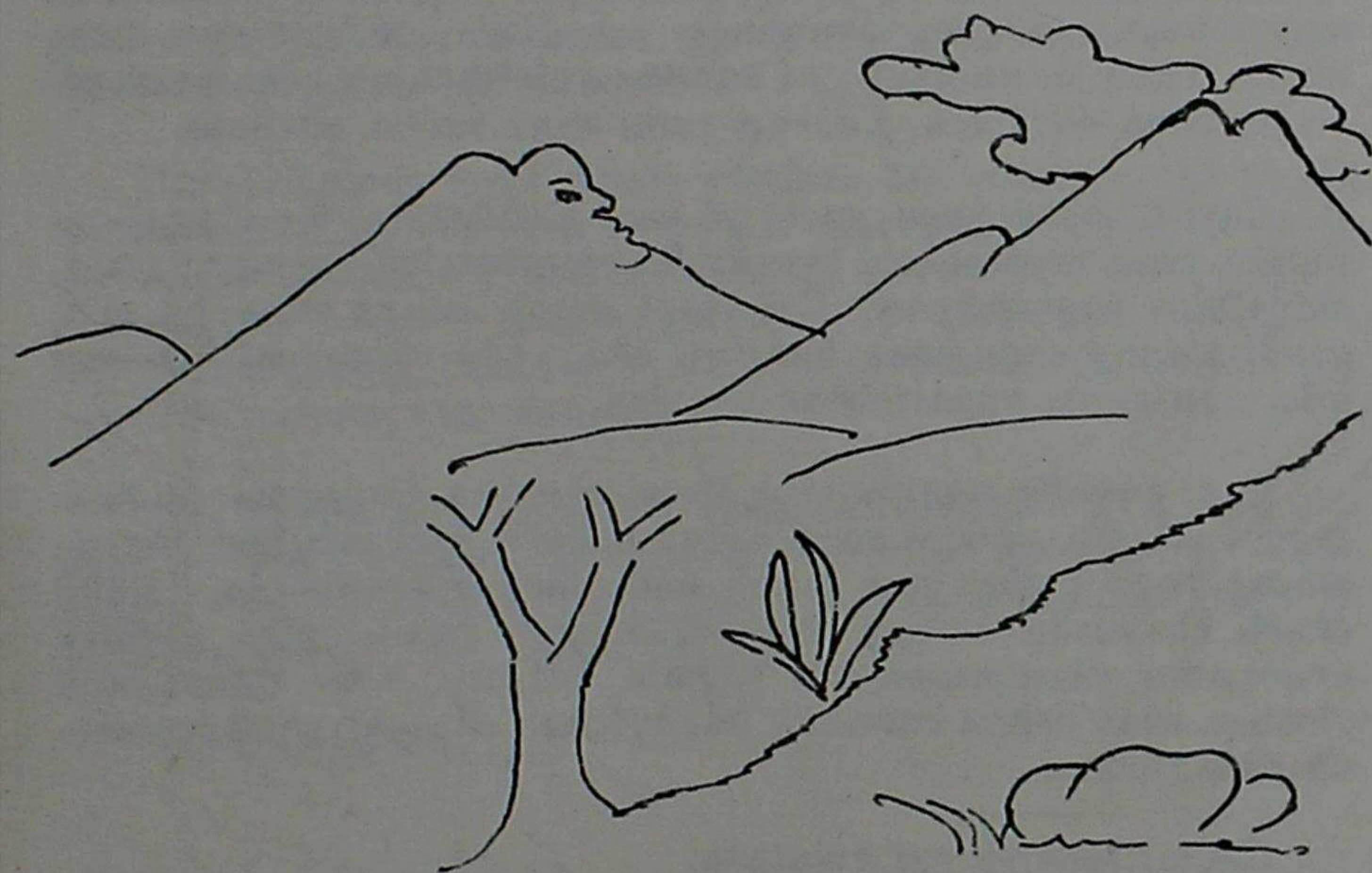
—Vengan todos a mi, aquí podrán salvarse.

Todos, angustiados, subieron al Sumaco. Pero —¡que desgracia! no era tan alto como parecía. Las aguas crecían más y pronto quedó cubierto con la mayor parte de los que sobre su cumbre guarecían. Mas, ¡qué agradable sorpresa!, en medio de este caos, la cumbre del Chiuta crecía y crecía. Invitó nuevamente, a los que se perdían, a subir y salvarse sobre el Chiuta. Pronto acudieron todos los que aún quedaban con fuerzas.

Y sucedió que todos los que subieron al Chiuta se salvaron pues éste crecía conforme aumentaban las aguas. Durante el tiempo que duró el diluvio universal, llegó a ser el más alto, pero muchos fueron los que no llegaron hasta el Chiuta y perecieron bajo las tormentosas aguas.

Cuando dejó de llover y las aguas dejaron de agitarse, el Chiuta comenzó a descender al igual que las aguas, hasta tomar su altura normal.

Hoy día, desde Tena podemos observar al Chiuta sobre las cabeceras del río Tena. Es pequeño. No así el Sumaco que no creció ni disminuyó, conserva su altura mayor comparándole con el Chiuta.



29. ISHQUI CANDURUMI

Atun yacu umai ishqui atun rumi tiaj aca paihua shuti Candurumi. Cai ishqui rumiuna anaUCA cari Candurumi, huarmi Candurumi.

Cai ishqui rumiuna munanaUCA shu punzha lamarma ringaj, shina rimashca shimira charinaUCA. Shinallara shu punzha yacu ashcara undajpi rina manchi lamarma tiangaj. Casna chapasha causanaUCA unai huataunara.

Cai rumiuna causajcuna aj aca 300 metros tupu carui yacumanda. Shina asha paiguna ashca yacu undachu nisha chapajcuna aj aca.

Casna paiguna chapasha causaushcai shu punzha ashca llandu puyulla tucuca. Indi mana ricurica, puyulla tucuca, manzhanaita ñaca tuta cuenta. Punzha casna tucujpi ashca runauna manzharinaUCA— ¡huañungajmi raunchi! —nisha.

Ña chishi mayanda yacu umama uyarica urcu tularishca cuenta tulululululuu. Cai uyarijca yacu tujamuusha uyarishca aca. Ña tutayaca casna tutayaspis uyarinaga uyarisha catiUCA mas mas shinzhira. Ña mas unaila tutai yacu taparingaj callarica. Runauna caita ricushallara mana sicanaUCA urcuunama, paiguna iyanauca ansallara undamunga raun nisha. Yacu ña pactaca chi rumiuna sirishcama cari rumi yacu partima sirij aca, huarmi rumi mas sacha purama.

Casna ashca yacu pactajpi cari Candurumi ña ringaj callarica yacu urairai, chi rumii bila ricurica, campana uyarica, shinallara caparishcas. Chi rumi mana yanga rumichu aca, randi astaun supaiguna huasimi aca. Chi raigu pai riushcai bila, campana, caparishcas uyarica.

Cari rumilla uraira rica yacu apashca lamarma pactangama. Randi huarmi rumi mana ushaca cari rumihua parejo ringaj yacu paihuajma mana pactashca raigumanda. Chibi chara chapasha causan saquirij huarmi rumi, shina ajllaira cunagama yacu mana chi tupura tujyan. Chi Candurumi riushca uras ashca runauna huañujcuna aj aca, yacu mayanda causajcuna.

Chillai tucurin cai cuintana.

29. LAS PEÑAS DE CANDO

Se cuenta que a orillas del río Atunyacu, habían dos piedras; la una era hombre y la otra mujer.

Estas dos piedras querían irse al mar y pensaban mucho en la forma de poder hacerlo. Decían que cuando crezca el río podrían irse al mar. Y así vivieron por muchos años con este pensamiento.

Estas piedras se encontraban a 300 metros del río, por esto querían que el río creciera.

Un día el cielo se oscureció, el sol se perdió atrás de las nubes, parecía que era de noche, y las gentes tuvieron mucho miedo.

Llenos de pánico, empezaron a gritar:

—¡Vamos a morir!

Por la tarde se oyó un ruido muy grande en la cabecera del río, parecía que los montes se derrumbaban. Pero era sólo el río que hacía burbujas. Por la noche el ruido se hizo más fuerte y el agua empezó a subir y subir, tapando a las gentes. Pero ellos creyeron que no crecería más el río, por eso no huyeron a los montes.

Pero, el agua llegó donde estaban las piedras. El varón estaba cerca del río pero la mujer estuvo más lejos, hacia la selva. Entonces la creciente alcanzó al varón, y este empezó a bajar por el río. ¡Pero que sucedió! Dentro de la piedra se oyeron gritos, campanas, se vieron velas. La piedra había sido una casa de demonios.

Y la piedra llegó al mar. Pero su compañera, la otra piedra, no pudo seguirle porque la creciente no llegó a donde estaba. Y se cuenta que ella vive aún esperando pero el agua no crece y no puede llegar al mar.

Fin del cuento.

30. PASU SUPAI

Callari uras chimanda shu cushni ucui shu supai tiashca pasu supai nishca. Chi supaiga tsiun tsiun huacashca. Chi supai allpai huambushca paihua huahuara amacai ajta apaj ashca. Chi pasu yura ahuamanda shu atun pasu muyu llushpirisha huahua chaupi shungui urmashca. Shina rajpi chi supai huahua huañushca.

Shina rajpi chi mama mana huacashca shina urcuma apashca. Chi huasha Uchuticanda apairishca achahua cuchusha urmachisha nisha. Shina rajpis chi Uchuticanba achas paquirishca. Shina paquirijpi huacashca:

—¿Ima achahuara tarabasha? nisha.

Chimanda ayaspara apairishca, randi paigunas mana ushaucachu. Chi yuraga mas ñashca, mas ñashca, chimanda yacunda apairishca. Chi yacunga armallu chi angura aspishca chi yura urmangaj barancungaj. Chi yacumba sillus paquirishca.

—Shinajpi ¿pita ushanga? —nisha yapa llaquirica.

Shina rasha chi huahuara pillusha iyarishca:

—¿Maitara apasha? ¿Caitachu apasha, imara? nisha.

Shina iyarishas mana Galerama apashca astaun Pasu urcuma apashca. Shina rasha chima apashca chima pacasha churangaj.

Shina rasha risha shu chunchu atun yura ahua pundamanda shu uctu tiashca, chibi chimanda icuchishca. Shinara runauna huashamanda catisha rinaushca nin. Chi uctuma icuchijpi chi uctui pacalla ricugrijpi chibi tiaushcami nin. Mas ricujpi chibi ashca mas chi pasu supaigunas, ashca undarinaushcami. Chibiga huahuara churasha ucuma chi angu ucuma churashcami. Ña chi supai huahua huañushca ashca shinara chi ucuma churasha pacashcami. Shinara runauna ricunaushca ahuamanda. Shina ricusha chi supai huañujta puñushcai tapanausheami.

Chi huasha yandara ranaushca huamaj yanda, chunda yanda. Shina rashca huasha chi yura muyujta taucasha ninara apichinaushca. Chiga entero yurara ahugama sindishca, llambu rupashcami nin. Chiga rimasheca:

—Riqui, ña rupanaun. Cunaga ña llambu huañunaunmi —nisha rimashcami.

Shina ajllaira chi rupaushca ucumanda shu pasu supai llujshisha rishcami nin. Chimanda shuj llujshishcamandalla cunaga tian cuna uraspas.

30. EL DEMONIO DEL PASO

Antiguamente, en medio del humo de la candela se oía, a veces, el llanto de una demonio llamada "Pasu." Lloraba por la bebé que se le murió cuando dormía en una hamaca colgada hasta la tierra. Se decía que una de estas pepas del árbol "paso" se cayó y lanzó al corazón de la bebé dormida, matando así a la hija de la demonio.

La demonio no respondió con llanto sino que se fue corriendo al monte a traer un hombre llamado "Uchutican," para que tumbara el árbol de "paso." Uchutican trajo un hacha que se quebró mientras cortaba el árbol y llorando se dijo:

—¿Con qué podré tumbar los árboles para ganar mi almuerzo?

Volvió la demonio a la selva y para tumbar el árbol trajo avispas, pero también ellas fallaron en cortar este árbol tan grande. Después la demonio trajo un armadillo para arrancar las raíces del árbol; pero el armadillo se rompió una de sus uñas. Dijo entonces la demonio:

—Ahora, ¿quién podrá tumbar este árbol?

Como nadie pudo tumbar el árbol, envolvió a la bebé para llevarla y se puso a pensar. ¿Por dónde la llevo? ¿Será bueno enterrarla aquí? ¿O quizá sea mejor que la entierre por allá? Al fin que no la llevó a la Galera sino que la llevó a la montaña llamada "Paso." Entró por la punta de un árbol que se llama "chuncho," lo hizo por un hueco que había en la punta.

Cuillor también siguió tras de la demonio y miró dentro del hueco donde observó que habían más demonios. Viendo que dormían como muertos dentro del árbol, cerró bien la puerta del hueco.

Después, la gente preparó leña de bambú y de chonta y prendió fuego consumiéndolo al árbol hasta el tope. Pensó que haciendo así iba a quemar todo, pero uno de los demonios que estuvo dentro pudo escapar al fuego. De ahí dicen que, ahora, existen demonios que se llaman Paso.

31. RAYO PAGARACHIUJTA CUIRAN

Ñuca uyacani rayomanda cuintashcara. Ñaupá uras shu runa ricushca aca rayo runara shu atun yacu pajchai tiauta. Shina tiauta ricusha chi runa mas alira ricusha nisha shu yura arca ucumanda ricuirishca aca. Chimanda pai ricujpi atun runara ricuca tucumimanda yali. Pai shina ricuushcai chi runa randis ricuca. Cungaimanda chi yacu pajchamanda ashca puyu llujshica. Chi runa shayaushcara tun tutayachica. Rayo shinzhi uyarica chi yacu pajcha ucui cielomas huatarijta. Chi huashalla atun tamia urmamuca.

Shinajpi chi runa ashcara manzharisha callpaca paihua huasima pactangagama. Huasii pactasha paihua ailluunara cuintaca:

—Shinami tupani atun rayo runara yacu pajcha cañun ucui tiauta.

Chita uyasha shu runauna ricungaj rinauca chi tupaj runandi. Paiguna chi yacu pajchai pactajpi rishca aca chi rayo runa. Illaca. Shinajpi mana tupasha bultimunauca paiguna huasimallara.

Shu uras chi runallara rishca aca tuta licangaj yacuma rayo shinzhi uyariusheca ucura. Randi chi runaga ima uraspas licahua apinara mana ushaj aca. Pai tuta cuchai licasha nisha pactairijpi tupaca shu atun runara licauta. Randi chi runaga atun cuchara chaqui pingullullai licauca. Chi runaga rayo runami ashca aca.

Shinajpi rayo runaga chi licangaj shamuj runara nica:

—Ashangara ahuai.

Shinajpi ashangara ahuaca. Ahuanara tucuchishca huasha nica:

—Ñuca licashca challuhuara undachi ashangai.

Shinajpi undachica pai rimashcasna. Chi huasha nica:

—Huasima ri. Carai camba ailluunara. Ricui maicanda mana agrasin, shinallara maicanda canda agrasin. Tucui canda agrasijcunara camba huasima cayasha puñuchingui. Ñuca rayora shitangaj rauni maicans mana canda agrasijcuna huasii.

Shinajpi chi runa tucui pai rimashcasna pactachica. Tucui paita agrasijcunara shu tuta cayaca puñungaj paihua huasii. Chi tuta cungaimanda limpiaca shinzhira rayo shitaca chi mana agrasij huasiunai. Illajta huañuchica. Randi agrasijcuna huasii mana shitaca ninaun.

Chita ñuca uyacani paiguna callari urasmanda charishca cuintanara.

31. EL RAYO Y LOS QUE AGRADECEN

Antiguamente alguien vio que el rayo era una persona; tenía por costumbre sentarse sobre lo alto de una chorrera donde nadie podía llegar. Quiso comprobar y estar seguro de no equivocarse al afirmar que Rayo era una persona. Para ello subió a un enorme árbol. De allí vio que realmente Rayo era un hombre grande, un gigante quizás.

Pero Rayo, a su vez, vio al espía que se encontraba en el árbol. Desde el fondo de la cascada levantó copos de niebla que a cada momento iban aumentándose más y más, y breves instantes después todo el lugar donde se encontraba el indiscreto observador quedaba a oscuras. Pronto se vio el relámpago seguido del horrendo trueno que se oyó hasta en los cielos, y empezó a llover.

Con miedo aún corrió a contar a sus familiares lo que acababa de ver. Y éstos también quisieron conocer y se fueron al lugar, mas nada encontraron, Rayo habíase ido. Los pobres regresaron sin conocer y sin dar crédito a la afirmación del observador.

Fue una noche de tempestad, de truenos y relámpagos cuando el hombre que vio a Rayo salió a pescar sin conseguir nada pues no sabía pescar con redes. Llegó a una "cocha," allí vio pescar a un hombre grande y reconoció en él a Rayo quien le pidió que tejiera una canasta. Así lo hizo. Cuando le llevó la canasta, Rayo tomó de sus redes abundante pescado y llenó hasta el borde de la canasta. Al mismo tiempo le ordenó:

—Lleva lo que he pescado y dales de comer a todos tus familiares. Pero observa si después de comer te agradecen o no, porque castigaré a los que no te agradecen.

Así lo hizo; pero el castigo fue muy cruel. A todos los que agradecieron invitó a dormir en casa del conocido de Rayo. Esa noche se desató una terrible tormenta con truenos y huracanes y sobre las casas de los que no agradecieron por el pescado, cayeron un sinnúmero de rayos, matando a todos ellos, sin dejar rastro de todo aquello.

Al día siguiente cuando toda la borrasca hubo pasado y todo volvía a la calma, se pudo observar que se habían salvado unas cuantas casas y sus habitantes. Y como rara coincidencia, eran sólo las casas de aquellos que de corazón sintieron el agradecimiento por aquel pescado.

32. RAYO AMARUNDA APIN

Rucu yaya ñucara cuintahuaca casna nisha. Rayo nishca runaga atun runami aca nica. Paiga yapa caran tuta aichahuara apij aca. Shu cuti cai rayo nishca runa shu yanga ali runara nica:

—Acu aichahuara apingaj.

Shina nijpi cai runas— alimi anga —nica.

Rayo paihua licara puruntusha yacuma pushasha rica. Yacuma pactashcallahua cai rayo tulupungaj callarica tulun tulun y ashcara limpiaca punzhan punzhan. Shina ajpi rayohua catisha rij runa yapa manzharisha puriuca casna ashca rayo uyarijpi y ashca limpiashcara ricusha. Shina ajpi cai ashca rayoga y ashca limpiashcaga chi atun runa rayo nishcallarami chasna uyachiuca. Casnara ricusha manzharishallara chi yanga runa caticachauca.

Cai runa caticachasha ricujpi cai rayo caran limpiashcai paihua licara yacuma shitaucaca. Caran licara shitashcai ashca challuhua apirijllaira cai rayo nishcaga challuhuara basurami nica.

Rayo basurami nijllaira cai catisha rij runaga basurami nisha rayo ichushcara ashcara tandachica. Randi cai rayo nishca runaga paihua atun challuaga amarunllami ashca aca. Shina amarunda cai rayo nishca runa apiujpi yapa manzharisha ricuca.

Cai rayo ashca amarunda licasha apishca huasha ashca chinda tiashcara ricusha pai apishca amarunda chi chinda ahuai taucaca. Casna taucashca huasha imasna cuna uras uyanchi caran tamiangaj yanayaushca uraspi yapa rayushcara uyanchi. Shina cuintallara chi chinda ahuai shitacami nin.

Pai shina shitashcahua chi chinda apirisha pai taucashca amarun muntun cusarica. Cusarishca huasha chi rayo nishca runa yacullai tucui amarun aichara micucami nisha.

Cai rayohua caticachau runa cuintaj shamujmi nisha rucu yaya cuintaj aca. Chi raigu cuna uraspas caran cuti rayo shinzhi uyarishcai rayo amarunda huanchisha micui pasan yayauna cuintasha asinaun. Caiga ñaupá tiempo cuintanami.

32. EL RAYO COGE BOAS

Mi abuelo solía contarme que Rayo era una persona muy grande quizá un gigante. Rayo era pescador.

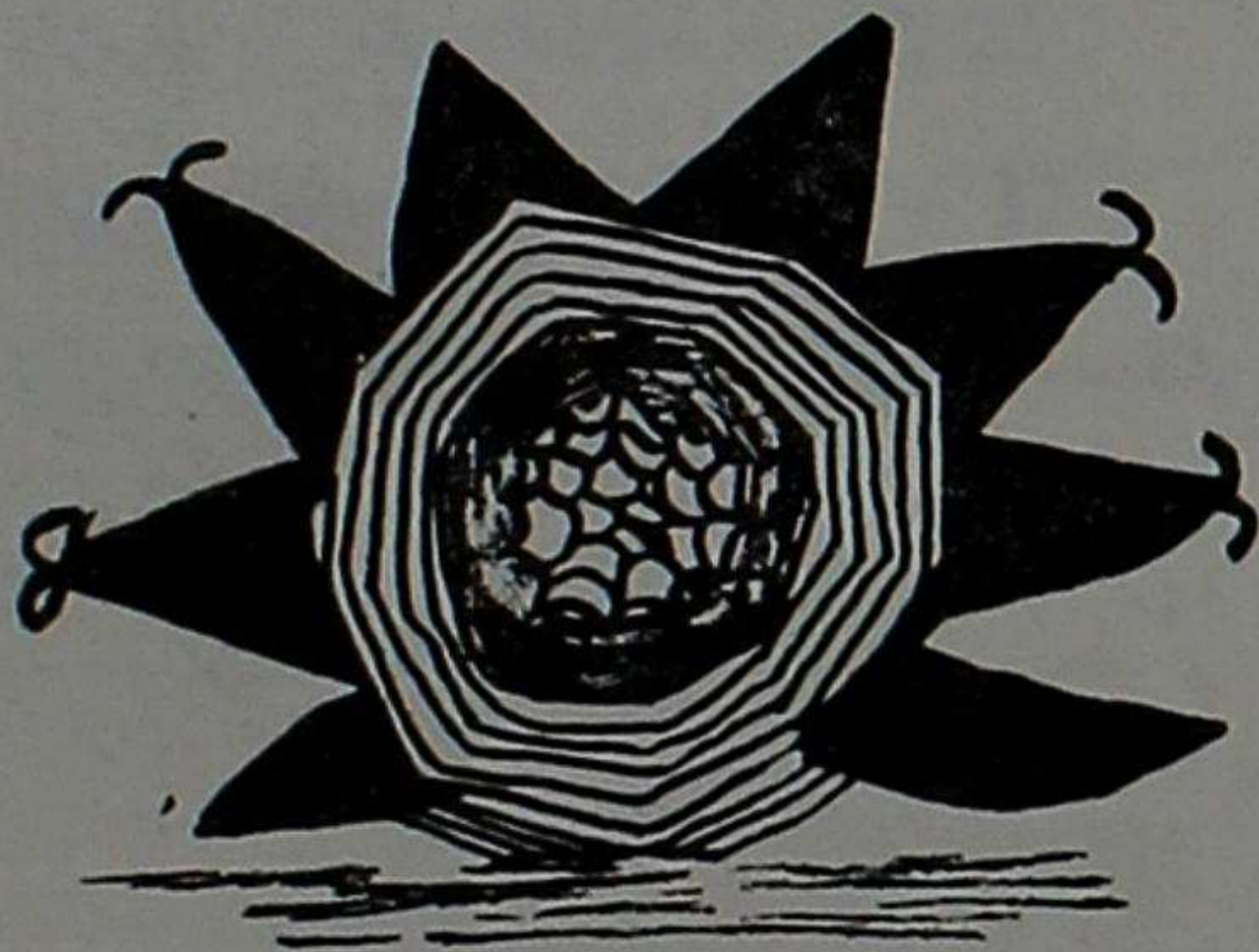
Fue una noche; Rayo preparó sus redes para salir a pescar e invitó que le acompañara, a un amigo suyo.

Llegaron ambos al río y se dispusieron a pescar. Rayo comenzó a relampaguear y a tronar muy fuerte. Asombrado el hombre que acompañaba a Rayo, al ver y oír todo lo que sucedía sintió miedo y se asustó grandemente. Sin embargo no lo demostró y seguía detrás de Rayo ayudando a éste en la pesca.

Cada vez que Rayo relampagueaba botaba también las redes al agua y en ella recogía muchos pescados. Pero— qué sorpresa! el hombre que acompañaba vio a Rayo que tomaba a los peces como basura y los arrojaba lejos diciendo que no servían para comer. Por el contrario, el hombre, con paciencia, recogía los pescados que por ser muy pequeños arrojaba Rayo.

Sucedía, en cambio, que cuando Rayo botaba la red y caían en ella unas boas, las recogía y amontonaba sobre una palizada hasta tener bastantes. Luego, con su circuito y relámpago, prendía fuego sobre las boas y las asaba y luego se las comía.

Esta es la razón por qué nosotros, hasta hoy, creemos que cuando relampaguea bastante y descargan muchos rayos, Rayo está pescando boas para comérselas.



Indice de los que relataron los cuentos

Las siguientes personas son las que han relatado estos cuentos. Después de cada nombre sigue el número del cuento relatado. Algunos de ellos relataron varios detalles del mismo cuento.

Andi L., Alonso — 27

Andi Yumbo, Bartolo — 19

Andi T., Basilio — 1, 2, 3, 4, 5, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 15

Andi S., Esteban Pascual — 16, 26

Andi...T., Gabriel E. — 29

Cerda A., Juan Gervacio — 18

Cerda A., Venancio — 23, 32

Grefa, Domingo "Timbilu" — 1, 2, 3, 4, 6, 7, 9, 20, 22

Grefa, Joaquín "Panduro" — 14, 20, 24, 25

Pisango Sh., Libio — 28, 31

Shiguango G., Ramón — 17

Vargas, Mariano "Bultia" — 13, 15, 21, 30